

iMex
REVISTA





México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico

FRONTERA NORTE I / U.S.-MEXICO BORDER I

Año IV

Nº8

Editorial

LIZETTE JACINTO / FRANK LEINEN.....4

Estímulo

ANA MARÍA ARAGONÉS.....10

Artículos

ALEJANDRO ARTEAGA MARTÍNEZ

Representaciones de la mujer migrante en cuentos mexicanos contemporáneos de Nadia Villafuerte y Liliana Pedroza.....16

CHRISTIAN SPERLING

La escritura de la memoria y del trauma en *Tijuana: crimen y olvido* de Luis Humberto Crosthwaite.....29

MARIANA AGUIRRE

Dispositivos Poéticos: Ricardo Domínguez y el Transborder Immigrant Tool.....46

SIMÓN PEDRO IZCARA PALACIOS / KARLA LORENA ANDRADE RUBIO

Los migrantes irregulares y el ejército en Tamaulipas.....61

MARTIN BAXMEYER

El fantasma de la frontera. La Llorona como símbolo nacional en la literatura chicana y del Norte.....74

RICHARD MORA / MARY CHRISTIANAKIS

Elite Discourse on Unaccompanied Minors and the U.S.-Mexico Border.....87

ELIZABETH SÁNCHEZ GARAY

Ilusión mimética y punto de vista femenino en *Perra brava* de Orfa Alarcón.....100

SABINE PFLEGER / JOSELIN BARJA CORIA

Ya cuando empezamos a entrar a México ya vemos las cosas diferente. La reterritorialización de la frontera norte.....111

Reseñas

BERIT CALLSEN

Roxana Rodríguez Ortiz (2013): *Alegoría de la frontera México-Estados Unidos. Análisis comparativo de dos literaturas colindantes*.....128

VITTORIA BORSÒ

Raquel Serur Smeke (ed.) (2015): *Bolívar Echeverría: Modernidad y resistencias*.....131

MARTHA GRIZEL DELGADO RODRÍGUEZ

Ignacio Solares (2014): *Un sueño de Bernardo Reyes*.....138

Editorial: La Frontera Norte / U.S.-Mexico Border

Lizette Jacinto / Frank Leinen

(Universität zu Köln / Heinrich-Heine-Universität Düsseldorf)

En la frontera norte México-Estados Unidos, desde las últimas décadas, se llevan a cabo fenómenos culturales, políticos y económicos de dos civilizaciones que bien merece la pena investigar más a fondo. Más allá de su localización geográfica concreta, el significado de esta frontera se transfiere hacia las mentalidades de los habitantes de ambas naciones, dado que, en un sentido existencial y simbólico, marca la política, la cultura así como también el pensamiento y las formas de comportamiento. La frontera norte se ha convertido en un mito contemporáneo que es percibido no sólo como una "herida abierta" (Gloria Anzaldúa 2012: 25; *Borderlands/La Frontera*) sino también como una fuente muy productiva para la reflexión y la inspiración artística. Por eso, la presencia de la frontera, tanto real como simbólica, en la vida cotidiana de ambas naciones da pie para meditar sobre la vida misma y la situación liminal y precaria en la que a menudo se vive. Además, de una manera más abstracta, la existencia de la frontera norte, y el Norte en general, invoca la necesaria reflexión sobre el desierto de la vida, el impacto de los sueños y el fracaso o el éxito de traspasar límites, sea por un acto físico, sea por una actitud mental, o sea simbólicamente, mediante palabras. En la conciencia de muchos se ha interiorizado esta frontera y su mera realidad permite descubrir verdades existenciales. Al mismo tiempo, en una perspectiva teórico-cultural, la frontera norte, a pesar de su aspecto fortificado conlleva en sí misma una cierta porosidad a partir de la cual vale la pena reflexionar en distintos planos (histórico, sociológico, cultural). El nomadismo espacial y cultural desemboca en la formación de un *third space* (Homi K. Bhabha 2004: 55; *The Location of Culture*) en la mente y la cultura de los innumerables migrantes que cruzan la frontera cada día y de los chicanos que actualmente ya representan más del 10 % de la población de los Estados Unidos. Así nace, en ambos lados de la frontera, una cultura deslocalizada y plural en un espacio dinámico, siendo el fruto de una movilidad personal y de intercambios interculturales comunicados por los individuos a través de la literatura, el cine y las artes visuales.

La intensidad con la que la comunidad científica ha discutido sobre la frontera norte queda patente por medio de las innumerables respuestas que llegaron tras la publicación de nuestro *Call for Papers* para la actual edición. Tanto la calidad de las aportaciones como los diferentes acercamientos a un tema tan complejo como la frontera norte nos han llevado a

tomar la decisión de dedicar a dicha temática, en contra de lo planeado en un principio, no sólo la presente edición, sino también en la siguiente, la número 9, la cual aparecerá durante el invierno de 2015/16. Por medio de la lectura de los artículos de esta octava publicación se puede apreciar claramente que los problemas que se asocian a la frontera norte no pueden situarse ni regional ni localmente. En el espacio fronterizo entre los EE. UU. y México aparecen más bien de forma condensada los variados problemas estructurales de ambos países, pero ante los crecientes flujos migratorios también lo son de todo el continente americano. En este sentido se presenta la frontera norte como un sensible medidor gradual para la comprensión de una crisis, que no se restringe sólo a México y a los EE. UU.

Las aportaciones de esta octava edición de *iMex* tratan precisamente sobre este aspecto. **Ana María Aragonés** advierte en su **Estímulo** lo sólidos que son los problemas, surgidos de la desigualdad económica, entre el Norte y el Sur. En la frontera norte así como en los países limítrofes conducen a una catástrofe humanitaria, que incluso podría aumentar si se sigue ampliando y fomentando la frontera sobre una fortificación cada vez más difícil de superar. Puede comprobarse que el intento de reducir la migración de desplazados por pobreza está condenado al fracaso no sólo en América, sino también en la acomodada Europa, donde constantemente se están desarrollando nuevas estrategias para devolver de forma inmediata a África a las personas que día a día y con peligro de muerte cruzan el Mediterráneo.

En vista de los masivos problemas que a causa de la migración se producen actualmente en México y EE. UU., la mayoría de los artículos de este número tratan sobre este tema. La edición abre con el artículo de **Alejandro Arteaga Martínez** intitulado '**Representaciones de la mujer migrante en cuentos mexicanos contemporáneos de Nadia Villafuerte y Liliana Pedroza**'. Sus explicaciones demuestran, en un ámbito de investigación poco estudiado hasta ahora, que tan estrecha es la relación que une el tema de la migración con el de la violencia hacia las mujeres, con su discriminación, prostitución, descenso en la escala social, e incluso con su aniquilación física. Además, en la obra de Pedroza, se puede apreciar cómo la experiencia migratoria y la presión de una sociedad dominada por lo masculino conllevan un cambio en el carácter de la protagonista.

La frontera norte se ha convertido para México en un trauma nacional, y en su entorno aumenta, de forma considerable, el clima de la violencia, que entretanto abarca ya grandes sectores de la sociedad mexicana. Esta es la temática de la aportación de **Christian Sperling** que lleva por título '**La escritura de la memoria y del trauma en Tijuana: crimen y olvido de Luis Humberto Crosthwaite**'. La novela de Crosthwaite critica que los medios y la política mexicanos intentan ocultar el enorme problema de los 'desaparecidos', de manera que

realmente es la literatura la que tiene la obligación de confrontar ese silencio mediante un 'contradiscurso'. Sin embargo, la respuesta a la pregunta sobre los orígenes y los motivos de la violencia y la muerte de inocentes, que prácticamente ya se han normalizado en la sociedad mexicana, permanece abierta. Esto se refleja también en el estilo de escribir fragmentado y metaficcional de Crosthwaite, el cual plasma de manera acertada la imposibilidad, así como la traumática contingencia del caos social y la complicada comunicación intrasocial.

'Dispositivos Poéticos: Ricardo Domínguez y el Transborder Immigrant Tool' de la autoría de **Mariana Aguirre** aborda el caso del *Transborder Immigrant Tool* el cual puede entenderse como un soporte artístico para migrantes y el cual ha sido utilizado también a propósito de movimientos sociales tales como el zapatismo. Dicho dispositivo fue desarrollado por el profesor de la UC San Diego Ricardo Domínguez a partir de figuras histórico-literarias como David Thoreau, Gandhi o Martin Luther King, quienes le dieron la pauta para concebir el término *electronic civil disobedience*. Este dispositivo o aparato ha sido diseñado para que los migrantes puedan encontrar agua, albergues y evitar posibles retenes durante su paso a EE. UU. El escrito nos muestra como el arte contemporáneo no *mainstream*, como lo señala Aguirre, abre un canal con la realidad de los migrantes y sus necesidades. El arte deja de ser contemplativo para convertirse en una herramienta lista para ser utilizada dentro de la esfera pública. El *Transborder Immigrant Tool* también ofrece cápsulas poéticas así como pasajes "momentos" que evocan al paisaje y a la naturaleza cultural de los dos países que comparten la frontera norte, el obstáculo final para alcanzar la anhelada meta. Así, el dispositivo debe ser interpretado como un *durational walking piece*, una pieza de performance continuo que acompaña a los migrantes caminantes, una pieza artístico-tecnológica que no solo deberá ser interpretada como una herramienta de comunicación, sino como una herramienta liberadora.

Durantes los últimos años se ha incrementado significativamente la presencia del ejército en la frontera norte, por ello, **Karla Lorena Andrade Rubio y Simón Pedro Izcara Palacios**, nos presentan en su artículo **'Los migrantes irregulares y el ejército en Tamaulipas'** la dura realidad que se vive en el estado de Tamaulipas, colindante con la frontera norte de México-EE. UU. y más específicamente con Texas. La guerra contra el narcotráfico anunciada durante el gobierno de Felipe Calderón (2006-2012) propició una movilización nunca antes vista de las fuerzas castrenses mexicanas. Pero, ¿cuáles son las consecuencias que dicha movilización ha traído a la población civil? ¿Cuáles son los resultados palpables en materia de Derechos Humanos? Y más allá de eso, ¿cuáles son las características de los soldados profesionales que han combatido al narcotráfico y que al cabo

de un tiempo han decidido desertar de las filas del ejército? Estas son algunas de las preguntas a las que este artículo da respuesta. Andrade e Izcara nos presentan en su artículo testimonios muy valiosos acerca de la opinión que migrantes centroamericanos se han conformado sobre el ejército mexicano. Así, los autores persiguen el objetivo de analizar las actitudes y valoración de los transmigrantes sobre la presencia militar y esto localizado en la realidad cotidiana de la comarca citrícola de Tamaulipas. Así los autores analizan la violencia exacerbada en contra de transmigrantes centroamericanos y los excesos cometidos tanto por miembros del ejército mexicano como por agentes del Instituto de Migración, quienes más que encontrar soluciones a la trans migración se han dedicado a criminalizarla.

Aquellos mitos que acuñan la cultura popular mexicana obtienen un papel fundamental en los intentos por señalar la creciente y compleja realidad social y por encontrar las respuestas a preguntas existenciales. De este modo, el mito de la Llorona, de cuya existencia están convencidos muchos mexicanos, sobre todo en el norte del país, así como numerosos chicanos, ha pasado a ser una narrativa frecuente de innumerables canciones y relatos. Sobre las raíces, las apariencias y la relevancia social de este mito, el cual puede aludir a una crítica del discurso nacionalista de un México viril e invencible y a la represión de la cultura dominante, informa **Martin Baxmeyer** en su artículo **'El fantasma de la frontera. La Llorona como símbolo nacional en la literatura chicana y del Norte'**.

'Elite Discourse on Unaccompanied Minors and the U.S.-Mexico Border', es título del artículo de los autores **Richard Mora y Mary Christianakis**, quienes en primer lugar brindan elementos sustanciales para la redefinición del concepto de frontera. 'Frontera' aparece como una marca que divide dos naciones, como un lugar donde se trata de separar el nosotros y ustedes. También como una demarcación de inclusión y exclusión y en donde se construyen "identidades legales" es decir, donde se decide quién es digno de cruzar la frontera y quién no. Así, y a través de un análisis crítico del discurso, los autores se han dado a la tarea de investigar cómo se ha conformado la noción de una figura recurrente en la frontera México-EE. UU., es decir, la presencia cada vez mayor de 'menores sin compañía'. Evidentemente, y en calidad de menores, las leyes de deportación deberían funcionar de otro modo y ante todo, apegarse a la defensa de los menores y a resguardar su integridad física. En cambio, las autoridades norteamericanas han recurrido a utilizar el *background* de los menores para justificar su expulsión de su territorio, pues al provenir de países violentos, EE. UU. debe protegerse de la mala influencia que éstos puedan propiciar. El artículo aborda la problemática de cómo son tratados los menores, es decir, como productos patológicos sociales, quienes son discriminados y tratados como un "problema" más que como

consecuencia de una crisis humanitaria, donde los menores deberían de ser protegidos y no vistos como un estereotipo del orden criminal.

'**Ilusión mimética y punto de vista femenino en *Perra brava* de Orfa Alarcón**' es el título del artículo de **Elizabeth Sánchez Garay**. La primera novela de Alarcón ha obtenido una posición extraordinaria en la literatura contemporánea mexicana, ya que la autora introduce a su protagonista femenina Fernanda, criada en un ambiente de violencia intrafamiliar, en el submundo del narcotráfico, donde tiene lugar su conversión de mujer en objeto de lujo. Finalmente, Fernanda se transforma por amor en una 'perra brava', tan cínica y siniestra como el jefe de sicarios. Teniendo en cuenta las estrategias narrativas, Sánchez Garay analiza cómo Alarcón desarrolla la impresión de una ficción realista. Lamentablemente, según Sánchez Garay, Alarcón no aprovecha el realismo de su novela y la psicología de su protagonista para exponer alternativas que se alejen de las informaciones superficiales y esquemáticas difundidas por parte de los medios de comunicación mexicanos en lo referente a los crímenes de los narcotraficantes y sobre las mujeres que viven en ese ambiente.

En '***Ya cuando empezamos a entrar a México ya vemos las cosas diferentes. La reterritorialización de la frontera norte***', las autoras **Sabine Pfleger** y **Joselin Barja Coria** documentan el hecho de que la frontera y los problemas asociados a ella no pueden limitarse regionalmente. Como demuestran las voces y las biografías recogidas en su investigación, para muchas personas del sur del continente, en México acaba su 'sueño de América'. El cierre de la frontera da paso dentro de la sociedad mexicana a una nueva problemática económica y social, que comienza en cuanto se produzca el choque entre las diferentes culturas y modos de vivir, pero también entre las aspiraciones de los inmigrantes y la realidad intrasocial. En este contexto se ha de constatar que el concepto de frontera se ha desterritorializado y que también se ha modificado el significado de la frontera. En la era de la globalización y de la migración tienen lugar no sólo disociaciones políticas y nacionales respecto de otros países vecinos, sino que además, dentro de las propias sociedades, también aumentan las fronteras imaginarias o simbólicas –entendiendo éstas como líneas de inclusión-exclusión– que llevan a muchos migrantes, para los que el *American Dream* ya resulta inalcanzable, a vivir actualmente una *Mexican Nightmare*.

Así, el siguiente número es una atenta invitación para ahondar en el imbricado mundo de la frontera norte México-EE. UU, la cual y debido a su complejidad intrínseca merece ser abordada desde distintas perspectivas epistemológicas, así como desde la mirada de sus protagonistas y actores principales. La frontera, además, obliga a pensarnos desde la

perspectiva que ya anunciaba Norbert Elias en su escrito sobre los 'Establecidos y marginados' (Elias 2002; *Etablierte und Außenseiter*), en donde una de los motivos de rechazo al recién llegado se deriva de su nulo conocimiento sobre la forma de asociación de los anteriormente establecidos. De esta manera queda vigente la tarea en materia de Derechos Humanos de cómo incluir a los migrantes, es decir, a los marginados en un mundo que paradójicamente plantea la apertura de las fronteras en el ámbito comercial, y por ende, la tarea de cómo hacer de la inclusión una meta dentro del humanismo que debería caracterizarnos como civilización.

Estímulo

Ana María Aragonés

Con el surgimiento de la globalización, el fenómeno migratorio exhibió niveles crecientes, no vistos con anterioridad. Según la Organización Internacional para las Migraciones en el año 2000 se contabilizaron 150 millones de personas migrantes, pero para el año 2014 habían alcanzado los 214 millones. Y sin embargo, en el marco de la globalización se proclamaba una estrategia que favorecía la libre circulación de los capitales y las mercancías, pero se impedía la libre circulación de personas. Esta política produjo un conjunto de acontecimientos que marcarían el patrón migratorio en esta nueva etapa del sistema mundial. Por un lado, fue claro que aun cuando se pretendía detener los flujos migratorios reforzando las fronteras, las cifras presentadas muestran que la estrategia no fue exitosa, y evidenciaba la porosidad de las fronteras. Por otro lado, en el intento de "sellar las fronteras" se produjo un extraordinario incremento de migrantes indocumentados, que si bien no son una figura nueva en la historia de las migraciones, lo que resultó novedoso en este contexto fue su masividad. Estas condiciones también generaron una transformación en relación con la tendencia circular de los flujos migratorios propios de la posguerra después de la Segunda Guerra Mundial, ya que se convirtieron en permanentes, dadas las enormes dificultades, riesgos y altos costos que representaba intentar alcanzar el país de destino.

Es importante destacar que además de la masiva migración indocumentada, se acrecentó un flujo conformado por migrantes de alta calificación, es decir, aquellos que han cursado estudios de licenciatura y posgrado. Algunas profesiones fueron prioritarias, tales como las ingenierías, matemáticas, biotecnología, expertos en tecnología de la información, trabajadores de la salud y ciencias (STEM por sus siglas en inglés). Este patrón migratorio se explica por las extraordinarias transformaciones tecnológicas y de innovaciones que marcaron a la globalización y con ella el surgimiento de una nueva era en el desarrollo de la ciencia, proyecto que ha sido llamado economía del conocimiento. Este programa incrementó los centros de innovación científica y tecnológica en la mayoría de los países desarrollados, y Estados Unidos fue considerado líder de la economía del conocimiento. Estos procesos se encuentran en la base de la enorme demanda de migrantes altamente cualificados quienes respondieron a las necesidades de esos mercados de trabajo, y explica por qué Estados Unidos, siendo preponderante, ha sido el principal receptor de recursos humanos de alta especialización.

Esta economía del conocimiento, base del desarrollo económico, requiere movilizar a muy diversos estratos de trabajadores, con distintos niveles de cualificación, científicos, asesores, estudiantes, etc. con el fin de incrementar sus niveles de competitividad. Esto explica que si bien el eje estaba puesto en los migrantes altamente calificados, los de menor cualificación también son significativos, aunque redujeron sus movimientos en comparación con momentos anteriores, y no se puede dejar de mencionar a los migrantes indocumentados puesto que también participaron activamente en las economías receptoras. La vulnerabilidad que envuelve a los indocumentados por su falta de documentos, resulta funcional a las economías receptoras debido a las diferencias en el costo laboral unitario que pueden ejercer en su contra.

Este nuevo patrón migratorio se comprende a partir de las dificultades estructurales que Estados Unidos y la mayoría de los países desarrollados presentan, relacionadas con aspectos demográficos y educativos lo que les impide satisfacer las necesidades de los mercados laborales y por ello requieren contratar trabajadores migrantes, con un especial interés en aquellos altamente cualificados. La mayoría de estos países tienen bajas tasas de fertilidad por lo que no alcanzan el nivel de reemplazo, lo cual afecta la disponibilidad de población económicamente activa para cumplimentar las necesidades del mercado laboral. En relación con el sector educativo, las mayores limitaciones son, por un lado, los bajos niveles de eficiencia terminal y por el otro, el que las profesiones STEM no son las más cursadas por los nativos, esenciales para profundizar en la economía del conocimiento y competir en un mundo cada vez más interconectado y competitivo. Se entiende además por qué los países desarrollados están sumamente interesados en los estudiantes extranjeros talentosos que se encuentran cursando las carreras que se relacionan con la economía del conocimiento. Muestra de ello es la flexibilización de las políticas migratorias que ofrecen facilidades para que estos estudiantes obtengan visas de residencia permanente y así evitar que regresen a sus países y se conviertan en posibles competidores.

En este escenario hay que destacar que Estados Unidos es el principal receptor de migrantes en el mundo, con cerca de 46 millones para el año 2013, de acuerdo con la División de Población para las Naciones Unidas, y es el país en el que residen la mayor cantidad de extranjeros altamente educados, además de un muy importante contingente de migrantes con muy diversas cualificaciones. Por ello no se puede desestimar el papel que juegan los migrantes pues se trata de un recurso humano que favorece el crecimiento económico y la bonanza de Estados Unidos, como sucede con otros países receptores. Este conjunto laboral permite además satisfacer las demandas de un mercado laboral insuficiente, y son esenciales

para el desarrollo de la ciencia y la tecnología, en un marco de extraordinaria competencia mundial.

La frontera México-Estados Unidos de 3185 km. se ha convertido en el principal corredor migratorio del mundo, con el mayor número de cruces legales e indocumentados y cuyo reforzamiento a partir del año 1994 obligó a los migrantes a desplazarse por lugares más riesgosos y por ello peligrosos, lo que ha producido innumerables tragedias con miles de personas muertas en el intento, la mayoría mexicanos. Se trata de la frontera más vigilada del mundo pues actualmente se contabilizan 38 bases de fuerzas militares, navales y aéreas en los estados de California, Arizona, Nuevo México y Texas, todos ellos estados fronterizos con México. Lo cual resulta una terrible contradicción pues son dos países que han firmado un Tratado de Libre Comercio (TLCAN) y están separados por una de las fronteras más militarizadas.

México es el país latinoamericano con más migrantes internacionales altamente cualificados entre los países de la OCDE, monto que creció 2.4 veces entre 2000-2012, al pasar de 411 mil a 1 millón 15 mil personas, la mayoría de los cuales se encuentran en Estados Unidos. Sin embargo sus salarios son inferiores a los percibidos tanto por los nativos como por migrantes de otros países, aun cuando presentan los mismos niveles académicos. Por otro lado, México aporta a la economía del país vecino una gran cantidad de trabajadores con diversas cualificaciones, bajo las visas H1B, H2B, O1, aunque deben destacarse sobre todo los jornaleros que se incorporan al sector agrícola (H2A) y por supuesto los trabajadores indocumentados (cerca de siete millones) cuya participación económica antes de la crisis 2007-2008 era superior a la de los migrantes legales y a la de los nativos.

La crisis estructural que vivió Estados Unidos a partir de los años 2008-2010, y que se extendió a gran parte de los países del mundo, produjo un incremento significativo de sus niveles de desempleo, alcanzando el 10.6% en el año 2009. Estos datos se han ido modificando a la baja ya que para el mes de agosto de 2011 disminuyó al 8.1% y para el mes de marzo 2015 se redujo a 5.5%, de acuerdo con el *Bureau of Labor Statistics*. Una primera consecuencia fue la disminución drástica de la migración de mexicanos a Estados Unidos, al punto que algunos autores afirmaron que se había reducido a cero. Sin embargo, si bien se redujeron los flujos de migrantes de baja cualificación así como los de los indocumentados, en el caso de los trabajadores cualificados prácticamente se mantuvo su tendencia migratoria, con muy ligeros cambios en su número. Nuestro planteamiento fue que se trataba de un momento coyuntural, que tendería a revertirse con el tiempo. Es decir, se trataba de una cuestión temporal. La crisis permitió comprender que los migrantes laborales no se aventuran

a desplazarse si saben que van a tener dificultades para incorporarse productivamente a las economías receptoras. Y lo que es claro, es que en estos momentos, empiezan a retomar la tendencia migratoria de años anteriores en la medida en que, por un lado Estados Unidos está recuperando el crecimiento económico y México sigue sin ofrecer a su población trabajos dignos y decentes.

La globalización se ha vinculado a un movimiento extraordinario de personas, tanto porque las condiciones de los países de origen llevan a sus trabajadores a buscar nuevos horizontes, viéndose obligados a emigrar, como porque los países desarrollados requieren incorporar migrantes, aunque no sólo altamente cualificados, sino también con otras cualificaciones pues son precisamente todos ellos los que les permiten satisfacer las necesidades de sus mercados laborales. A las dificultades económicas, hay que añadir los conflictos políticos y/o religiosos del mundo actual que generan otro tipo de migrantes, aquellos que buscan asilo y refugio, enfrentándose a muchas dificultades para obtener los medios necesarios que les permitan superar sus abrumadoras necesidades.

Las fronteras son más selectivas que nunca, cuya consecuencia es la discriminación y cuyos efectos son sumamente negativos pues a los migrantes se les niega los derechos más fundamentales. De acuerdo con el Relator Especial de las Naciones Unidas, François Crépeau, se estima que en 2014 más de 15,000 inmigrantes y solicitantes de asilo llegaron a Europa por mar y si ante esta realidad se sigue intentando sellar las fronteras, como señala Crépeau, los migrantes seguirán llegando con un costo terrible en vidas y sufrimiento.

La migración no se detiene porque los dos polos están articulados, tanto por exigencias económicas mutuas, como por las condiciones de profunda desigualdad bajo la que se relacionan los países expulsores y receptores, resultado de la globalización. Entonces, ¿qué hacen los países desarrollados? Construir "telones de acero" como los llama Paolo Cagnan. Explica este autor que la policía austríaca intenta bloquear a los migrantes que se dirigen hacia el Norte y los agentes italianos hacen de la vista gorda. Señala que hay una ley italiana llamada Bossi-Fini, por la cual ningún pescador puede ayudar a un emigrante en apuros a menos que lo lleve directamente a los carabinieri, por eso ante la conocida tragedia de Lampedusa no hicieron nada. Por su parte el Parlamento Europeo ha decidido crear un sistema de vigilancia fronteriza llamado *European Border Surveillance* (Eurosur) supuestamente para evitar naufragios de barcos repletos de inmigrantes con finales desoladores. Esta decisión se produce tras las dos últimas catástrofes de Lampedusa y Malta donde murieron 359 y 34 personas respectivamente. Pero tal como señala Judith Suderland de la organización *Human Rights Watch* "los dirigentes de la Unión Europea deben hacer algo

más que lamentarse y comprometerse a llevar a cabo acciones que ayuden a impedir la muerte de más emigrantes en alta mar, estrategia que debe ir acompañada del respeto de otros Derechos Humanos fundamentales, como el derecho a la solicitud de asilo y la protección contra las torturas y los malos tratos". Sunderland afirma además que "las nuevas propuestas para incrementar la vigilancia en el mar Mediterráneo deben centrarse en el salvamento de vidas, no en prohibir la entrada en la Unión". Sin embargo, se ha puesto en marcha un nuevo mecanismo denominado *Tritón* en lugar del anterior *Mare Nostrum*, que si bien había dado buenos resultados, consideraron que podría convertirse en un "efecto llamada". Por ello optaron por este nuevo mecanismo que busca deportar a los migrantes indocumentados "en caliente", es decir, devolverlos/retornarlos en forma rápida e inmediata. Hay otros "muros" como es el construido por Estados Unidos en su frontera con México, al que algunos autores han denominado como "de la ignominia" que se ha construido bajo el mismo objetivo, intentar "sellar la frontera".

Como hemos señalado, la globalización se encuentra inmersa en una clara contradicción pues al tiempo que ha generado un movimiento extraordinario de personas que cruzan las fronteras y se dirigen a muy diversos destinos, se han creado controles rígidos, fronteras reforzadas, las cuales simplemente profundizan sus límites, con argumentos tales como la seguridad nacional, la soberanía, la ciudadanía, todos ellos conceptos que se oponen a la perspectiva de los derechos humanos. Sin embargo, ante una realidad que articula de forma casi indisoluble la dupla frontera/migración se empieza a cuestionar la posición dominante sobre si la mejor forma de gestionar los flujos migratorios sea controlando y reforzando fronteras.

Algunas propuestas están debatiendo formas mejores de gestión migratoria basadas en la cooperación entre países receptores y expulsores, pues lo que está quedando claro es que controlar fronteras y confrontarse con los países no resuelve los problemas y tiene un enorme costo no sólo económico sino humano. ¿Es posible alcanzar un mundo que gire en torno a una "Migración sin Fronteras", como propone la UNESCO?

La migración, como fenómeno social, responde a las condiciones del sistema al que se encuentra vinculado históricamente. En este sentido, el fenómeno migratorio actual expresa las necesidades de la globalización, misma que es producto del declive del llamado estado de bienestar, sistema que favoreció los flujos migratorios y ofreció a sus trabajadores, nativos y extranjeros, condiciones similares. Sin embargo, la globalización aumentó la desigualdad de los ingresos, la riqueza se concentra ahora en menos personas, que se vuelven cada vez más ricas, mientras que el porcentaje de pobres se incrementa y así también su nivel de pobreza.

Esta desigualdad creciente se encuentra en la base de la funcionalidad del fenómeno migratorio. Por lo tanto, la pregunta que hay que debatir es la siguiente ¿es posible colocar el concepto de los derechos humanos como eje de la convivencia mundial y eje para la gestión del fenómeno migratorio si no se cambia el sistema que promueve enormes desigualdades y sólo beneficia a un reducido número de personas? O, en otras palabras: la discusión debe pasar, en primera instancia, por debatir un nuevo proyecto económico mundial que supere las enormes desigualdades sociales, y genere las posibilidades de justicia y equidad para todos los seres humanos.

Como señala la UNESCO, el control de las fronteras es una estrategia que no puede coexistir con los principios de derechos humanos, y que amenaza las libertades que radican en el núcleo de las sociedades democráticas. A pesar de todos los costos en dinero y en vidas humanas, detenciones, deportaciones, sanciones y visas, la migración no se detiene. Por lo tanto, transformemos las condiciones actuales por otras dignas para todos los seres humanos.

Representaciones de la mujer migrante en cuentos mexicanos contemporáneos de Nadia Villafuerte y Liliana Pedroza

Alejandro Arteaga Martínez
(Universidad Autónoma de la Ciudad de México)

1. Migración y género

La migración es un fenómeno sobre las infracciones al espacio del otro; un proceso cultural que toca aspectos como la identidad, el arraigo, los vínculos afectivos del ser humano. Ante la complejidad de perspectivas, los estudios especializados clasifican la migración de varias maneras:

Interna, regional o internacional; cíclica, temporal o permanente; voluntaria, involuntaria o económica/políticamente motivada; ocurrida debido a los factores de expulsión en los países de origen y los factores de atracción en los países de destino, o por procesos de formación de comunidades transnacionales; o que resultaron del establecimiento de "culturas de migración" o que fueron motivadas por condiciones estructurales locales o internacionales (Lube-Guizardi 2014: 180).

Hay una opinión mayoritaria sobre que la bibliografía anterior a la década de los ochenta no consideró a la mujer como un sujeto productivo, sino acompañante del varón; así se silenciaron las problemáticas de la migrante y se invisibilizó el papel desempeñado por la mujer en este fenómeno.¹ Pese a la cuestión de género, aún predomina una figura masculina específica al hablar de la migración.

La importancia del factor género en los estudios sobre migración se aprecia al considerar que son cada vez más las mujeres quienes inauguran en sus familias la cadena migratoria. Aunque continúen insertándose laboralmente en el servicio doméstico, la industria textil, el cuidado de ancianos, enfermos y niños en el punto de destino, las migrantes han conseguido modificar el entorno familiar de origen al no depender económicamente de un varón.

Los estudios de género y migración son útiles cuando se observa la construcción de la identidad de la migrante. Por ejemplo, aquéllas que tienen una capacitación profesional y se insertan en el destino en actividades como el servicio doméstico

coinciden en expresar que los empleos que tenían en sus países eran más cualificados que los que tienen o han tenido en [el destino]. Esto supone una pérdida de *status* para los trabajadores inmigrantes de la que son conscientes antes de iniciar su proceso migratorio. [...] En los casos en que la situación laboral en el país de origen era de mayor estatus

¹ Véase Landry (2012: 100; 103). Herrera (2012: 38-40) afirma que investigaciones sobre migración sudamericana anteriores a esos años sí atendieron la cuestión de género en la migración.

social, se asume el descenso en dicho estatus como el *precio a pagar* por mejorar el nivel de vida general en el país de acogida (Moreno-Jiménez 2012: 12).

El repertorio de consecuencias de la frontera, de sus cierres y aperturas, pero también y sobre todo, la presencia de la mujer como sujeto migrante conforman un repositorio temático al que los discursos recurren para producir narraciones bajo la consigna más o menos explícita del compromiso o la denuncia social. En las narraciones ficcionales surgen imágenes de la migrante que cumplen con una aparente función estética inocua, pero que no son de ninguna manera ajenas al compromiso social de las narrativas no ficcionales.

La migración femenina y algunas de sus problemáticas se examinarán en las siguientes páginas a partir de cuatro relatos: uno no ficcional con que demostraremos algunas de las formas tradicionales de narrar la migración, y tres cuentos que abordan aspectos poco tratados en los estudios sobre las migrantes. Observaremos converger los discursos periodísticos y literarios en algunos puntos al tratar esta problemática, pero señalaremos sobre todo los aportes al fenómeno migratorio de la mujer que hace la literatura mexicana contemporánea.

2. La migración narrada tradicionalmente

La migración puede asimilarse metodológicamente al género del relato de viaje. La producción de sentido en ese género se concibe como un doble movimiento:

el que va desde el tiempo del viaje al tiempo de la escritura, y el que va desde el tiempo de la escritura al tiempo de la lectura. El primero es individual, y el sentido del acontecimiento vivido por el viajero se cumple en la narración que sobre él está haciendo el escritor. El segundo es social, y el sentido de la propia escritura se cumple a través de la lectura que otros, distintos al escritor, harán de él (Augé 2001: 58).

En los relatos de viaje hacia el norte de la República Mexicana, rumbo a los Estados Unidos, suele aparecer un personaje masculino: el proveedor en busca de sustento para la familia, un protagonista universal porque "[t]odos los migrantes tienen la misma historia: arriesgan su vida por el bienestar de sus familias" (Ultreras 2010). La bibliografía especializada lo describe como "the male pauper – a single or married male who looks forward to amassing capital which to return to his native country" (Pedraza 1991: 305s.).

Un relato contemporáneo sobre la migración latinoamericana lo constituye el reportaje del español Jon Sistiaga titulado 'A lomos de la Bestia', presentado en entregas en *El País* los días 13, 14, 16 y 17 de enero de 2012. El reportaje sirve como punto de arranque de estas páginas porque, como testimonio del viaje de un migrante, se construye sobre una experiencia en buena medida ficcional: "Soy un polizón. Un ilegal subido en este tren de mercancías que cruza México en dirección a Estados Unidos. Llevo mi pasaporte, pero viajo como un

indocumentado. Me lo he colocado en un bolsillo bien cerrado, por si acaso. Por si me caigo. Para que al menos me identifiquen y sepan quién soy" (Sistiaga 2012c).²

La narración del viaje oscila entre una posición aséptica de un testigo que se mimetiza intencionalmente con el grupo de migrantes, pero que en realidad es un periodista extranjero que dialoga con lectores particulares, y otra que es la del participante que sufre y padece las inclemencias del viaje. A lo largo de la construcción del yo y del otro en el reportaje 'A lomos de la Bestia', el cuerpo es equidistante en todos los ángulos de la narración, como en esta parte donde Sistiaga se incluye, gracias al pronombre "nosotros", en el grupo como uno más entre todos en relación con el estado del cuerpo: "Me despido de ellos. Todos estamos sucios y avejentados. Viajar en La Bestia desgasta" (Sistiaga 2012a).

En torno al cuerpo, la tercera entrega de Sistiaga (2012b), 'La violación como precio del pasaje', explora el tema de las mujeres migrantes y de las dinámicas que experimentan o sufren durante el viaje como cuerpos en dos sentidos: el cuerpo como objeto y el cuerpo como instrumento, en ambos casos el cuerpo como medio para llegar al Norte. Como objeto, el cuerpo de la mujer es tomado por un indefinible ente masculino que se diluye en la voz pasiva del relato o que está amenazado por un agente demasiado general para ser identificable de manera precisa por la víctima: la mujer es violada por "un puñado de hombres", por "un asaltante", por "varios tipos".³ En cambio, al varón lo agreden entidades diferenciables durante la narración de la crónica: los hombres temen la violencia de los Zetas, de los Maras, agresores discernibles en la mitología de la violencia en torno de La Bestia.

Sistiaga aborda con cuidado la presentación del cuerpo femenino como instrumento:

Es tan escandalosa la certeza de esas mujeres de que serán abusadas sexualmente que algunas de ellas optan por vestirse de manera sexy y aprovecharse de su cuerpo para seguir avanzando en los controles de migración. Otras, como Morena, deciden buscarse maridos de conveniencia. El trato es ofrecer a ese hombre favores sexuales a cambio de protección (Sistiaga 2012b).

² Los lectores de 'A lomos de la Bestia' cuestionaron severamente la dimensión ética del procedimiento narrativo del reportaje, como queda reflejado en los comentarios en línea. Se percibe una sensación de incomodidad o franco enojo ante el proceso de observación periodística del desarraigo. El cuestionamiento contra Sistiaga en cuanto observador pasivo y como portador de la palabra ante quienes sufren el desarraigo durante el viaje en tren por México, se concentra sobre todo en agresiones contra su persona. Es comprensible la significativa suma de críticas contra el reportero cuando se analiza su relato y se encuentra, por ejemplo, una yuxtaposición efectista entre la descripción del migrante tras horas de viaje y la conclusión analítica y desapegada, objetiva si se prefiere, que Sistiaga ofrece tras su observación de quienes apenas unas líneas antes perfilara como sus iguales, como sus compañeros de viaje: "Ninguno [de los migrantes guatemaltecos] sonrío. Están serios. Más bien tristes. Es lo que los psicólogos llaman el 'Síndrome de Ulises', el estrés crónico y múltiple que sufren casi todos los emigrantes" (Sistiaga 2012d). Los relatos ficcionales sobre migración femenina están, en cierta medida, libres de estas exigencias morales.

³ El tema se desarrolla en otros testimoniales, como en las breves secciones del documental de Ultrera (2010), lo que parece confirmar el carácter tópico que la violencia sexual adquiere en las narrativas históricas de migración.

El narrador evita la estigmatización de la mujer que otro testigo señalara previamente como la razón por la cual las víctimas de violencia sexual no denuncian (cuando no es la muerte de la víctima lo que impide denunciar). La estrategia discursiva de Sistiaga no es tan opaca como para impedir la reconstrucción de la pregunta a la que se responde así: "Yo no lo considero prostitución –me dice Morena–, sino supervivencia. Lo hago para sobrevivir. La prostitución se hace por dinero y esto es por necesidad. O lo hago o no avanzo en la ruta" (Sistiaga 2012b).

Así queda perfilada una serie de elementos discursivos propios del relato de viaje del migrante: la necesidad económica, la expectativa del Norte, el miedo; pero también, en el caso de la mujer migrante, la reelaboración de su biografía y la reconsideración de su corporalidad. En las siguientes etapas de nuestra investigación, estudiaremos las particularidades de relatos que, concebidos como ficciones sobre la migración de latinoamericanas, representan acercamientos diversos a esta problemática social.

3. La migración de la intelectual, la delincuente y el travesti

El discurso literario experimenta con los temas del miedo, la biografía y el cuerpo para configurar una enunciación que ahonda en la problemática migratoria. Los relatos de Nadia Villafuerte (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1978) y de Liliana Pedroza (Chihuahua, Chihuahua, 1976), dos autoras mexicanas contemporáneas, demuestran la capacidad de la ficción literaria para observar y analizar aspectos poco trabajados sobre la migrante.

Para Villafuerte, la migración femenina tiene dos expresiones en su libro de cuentos *¿Te gusta el látex, cielo?* (2008). En el relato 'What are you looking for?', la autora explora la situación de "las mujeres con mayor nivel formativo [que] son las que dicen migrar para mejorar su situación personal y profesional" (Moreno-Jiménez 2012: 10), pero que enfrentan la pérdida de estatus; de esta manera, rompe con el tópico de la migración motivada por la pobreza.

La emigración, en este cuento, se representa como parte de un proyecto académico, legalizado y libremente elegido. Grey, la protagonista, se va con una beca a estudiar arte en El Paso, pero de inmediato siente allí un profundo desasosiego, le pesa el vacío social que observa en la ciudad, en la universidad, dentro de sí misma. En reacción a tal estado de ánimo, decide irse a Houston con un vecino. De empleo en empleo y ante la ilegalidad en la que incurre cuando su permiso de estancia expira, Grey no deja de comunicarse telefónicamente con su familia en México. La situación siempre le causa emociones encontradas, hasta que

supo que estaba esperando algo, quizá unas cuantas palabras, un viento que la atara a ese país que en el fondo le atraía: la gente y sus conversaciones que nunca terminaban de decir lo importante; la violencia en la superficie, los paisajes desolados pero con el brillo de la modernidad y del futuro; el muro del idioma; la nostalgia envolviéndola en una burbuja aparentemente frágil y dura de romper (Villafuerte 2008: 75).

En el relato de Villafuerte, la experiencia del Norte cobra una dimensión crítica en reflexiones como ésta: "Grey, en once meses de estancia, había aprendido cosas más reales. Limpiar culos sanos de niños americanos, despachar telas hindúes a gringas fascinadas por lo exótico, o sacudir la mugre nocturna en el Paradise, eran actos ordinarios en donde abundaba la vida. Nada de discusiones académicas" (2008: 77). Las labores de servicio son un motivo recurrente en testimonios de mujeres migrantes, pero en este cuento se enfatiza la 'otredad' en la que se coloca a la migrante en términos socioculturales. Villafuerte utiliza el tópico para hacer que Grey, indecisa ante elecciones vitales, descubra de qué es capaz al trabajar y aquilate el valor de su identidad y de los vínculos humanos que tenía en México. El desplazamiento al Norte en busca de una vida mejor, incluso en este contexto asumido por elección, implica ya una particular coyuntura donde la mujer experimenta ganancias y pérdidas emocionales.

Otro cuento de Villafuerte devela más aspectos en torno a la migración de la mujer. '¿Te gusta el látex, cielo?', relato que da título al libro homónimo, explora la relación entre Glen/Glendam/Genaro y (H)Elena. Glen es un *drag* que periódicamente va al Sur en busca de mujeres que son la mercancía con que se trabaja en el bar Bombay, porque "no creía que comprar niñas centroamericanas fuera un acto tan malo" (Villafuerte 2008: 127). (H)Elena es una adolescente hondureña que Glen descubre en uno de sus recorridos; le resulta atractiva por razones que desconoce. Elena asume pronto su nombre de guerra: Helena. A lo largo de '¿Te gusta el látex, cielo?', Glen reconoce en la jovencita un carácter fuerte y decidido, pero también observa que está cada vez más anclada en la cocaína y el alcohol. Helena, en una epifanía común de los testimoniales de migración femenina, hace patente el reconocimiento de su finitud al aceptar su corporalidad: no vivirá más de unos 27 años y debe aprovechar su cuerpo al límite.

Glen y Helena consolidan una problemática relación de pareja. En cierto momento, un candidato a la presidencia municipal de la región pide a Helena que se deshaga del rival. Helena se finge agredida por el contrario político, Jesús Nazar, y convence a Glen de ayudarla a vengarse: emboscan a Nazar y lo asesinan. Helena aprovecha la situación y utiliza la preeminencia que ha conseguido sobre Glen para convencerlo de huir con ella a Estados Unidos. De pueblo en pueblo, recorren varios lugares del sur de México en su fuga hacia el

Norte. Se proponen metas precisas para este desplazamiento: el Distrito Federal, Mazatlán y Tijuana, luego Estados Unidos. Glen ignora que Helena le tendió una trampa y en Mazatlán la policía aprehende al *drag*, mientras Helena sigue su camino hacia el Norte con la ayuda de un contacto y hacia un desenlace inesperado.

Como en otros relatos migratorios, en este segundo cuento de Villafuerte está presente el tópico del viaje Sur-Norte, pero se han subvertido las claves económicas y morales de la búsqueda de una vida mejor para enfrentar al lector al problema de la migración por razones criminales. En este sentido, Helena y Glen se ubican en un 'topos' indefinido y así, al iniciar su huida, se reconoce lo innecesario de nombrar cualquier lugar para este relato, dado que "todos los pueblos del sur eran igual de miserables" (Villafuerte 2008: 131s.). Lo indeterminado del espacio de la acción favorece una lectura propositiva del discurso de esta migración regional femenina: más que mapear el desarrollo temporal y cartográfico de la migración, como ocurre con la crónica de Sistiaga, Villafuerte encuentra en el sur de la geografía mexicana el inicio de la degradación del cuerpo femenino.

El desplazamiento hacia el Norte ocurre en una dimensión tópica en las narrativas históricas y ficcionales: el Norte es meta salvífica y el Sur, punto de huida de la miseria. En términos narrativos, dicha construcción posee un giro original en '¿Te gusta el látex, cielo?' al incluir a la migrante dentro de una lógica discursiva analéptica: el cuento es la rememoración de Glen/Glenda/Genaro ya apresado por el asesinato del candidato. La organización rememorativa de la enunciación que hace el personaje desde planos que bordean lo onírico, coloca este relato al lado de modelos narrativos históricos, pues Villafuerte obliga a leer su cuento como un testimonio. En consecuencia, Villafuerte recrea, como sugiere Augé (2001: 58), el primer movimiento del relato de viaje con esta experiencia vivencial del viajero sobre él mismo o, como se descubre posteriormente, del viajero que sobrevivió a la travesía.

La autora explora también un aspecto poco trabajado en el estudio de la migración: los desplazamientos de sujetos con identidades sexo-genéricas diferentes.⁴ En el caso del *drag*, se observa cómo se deconstruye y crea una biografía al migrar: se desprende de su feminidad para ofrecernos el descubrimiento de su masculinidad. La migración al Norte como fuga y la conceptualización de lo femenino como suma o yuxtaposiciones de la mujer representada por Helena y del simulacro de mujer encarnado en Glen/Glenda/Genaro son apenas dos modalidades más de la exploración de la autora en el terreno ficcional. Las consecuencias para lo femenino siguen siendo negativas: la destrucción del cuerpo o la imposición de una identidad masculina a la que se ve obligado el polimorfo *drag* en su celda, dejan entrever los

⁴ Véase Lewis 2012.

peligros y cualidades inherentes a la existencia física y psíquica del sujeto femenino como migrante.

En '¿Te gusta el látex, cielo?', la estructura analéptica establece una dinámica narrativa coincidente con el desplazamiento ficcional. El viaje y la huida, en el relato, son un recuerdo y no la experiencia de vida que podría significar un viaje iniciático. En tanto rememoración, el narrador sabe el resultado de la huida: la búsqueda del Norte salvador se frustra para él y la experiencia concluye sin aportarle un nuevo sentido vital. La migración no aporta ninguna función moralizante. La posibilidad de la felicidad, consigna de la experiencia migratoria, está ausente en varios momentos centrales de la enunciación de este muy particular viaje y tal carencia es su condición: un viaje condenado al fracaso.

Una aportación más de ¿Te gusta el látex, cielo? al discurso de la migración femenina es la reflexión sobre otro tópico: el trabajo sexual. Algunos estudios consideran que "la sexualidad y la migración son mutuamente constitutivas; es decir, la migración puede ser impulsada por la sexualidad y viceversa" (Lewis 2012: 223). Como indicamos anteriormente, Sistiaga exponía con sutileza las implicaciones sexuales que tiene la conceptualización de la migrante como un cuerpo instrumental. La sutileza no es necesaria para Villafuerte y la joven hondureña protagonista de su relato reconoce que la prostitución es un medio de supervivencia como cualquier otro, pues es el inicio de una mejor forma de vida: "Ser puta: un infeliz trabajo desempeñado con cierto esmero, aunque los motivos originales se le volvieron de pronto ridículos: lo único que en aquel momento quiso fue salir del muladar donde nació. Cualquier tipo de estabilidad, y ya parecía que la vida comenzaba a echar raíces" (Villafuerte 2008: 134).

En relación con este reconocimiento del cuerpo como instrumento, es significativo encontrar que Villafuerte construye un discurso hasta cierto punto determinista por el modo en el que Helena se vincula con su corporalidad y ésta como elemento predeterminante del ejercicio futuro de su sexualidad:

El destino, escrito o no, era irreversible: se lo decía la punzada en sus tetas cuando le crecieron, el calor sensual de la costa, ese cosquilleo que sintió al escuchar gritar por primera vez a su madre: terminaría igual, de putilla infeliz como le dijo el borracho aquel, o de puta con categoría en alguna cantina de ciudad grande. Supo que había sacado lo piruja y lista porque no se quedaría ahí, y fue entonces cuando de pronto, caída del cielo, bajó esa mujer que tenía una actitud rara, aún indefinible [Glenda] (Villafuerte 2008: 137).

Lejos de negar la relación entre el contexto y la razones para migrar que exponen las mujeres al dar testimonio en los discursos históricos, no puede obviarse que en los discursos ficcionales tal vinculación remite a una tradición cuya propuesta, en cuanto a lo femenino, es

la de trazar un destino trágico a la mujer que escapa de su locación social por los medios que sean. Quedará pendiente indagar si el fracaso en la consecución de la felicidad de la migrante tiene, en los relatos de Villafuerte, una marca punitiva acorde a lo que se ha señalado como un discurso determinista arraigado en la tradición literaria mexicana, donde ser hombre o mujer predisponía el éxito o fracaso en la búsqueda del bienestar.

4. La migración LGBT

El relato que nos interesa ahora es 'Aquellos que nos resta' de Liliana Pedroza (2009), último del libro del mismo nombre. Se trata de una historia inscrita en la narrativa que refleja los acontecimientos violentos de la frontera norte de México y, en concreto, de la violencia contra las mujeres. Pedroza explora un caso de migración interna, voluntaria dentro del territorio mexicano, protagonizado por una pareja lésbica con un nivel de profesionalización superior al de la migrante tradicional. Estamos ante una configuración narrativa de varias particularidades.

'Aquellos que nos resta' reconstruye el final de la relación amorosa entre Cecilia e Irene cuando la pareja migra a Ciudad Juárez. Las protagonistas van al Norte persiguiendo una vida mejor, un buen salario, una oportunidad de trabajo profesionalmente satisfactoria; luego, cruzar legalmente a Estados Unidos. Alcanzar el sueño implica pérdidas: se deja atrás el espacio seguro de la cotidianidad, lo conocido, en fin, el cambio deshace los nudos conformadores de la biografía individual.

En este relato, la desintegración de la pareja queda vinculada con la pérdida de la biografía en común. Irene describe la ruptura con Cecilia a partir de su instalación en el domicilio común y el paradójico desequilibrio en las metas individuales que cada cual lleva consigo. Irene abandonó sus estudios y postergó sus aspiraciones artísticas en beneficio del desarrollo profesional de Cecilia. La compensación de sus pérdidas es la soledad: la mejora salarial de Cecilia implica horarios de trabajo que rompen el ciclo de convivencia diaria. Irene vive en una rutina laboral como cajera, es decir, queda en el lado opuesto de sus aspiraciones intelectuales.

Irene, en sus ratos libres, deambula por Ciudad Juárez, un microespacio urbano donde experimenta una triple articulación de su situación como migrante. Por un lado, se expresa la errancia como deambular físico para buscar el bienestar. Por otro lado, las razones sociopolíticas o espirituales como la "conciencia de su aventura espacial y existencial lejos del terruño" (Álvarez Rocha 2008: 90) impulsan a Irene al movimiento. Finalmente, la errancia invoca un problema más general de identidad y la obligación "de pensarla de otro modo, leerla [...] a partir de lo Otro, de lo radicalmente ajeno" (Montes de Oca Villatoro

2007: 155), es decir, Irene es un constructo determinado por su ubicación, por su acción enunciativa y como participante, pero también en cuanto objeto y relato observado o leído. En 'Aquello que nos resta', la primera articulación de la errancia de Irene será el anhelo de una meta inalcanzable ante la negativa del visado para Estados Unidos. La postergación indefinida de sus intereses artísticos, en segundo lugar, la orillan al vagabundeo por la ciudad y al reconocimiento de dinámicas ajenas que la reubican una y otra vez en su aislamiento. Es un proceso de reconstrucción de sí misma, de su biografía.

Esta historia de desarraigo y pérdidas es telón de fondo sobre el que se dibuja otra historia: la de los asesinatos de mujeres. Pedroza traza con pinceladas suaves la tragedia de las muertas de Juárez. En el proceso degenerativo de la vida amorosa de Cecilia e Irene surge, en el espacio privado, una violencia que reproduce aquella violencia pública a la que Cecilia está expuesta por razones de trabajo. El descubrimiento de la infiltración del lado lúgubre de Ciudad Juárez en lo privado se da para Irene durante una confesión de Cecilia:

Una noche Cecilia me habló por primera vez de su trabajo. De los cuerpos que recibían en el anfiteatro. Hizo una pausa larga antes de comenzar. Tomó el último cigarro, arrugó en un puño el paquete y lo arrojó a la mesa. Dio una calada honda mirando al suelo. "La sala en su mayoría la ocupan indigentes, borrachos que mueren en las calles o en accidentes de tráfico. Eso es rutina. La cosa es cuando llega ella", y se refirió a *ella* como si yo supiera de quién se trataba, pero no me atreví a interrumpirla. "Me perturba el momento en que me llaman y me dicen que tienen otro asunto y la veo otra vez allí, quieta, tendida sobre la mesa con su piel amarilla, sus brazos y su vientre amoratados, la sangre seca en su sexo y sus muslos, la línea honda de estrangulamiento y el rostro retratado de la angustia" (Pedroza 2009: 99s.).

La descripción del cadáver cobra un valor significativo: es un múltiplo de las muertes y resume el clima violento en el que Irene se mueve sin saberlo. El cadáver es la causa del comportamiento agresivo de su pareja. 'Ella', como se identifica el conjunto de cadáveres de mujeres, es la muerte proyectada desde la plancha del forense hacia la ciudad.⁵ La multiplicidad del crimen cotidiano inunda el hogar de Irene y Cecilia. Es el precio que debe pagarse por una vida mejor, es el costo del desplazamiento. Cada una de las mujeres habrá de asumir deudas por la elaboración de su nueva vida en Ciudad Juárez. Para Cecilia, el sinsentido de la cadena de cuerpos destrozados en aras de un científicismo legal, insensible al dolor del deudo, se convierte en un precio emocional que acepta pagar creyendo en la promesa de una mejor vida en el Norte:

⁵ La estrategia narrativa de Pedroza se acerca mucho a la de Roberto Bolaño (2009) en 'La parte de los crímenes' de 2666, donde los descubrimientos de cadáveres de mujeres y la descripción del estado de los cuerpos representan más que la suma de asesinatos individuales. La descripción de los cuerpos y de las pertenencias que sirven ahora para tratar de identificar a la víctima actúa como una retórica que continúa, en términos forenses, con la destrucción de las mujeres asesinadas.

"[...] Al principio pensé que eran varias mujeres que llegaban cada tres o cuatro noches, con diferentes marcas en el cuerpo y variantes de la muerte. Asfixia, sobre todo, o estrangulamiento. Pero es la misma, Irene, es la misma mujer. Reconozco su rostro. A veces llega con parte de su cuerpo calcinado o con cortes hondos en las piernas. La han encontrado en algún vertedero o en un terreno baldío. Detallo sus marcas. Escribo la historia violenta de su cuerpo. Mientras, veo que la abren a destajo e introducen la mano para arrancarle las entrañas. [...] A veces siento que me persigue una sombra, [...] debe ser la sombra de ella [...]". A partir de ese momento Cecilia se volvió retraída al menos en casa (Pedroza 2009: 100s.).

Los procesos de destrucción analítica de los restos de mujeres en aras de una claridad forense, dejan claro que Cecilia ya es parte de un aparato judicial urbano que se regodea en el desmembramiento retórico de los cuerpos: se ha convertido en un engrane más de lo macabro que había permanecido secreto para Irene hasta esa confesión de su pareja. Cecilia no se pertenece más a ella misma, es posesión de una infraestructura médico-judicial superior que lo domina todo en el espacio donde vive la pareja. La configuración de la nueva biografía de Cecilia y el costo que paga por ella quedan en relación directa con la violencia, el crimen y los cadáveres de mujeres.

El tejido discursivo de 'Aquello que nos resta' propone otro hallazgo desconcertante en este espacio violento del Norte: el reconocimiento de Irene de su semejanza con 'ella', es decir, el nacimiento del miedo por el hecho de ser mujer:

Camino al trabajo, presté más atención a los anuncios en el interior del microbús con rostros de mujeres. Hojas en blanco y negro que decían más o menos lo mismo: la edad, la complexión, algún dato particular para su reconocimiento. Y las palabras *Se busca o Desaparecida*. Quizá eran tantos carteles puestos en tantos lados que la gente ya no los miraba. La ciudad parecía coleccionar retratos de mujeres perdidas. Podía verme en ellas, nuestros rasgos generales eran parecidos. Cabello largo, oscuro, ojos castaños, boca grande, alrededor de los veinte años (Pedroza 2009: 101).

Si en las narrativas históricas el cuerpo de la mujer se cosifica y es abusado por fuerzas masculinas, en el relato de Pedroza esas fuerzas se apropian de Cecilia para transformarla en instrumento de la violencia masculina contra Irene:

[Cecilia] me tomó del cabello y empezó a tirar de un lado al otro. Yo sólo trataba de sostener su brazo con mis manos para detener la fuerza con que me jalaba, pero ella era más fuerte. "Putá, putá", era lo único que oía gritar. Me soltó lanzándome contra el respaldo. La vi buscar algo en la oscuridad. Desconectó la lámpara de al lado y tomó el cable entre sus manos. Me quise levantar del sillón pero mi cuerpo reaccionaba lento. Me alcanzó con la cuerda que colocó en mi cuello y tiró de ella (Pedroza 2009: 104).

Cecilia se contagia de esas fuerzas criminales que amenazan a la mujer. En cierto modo, el dominio masculino sobre la violencia que ensombrece la vida en Ciudad Juárez y que, en este relato, se simboliza con 'ella', permea los límites de la convivencia de las migrantes afectando

por igual a hombres y mujeres.⁶ La violencia cotidiana y la ruptura del vínculo afectivo con Irene son estados que anticipan la espiral de violencia en la que ambas mujeres se sumergen al buscar una promesa de bienestar en el Norte.

5. Reflexiones finales

Las ficciones de Villafuerte y Pedroza representan concepciones literarias contemporáneas sobre el problema de la migración de la mujer. La cuestión sexual y sus modalidades son temas comunes en los casos estudiados, pero también el análisis de la soledad de la migrante y de la vivencia del fracaso en la búsqueda del Norte. Los experimentos narrativos de ambas autoras mexicanas distan de la victimización del personaje femenino en los discursos tradicionales que representamos con la crónica 'A lomos de la Bestia'. Las protagonistas de los relatos, impulsadas por causas diversas, hacen elecciones con resultados variables, aunque de impacto más anímico que físico.

Villafuerte y Pedroza elaboraron una narrativa de supervivencia ante la preocupación común de la migración en la geografía del Sur y del Norte. Las escritoras, al tener el Norte como un límite imaginario, develan para el lector aspectos de la errancia; explican otras razones y consecuencias de la migración; ofrecen la palabra a la migrante en su camino. Además, apuestan por la fuerza retórica de la literatura para indagar en otros puntos del extenso terreno de la migración y, según hemos querido demostrar, su estrategia produce efectos semejantes a los de las narrativas no ficcionales.

En un afán de reelaborar la narrativa de la migrante, las autoras también demuestran lo paradójico que resulta la subalternización de sujetos femeninos que no buscan el Norte por las penurias socioeconómicas de su origen, sino para perfeccionar su estatus; en segunda instancia, dibujan escenarios para explicar la emigración de las marginales dentro de lo marginal: la prostituta, la delincuente, el travesti y la homosexual también migran y sus razones para hacerlo deben contarse. Estas escritoras se convierten en intermediarias entre una clase intelectualizada y su público, así como en mediadoras para los 'sin voz'.

La paradoja de la mediación de Villafuerte y Pedroza salta a la vista: ¿para quién escriben? Esta literatura no canónica sobre la migración, ¿qué impacto puede tener en el ámbito social de la migración? La respuesta es compleja ya que un problema que afrontan estas nuevas narrativas ficcionales es su difusión. El alcance retórico y social del par de libros de ficción estudiados aquí en relación con el tema de la migración, está vinculado a procesos editoriales como la selección que otros han hecho de las obras o a los premios que se han otorgado a ellas

⁶ Véase Vega Briones (2012: 264).

(el libro de Pedroza ganó el Premio Nacional de Cuento Joven Julio Torri 2009; Villafuerte concluyó su colección de relatos con la beca que le otorgó la Fundación para las Letras Mexicanas).

No basta que los relatos estudiados sean permeables frente a la materia histórica. Deben superar los límites de la infraestructura cultural que anima la producción de determinadas textualidades y que no facilita la entrada en contacto de narrativas como éstas con sus lectores ideales, interesados en comprender otros ángulos de la problemática migratoria. Autoras emergentes como Pedroza y Villafuerte se enfrentan a los procesos de canonización de sus textos,⁷ incluso cuando con ellos contribuyen a la reflexión de problemas sociales contemporáneos.

Más allá de las cuestiones de canonicidad, creemos que la capacidad emotiva, retórica y moral de la ficción al servir como ventana hacia aspectos recónditos de la realidad, hace de la literatura un buen medio para que la migrante imaginaria cruce la muralla omnipresente de la intelectualidad objetiva y desapegada de buena parte de los testimoniales. Traslademos a la migración Sur-Norte lo dicho por Frantz Fanon en relación con las luchas históricas entre dominados y dominantes en el campo de la colonización, que

[I]a movilización de las masas, cuando se realiza con motivo de la guerra de liberación, introduce en cada conciencia la noción de causa común, de destino nacional, de historia colectiva. Así la segunda fase, la de la construcción de la nación, se facilita por la existencia de esa mezcla hecha de sangre y cólera (Fanon 1994: 85).

Esta violencia implícita en la migración al Norte es la que explora la literatura mexicana contemporánea, y es la mujer quien protagoniza el combate.

Bibliografía

ÁLVAREZ ROCHA, Cristian (2008): 'Mariano Picón-Salas y la palabra errancia'. En: *Argos*, 25, 48, 88-98.

ARGÜELLES, Juan Domingo (2006): 'El canon efímero'. En: Ídem: *Ustedes que leen. Controversias y mandatos, equívocos y mentiras sobre el libro y la lectura*. México: Océano, 202-216.

AUGÉ, Marc (2001): *Ficciones de fin de siglo*. Barcelona: Gedisa.

BOLAÑO, Roberto (2007): 'La parte de los crímenes'. En: Ídem: *2666*. Barcelona: Anagrama, 441-791.

FANON, Frantz (1994 [1961]): *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.

HARRIS, Wendell V. (1998): 'La canonicidad'. En: Enric Sullà Álvarez (ed.): *Teoría del canon*. Madrid: Arco/Libros, 37-60.

⁷ Véanse Argüelles (2006: 202-216); Harris (1998: 37-60).

- HERRERA, Gioconda (2012): 'Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva'. En: *Política y Sociedad*, 49, 1, 35-46.
- LANDRY, Véronique (2012): 'Mujer, migración intrarregional e invisibilidad'. En: *Revista Nomadías*, 16, 99-117.
- LEWIS, Vek (2012): 'Volviendo visible lo invisible: hacia un marco conceptual de las migraciones internas trans en México'. En: *Cuicuilco*, 54, 219-240.
- LUBE-GUIZARDIV, Menara / Jorge Moraga / Alejandro Garcés (2014): 'Los procesos migratorios actuales en contextos latinoamericanos: nuevos itinerarios y reconfiguración de controles fronterizos. Entrevista a Ninna Nyberg Sørensen, Jorge Martínez Pizarro, Verónica Trpin'. En: *Revista de Estudios Sociales*, 48, 177-183.
- MONTES DE OCA VILLATORO, Alejandro (2007): 'Escritura y feminidad. Los vértices de la creación literaria. Secreto, errancia y umbral'. En: *Tramas*, 27, 143-171.
- MORENO-JIMÉNEZ, María Pilar / María Luisa Ríos Rodríguez (2012): 'Sin nosotras el mundo no se mueve. Mujeres inmigrantes en el contexto laboral español'. En: *Athenea Digital*, 12, 2, 3-31.
- PEDRAZA, Silvia (1991): 'Women and Migration. The Social Consequences of Gender'. En: *Annual Review of Sociology*, 17, 303-325.
- PEDROZA, Liliana (2009): *Aquello que nos resta*. México: Tierra Adentro.
- SISTIAGA, Jon (2012a): 'A lomos de la Bestia IV. Si no te mando un mail, dame por muerto...'. En: *El País*, 17 de enero.
- SISTIAGA, Jon (2012b): 'A lomos de la Bestia III. La violación como precio del pasaje'. En: *El País*, 16 de enero.
- SISTIAGA, Jon (2012c): 'A lomos de la Bestia II. Acuérdate de mi nombre...'. En: *El País*, 14 de enero.
- SISTIAGA, Jon (2012d): 'A lomos de la Bestia I. No te duermas, sobre todo no te duermas'. En: *El País*, 13 de enero.
- ULTRERAS, Pedro (dir.) (2010): *La Bestia*. Visiones Films-TV Lounge Studios.
- VEGA BRIONES, Germán (2012): 'Expresiones de violencia de género en la frontera norte de México: el caso de Ciudad Juárez'. En: *Norteamérica*, 7, 2, 253-284.
- VILLAFUERTE, Nadia (2008): *¿Te gusta el látex, cielo?*. México: Tierra Adentro.

La escritura de la memoria y del trauma en *Tijuana: crimen y olvido* de Luis Humberto Crosthwaite

Christian Sperling

(Universidad Autónoma Metropolitana, México)

Introducción

Si bien, la memoria, el olvido y el trauma gozaron de un lugar privilegiado en la agenda de investigación humanística en América Latina, donde cobraron auge en debates académicos y políticos hace aproximadamente una década, es innegable que en el México contemporáneo, la producción de sentido sobre los brotes epidémicos de violencia en determinadas regiones demanda recuperar elementos teóricos clave de aquellos debates que nos permitan profundizar en los procesos de construcción de la memoria en nuestro presente. No me propongo reseñar esa extensa producción académica, que además obedece a fenómenos y circunstancias regionalmente específicos; tampoco pretendo esbozar un panorama de la ficción mexicana contemporánea sobre el tema, sino me enfocaré en el papel metafórico que desempeña la ficción al sondear las posibilidades de participar en la disputa por el sentido de la violencia en nuestro presente. Para ello, después de una breve aclaración sobre las bases teóricas que sustentan este trabajo, analizaré el caso ejemplar de *Tijuana: crimen y olvido* (2010), novela que sigue mostrando una triste actualidad frente a los múltiples casos de desaparición forzada de personas y asesinato de periodistas.

Al mismo tiempo, considero que este no es el lugar para polemizar sobre el contexto político que oscila entre el simulacro mediático de triunfos en el combate contra el crimen y las ovaciones narcisistas de una clase política incapaz, indiferente o indispuesta a siquiera informar de modo verosímil sobre el rumbo de un Estado que quedó al garete.¹ No obstante, he aquí síntomas que remiten a la vital pregunta sobre la orientación de acciones políticas y de la vida cotidiana frente a la complejidad que implica comunicar sobre las múltiples causas y consecuencias de la violencia. En particular, la absoluta marginalidad en la esfera pública de los actores sociales que reivindican la memoria de las víctimas y desaparecidos remite, como

¹ Por ejemplo, el tenor de muchos investigadores y comentaristas del Seminario de Violencia en México, organizado por Lorenzo Meyer y Sergio Aguayo (2014), consiste en amonestar la falta de transparencia en el manejo y la imprecisión de la información sobre la violencia y la criminalidad; criticando abiertamente la manipulación de la misma; exigiendo una perspectiva más integral en la planeación de políticas de seguridad; y señalando la ingenuidad, soberbia o falta de voluntad manifiestas en el diseño de estrategias de combate y prevención del crimen.

otro síntoma, a los límites de la comunicación socialmente avalada, porque ¿en qué medida se puede tematizar y conmemorar algo que pone en tela de juicio el proceder, la competencia y la legitimidad de las autoridades estatales?

Analizando la literatura contemporánea enfocada en la violencia, que en contraste, a menudo es leída en espacios de relativa paz y orden cívico, me referiré a una de sus vertientes que se rehúsa a subsanar ideológicamente con una clausura narrativa los acontecimientos desencadenados desde la declaración de la guerra contra el narcotráfico. En lugar de ocultar las contradicciones inevitables que pone de relieve la violencia, como acontece en comunicados oficiales y en la mayoría de los medios de comunicación,² algunos relatos literarios insisten en el desencuentro entre las representaciones y la realidad. Así, la literatura funge como contradiscurso que manifiesta una especie de conciencia desgarrada que desconfía de la cobertura mediática y el discurso político sobre las transformaciones que padece el país dentro de la escalada de violencia.³ De ser así, algunas obras literarias corresponden con la ostentativa renuncia a la construcción de sentidos coherentes a la desestructuración social y la comunicación distorsionada; además, esta estrategia podría indicar una condición fragmentada y traumática de la memoria colectiva, pues donde no hay comunicación sobre las experiencias violentas, se produce el trauma.

Sabemos que el relato ejerce una función clave en la estructuración cognitiva de nuestro mundo, esto es, en la construcción social de nuestra realidad.⁴ Desde luego, esta tarea no incumbe únicamente a la creación literaria, aunque esta –sobre todo, en un contexto donde prevalece el ocultamiento de los estragos traumáticos de las víctimas– cumple una función testimonial importante en tiempos adversos, caracterizados no sólo por la ausencia de un marco social para la articulación de la memoria, sino también por la censura, el hostigamiento y el asesinato de periodistas.

También existe consenso de que la memoria se construye desde el horizonte presente en el cual se vincula con el pasado y, en nuestro caso, se configura de modo narrativo, porque articula una serie de acontecimientos en una secuencia temporal de modo que otorgue a ésta coherencia y cohesión a partir de la subjetividad⁵ de una comunidad de sentido. En el caso ideal, esta temporalización permite una trama regida por una dinámica de causa-efecto, que establece un desarrollo entendible de los sucesos concatenados, y opera como unidad de sentido. De esta podemos establecer una distancia reflexiva: identificarnos con ella o

² Véase Escalante Gonzalbo 2012.

³ Discuto este punto de partida en Sperling s.a.

⁴ Véase Polkinhorne (2005: 5).

⁵ "Por eso la verdad de la memoria no radica tanto en la exactitud de los hechos (*res factae*) como en el relato y la interpretación de ellos (*res fictae*)" (Lechner / Güell 2006: 18).

rechazarla; así la trama desemboca en la formación de nosotros como sujetos en el presente, esto es, influye en nuestra identidad que nos brinda una base para orientar nuestras acciones.

Además el relato es una de las mediaciones entre nuestro horizonte de expectativas y lo inédito, es decir, permite interpretar acontecimientos que resultan descomunales. Narrando transformamos la contingencia caótica de nuestro entorno –acontecimientos extraordinarios no integrados en una trama– en contingencia ordenada; de esta forma, asimilamos lo que se oponía a nuestras expectativas en nuestro espacio de experiencia.⁶ De esta operación resultan configuraciones de transursos temporales –tramas– que ofrecen soluciones a otras contingencias irresueltas que se hacen patentes y pueden solucionarse en momentos peripatéticos en la narrativa.⁷ En este sentido, las tramas sirven como marcos de formación de sentido que permiten articular y procesar situaciones de contingencia y ofrecen moldes identitarios; también pueden modificarse con el objetivo de 'tramitar' experiencias límite para las cuales aún no existe mediación narrativa.⁸ En el caso de no contar con marcos idóneos que faciliten transformar acontecimientos contingentes, en sentido narrativo, se producen rupturas en la construcción narrativa.

En relación con lo anterior, diferentes disciplinas discuten los factores que interfieren en la formación del sentido narrativo y de la memoria, e introducen la noción del trauma para remitirse a la dificultad de integrar la realidad de una pérdida o una experiencia límite: "una falla en la elaboración de información es entonces el mecanismo patógeno clave del trauma [traducción C.S.]" (Fischer / Riedesser 2009: 91). De modo general, un trauma es producto de la confrontación del sujeto con una situación que no permite una reacción adecuada; a falta de una mediación simbólica (tramas o esquemas cognitivos adecuados), se enfrenta a una experiencia que rebasa su capacidad de elaborar un sentido sobre una vivencia extrema, lo cual perturba la comprensión tanto de su entorno como de sí mismo. En consecuencia, la experiencia no asimilada genera un vacío de sentido; se manifiesta, por ejemplo, como ruptura e incoherencia, alteración de la temporalidad, fragmentación de la memoria, desplazamiento de la experiencia, duda sobre la veracidad de lo acontecido, repetición obsesiva o disociación psíquica. Subsumiremos con el término de la "desrealización" de la experiencia (ajena al sujeto y desplazada a un espacio-otro) estos "síntomas" (Kaufmann 2006: 53s.), que remiten a una contradicción irresoluble, pues se trata de la "presencia de esa

⁶ Véase Straub (2005: 73). Jörn Rüsen 2001; 2014 parte de los mismos presupuestos teóricos.

⁷ Véase Straub (2005: 73).

⁸ Véase Straub (2005: 72s.) y Polkinhorne (2005: 6). La psicotraumatología clínica comprende este hecho en términos de esquemas cognitivos cuyas reglas de coordinación son rebasadas en momentos de experiencias potencialmente traumáticas, lo cual se expresa en "scripts" contradictorios. Véase Fischer / Riedesser (2009: 71).

ausencia, la representación de algo que estaba y ya no está, borrada, silenciada o negada" (Jelin 2002: 28).

Con el fin de problematizar más la noción de trauma y especificar la necesaria toma de distancia reflexiva para 'tramitar' experiencias potencialmente traumáticas, podemos apoyarnos en la pareja conceptual *working through* y *acting out* que propone Dominick LaCapra para referirse a dos modalidades diferentes, pero no mutuamente excluyentes, para 'representar' dicho presente o pasado violento.⁹ Éstas permiten distinguir entre una modalidad operativa y productiva (*working through*), y otra disfuncional y traumática (*acting out*) para tratar con experiencias límite, tanto como afectado como sujeto investigador, o incluso como sociedad en conjunto, y así sirven para evaluar diferentes representaciones en cuanto a sus alcances en el procesamiento del trauma y su potencial de problematizar las transferencias y proyecciones entre sujeto, acontecimientos y experiencia.

De modo esquemático, puede entenderse por trauma un estado que hace imposible cualquier cierre o clausura, porque produce una disociación entre el afecto y la representación, vinculada con la experiencia límite: "se siente de manera desorientada lo que no puede representarse; se representa de modo entumecido (*numbly*) lo que no puede sentirse [traducción C.S.]" (LaCapra 2001: 42). El trauma significa entonces una ruptura de la experiencia, que distorsiona la memoria del acontecimiento, que necesita rearticularse a modo de una toma de distancia para que el sujeto pueda asumir una posición reflexiva con respecto a su pasado. De no ser reflexivo el procesamiento de la experiencia, pueden producirse transferencias (identificaciones y proyecciones con la experiencia límite) que distorsionan la representación.

Complementariamente, Elizabeth Jelin acuña una metáfora para referirse a esta dimensión traumática: las "cajas negras" remiten a la falta de un marco o una mediación para articular la experiencia límite en un conjunto con sentido (Jelin 2002: 75). En *Tijuana: crimen y olvido*,

⁹ Según LaCapra (2001; 2004; 2009; 2013), por un lado, acontecimientos violentos pueden resultar traumáticos si un sujeto queda "atrapado" dentro de la experiencia "inmediata" o vivencia (*Erlebnis*); esta forma de revivir irreflexivamente el pasado la denomina "enactuar" (*acting out*). En este caso, se manifiesta una falta de distancia temporal con respecto a la experiencia traumática, que colapsa la distinción entre pasado y presente. El pasado vuelve como un fantasma, manifiesto en fantasías violentas, como experiencia desplazada que regresa compulsivamente para "poseer" al sujeto en el presente y situarlo fuera de su contexto vivencial. Por otro lado, la elaboración del pasado (*working through*) presupone que el sujeto logre establecer una distancia reflexiva de los acontecimientos violentos para alcanzar una experiencia elaborada o integrada (*Erfahrung*) acerca de ellos. En esta modalidad diferente de "repetir" el pasado, el sujeto adquiere la posibilidad de transformarse en agente político y ético. En oposición a la enactuación descontrolada cuyos efectos destructivos pueden contrarrestar esta elaboración consciente, se trata de una práctica de articulación reflexiva, de una toma de distancia temporal que permite distinguir entre pasado, presente y futuro. Eso implica tanto el trabajo de duelo como prácticas críticas que pueden mitigar los efectos postraumáticos y construir un tipo de empatía con las víctimas que supera la identificación directa con ellas. Ahora bien, cabe añadir que la elaboración de un pasado violento no necesariamente lleva el sujeto traumatizado a dominar plenamente la situación pasada ni a reinstaurar su identidad previa a la experiencia traumática; ni tampoco implica una clausura ni un cierre.

Luis Humberto Crosthwaite opta por rectángulos negros para representar los *black outs* de sus personajes frente a la violencia y así alude a esta dimensión de lo inenarrable. La novela problematiza en diferentes niveles diegéticos las posibilidades de construir narraciones sobre experiencias extremas, porque muchas tramas quedan trucas; la falta de resolución de sus peripecias muestra la imposibilidad de elaborar la contingencia caótica con la cual se enfrentan los personajes.

Al mismo tiempo, *Tijuana: crimen y olvido* abre un espacio metaficcional que permite una lectura del relato como metáfora. Me refiero a que sus desplazamientos y transferencias ejemplarizan mecanismos fallidos para construir la memoria sobre las víctimas de la desaparición forzada, además de problematizar cómo se distorsiona la comunicación sobre ellas. De este modo, adquiere la función de un *black box*, de la que podemos deducir el *modus operandi* de una sociedad que se enfrenta a la experiencia de la violencia no asimilada. En este sentido, esta narrativa adquiriría el estatus de una metáfora heurística que perfilaría, de manera pre-teórica, las operaciones del lenguaje, las convenciones sociales e impasses, relacionadas con las condiciones adversas para la articulación de la memoria de las víctimas en el México actual.¹⁰

En las siguientes páginas discutiré algunos capítulos claves de la novela para analizar los personajes y la configuración textual, sobre todo, en cuanto a las transferencias que se generan entre los diferentes niveles diegéticos. *Tijuana: crimen y olvido* es una narrativa 'en abismo': consiste de relatos intercalados en otros, a su vez, enmarcados en otra narrativa. Su complementariedad capitular, entre capítulos 'documentales' y capítulos 'fccionales',¹¹ podría leerse como un palimpsesto en cuya superficie los acontecimientos subjetivamente no asimilados por la elaboración narrativa se desplazan a las capas subyacentes. A lo largo de esta revisión, exploraré la pertinencia de los elementos teóricos hasta ahora expuestos y

¹⁰ De este modo, nuestro punto de partida coincide con la observación de Frida Pulido sobre *Tijuana: crimen y olvido*: "El texto explora diferentes formas del no-recuerdo; la primera es el distanciamiento afectivo al que se aspira para superar una pérdida emocional; la segunda es la supresión selectiva de recuerdos, como medida de supervivencia ante un hecho traumático; la tercera es la indiferencia ante hechos terribles que se consideran cotidianos y por último, la falta de memoria social" (Pulido 2011: 11).

¹¹ Podemos diferenciar los capítulos en dos tipos: por un lado, los que refuerzan el efecto de lo real ("Prefacio", cap. 1, 2, 5, 6 y 7) como la reproducción del cuaderno de la protagonista, las entrevistas con 'personas' que proporcionan información contextual y los esbozos biográficos. También la cronología, en el sexto capítulo, orienta al lector sobre los hechos documentables al tiempo que contrasta con la inenarrabilidad de los casos. Finalmente, el séptimo capítulo, contiene una reflexión personal del 'autor' sobre su duelo y remordimiento debidos a la desaparición de Magda. De este modo, la ficción adquiere una dimensión cuasi autobiográfica, otra estrategia de reforzar la verosimilitud de la novela. Opuestos a esta dimensión 'fáctica y objetiva', otros capítulos (cap. 3, 4, el "Epílogo" y, otra vez, cap. 1) tienden a la desrealización de los acontecimientos para incursionar en la subjetividad de los personajes, poniendo de perfil la discrepancia entre su percepción subjetiva y la dimensión objetiva externa. Al mismo tiempo, se observan guiños metaficcionales que rompen con la ilusión verosímil y, porque revelan la escritura como artificio, abren un espacio de reflexión sobre los múltiples mecanismos traumáticos que obstruyen la formación de la memoria.

sondearé el potencial pre-teórico de la novela para apreciar el papel memorístico que desempeña.

Límites de la escritura memorística

Con *Tijuana: crimen y olvido* (2010) Luis Humberto Crosthwaite publica su novela hasta ahora más extensa. En ella prima un lenguaje sencillo, cotidiano pero resistente a una lectura inmediata a razón del tono contemplativo y la estrategia narrativa reiterante. Esta ficción documental 'reconstruye'¹² las vidas de cuatro víctimas del crimen –dos asesinados y dos desaparecidos– para transitar constantemente hacia la metaficción, una estrategia que constituye "una compleja maquinaria narrativa, encaminada al rescate de muchos olvidos reales, tan reales como la invención de la que surgieron" (Díaz Arciniega 2011: 175). Para ello, elementos de construcción dramática propios de la novela policiaca integran los acontecimientos en diferentes tramas. Sin embargo, y en eso radica la virtud novelesca de *Tijuana: crimen y olvido*, no se subsana cabalmente la fragmentación de la historia por medio de ese elemento de cohesión narrativa ni se pretende articular cierres narrativos definitivos.

De particular interés resulta la figura ficcional del 'autor' Crosthwaite¹³, que aparece como instancia detectivesca, investigando y reconstruyendo los acontecimientos, además de verse involucrado en hechos violentos al ser víctima de un secuestro en el desenlace, donde, en un giro unamuniano, encuentra (o eventualmente inventa) al maligno creador de los sucesos violentos y artífice de las trazas narrativas, llamado Edén Flores.¹⁴ Esos espejismos de una escritura metaficcional dentro de un relato de extrema verosimilitud generan un espacio de reflexión sobre la violencia que no logra otorgar un sentido estable a lo acontecido. Por ejemplo, el 'autor' intenta reconstruir los cuatro casos supuestamente relacionados, con el resultado de que se desplacen y repitan las experiencias traumáticas, porque los residuos inasimilables en las historias sin clausura se inscriben como 'estancamientos' temporales y rupturas en otros niveles diegéticos. De esta manera, el propósito de escritura testimonial se frustra continuamente, lo que escenifica la calidad traumática de la imposibilidad de hilar los acontecimientos para establecer una distancia reflexiva con respecto a ellos (*working*

¹² En el sentido de una reconstrucción ficcional, el "Prefacio" de *Tijuana: crimen y olvido* (Crosthwaite 2010: 13-17) inicia la novela creando la ilusión de que los personajes son reales, además de ser el 'autor' quien investiga las circunstancias de su muerte. Esta estrategia puede entenderse como juego con el género actualmente exitoso del periodismo de investigación que abunda en las mesas de novedades de las librerías. Otro paratexto que genera verosimilitud y a la vez trastoca ficción y realidad es la dedicatoria dirigida a "Magda y Juan, donde quiera que se encuentren" (Crosthwaite 2010: 10).

¹³ Usaré comillas para referirme al 'autor' ficcional Luis Humberto Crosthwaite en la novela.

¹⁴ Esta estrategia es clave para entender el juego con elementos ficcionales en una novela testimonial: "la voz narrativa es intencionalmente muy cercana a la voz del propio autor, lo cual genera una deliberada confusión en el lector, quien no sabrá ni podrá distinguir entre lo propiamente ficticio del relato y lo estrictamente veraz de unos supuestos hechos reales" (Díaz Arciniega 2011: 172).

through). Otra figuración del trauma se encuentra en el carácter reiterativo, fragmentario y caviloso del relato que se resiste a establecer una narrativa fluida y, más bien, tiende a un tono melancólico, propio de un prolongado intento de trabajo de duelo por parte de los personajes, que no alcanza a consumarse.

Tijuana: crimen y olvido se sitúa en el entorno tijuaneño que sufre la paulatina normalización de la violencia, donde el ciudadano aparece como ser vulnerable, despojado de sus derechos elementales frente al crimen organizado. Esa ambivalente normalidad se manifiesta, por ejemplo, cuando Magda Gilbert, la protagonista, es testigo de un secuestro en vía pública, a plena luz del día y que en absoluto no llama la atención de los transeúntes.¹⁵ La discrepancia entre el impacto subjetivo del acontecimiento en la protagonista aterrorizada y la objetiva indiferencia de los peatones que prosiguen tranquilamente con sus compras, conlleva en sí un potencial traumático, porque la inadecuación entre percepción y entorno lleva a la desrealización de la experiencia, a una ruptura en el entendimiento de sí mismo y del mundo.¹⁶

Al mismo tiempo, la escena aludida es emblema de una sociedad que no reconoce la necesidad de brindar un marco social para la articulación de la memoria y el debate público sobre las víctimas de la desaparición forzada. Cabe añadir que el fenómeno de la desaparición forzada de personas tiene implicaciones complejas que rebasan los destinos individuales, como muestra Silvia Pappé, porque lleva a una desarticulación del tejido social y simbólico: junto con las personas desaparecen aspectos tan elementales como la pertinencia, la memoria, la confianza, el orden social creíble, la percepción de personas como víctimas de una estrategia de represión sistemática, la organización política local, un orden político creíble, las certezas de la vida cotidiana, la orientación en el presente y las proyecciones hacia el futuro.¹⁷ Muchos de estos aspectos emergen en el universo ficcional de *Tijuana: crimen y olvido* mediante los síntomas que subsumimos con el término desrealización.

En la novela, la dimensión de la violencia cotidiana se complementa temática y estructuralmente con el fin de simbolizar la comunicación interrumpida en la sociedad, ya que la mayoría de los personajes están comprometidos con el periodismo de investigación sobre el crimen y sus víctimas, y así se exponen a los consabidos peligros que conlleva este oficio en el México actual. Frente a la falta de motivos de las autoridades por esclarecer los delitos e incluso frente al hecho que ellas mismas amenazan directamente a los periodistas, la novela remite a un círculo vicioso: indagar y escribir sobre los asesinatos tiene como consecuencia el

¹⁵ Véase Crosthwaite (2010: 102s.).

¹⁶ Véase Fischer / Riedesser (2009: 74).

¹⁷ Véase Pappé (s.a.).

hostigamiento y la desaparición forzada de los mismos periodistas. En este contexto, la expresión "cruzar la línea" (Crosthwaite 2010: 36) adquiere el sentido de franquear el umbral donde el periodista se expone por medio del acto de la escritura, porque toca intereses sensibles de los actores criminales. En este sentido, existe cierto paralelismo entre la (auto-) censura en la comunicación periodística sobre la violencia y lo inenarrable que adquiere una dimensión traumática en el nivel psíquico-subjetivo. En ambos casos se traza una línea demarcatoria de lo indecible que no logra articularse en el imaginario o en la esfera pública. En consecuencia, la novela genera una metáfora sobre una sociedad sin medios para tematizar su desintegración.

Verosimilitud y guiños metaficcionales en el cuaderno de Magda

El cuaderno de Magda (cap. 1) –su diario personal– contiene reflexiones íntimas, que se caracterizan por su profundidad autorreflexiva, ya que el personaje, en un gesto de distanciamiento de sí misma, comenta sus apuntes autobiográficos en el margen y recurre a la tercera persona. Objeto de muchas de sus cavilaciones es la muerte violenta de su ex novio, Fabián. En virtud de la verosimilitud del cuaderno, no se teme incursionar lo sentimental para crear un estilo personal, y así se logra un efecto testimonial que otorga profundidad psicológica a una víctima de la desaparición forzada.¹⁸

Con respecto a su contenido narrativo, el cuaderno describe a la joven periodista recurriendo a las escenas del crimen y reportando los asesinatos en Tijuana. Paulatinamente se despliega un escenario de intensa paranoia, por ejemplo, cuando la protagonista escucha amenazas que aluden a ella en la comunicación en el radio policial durante sus guardias nocturnas. De este modo, la escritura de su cuaderno es una meditación sobre las huellas que dejan la pérdida de un ser querido y la violencia cotidiana en la vida emocional de un sujeto, sin que finalmente 'el autor' logre reconstruir con ello de modo contundente los motivos que llevaron al secuestro y la desaparición de la periodista. La trama queda inconclusa; la pregunta por su destino, irresuelta.

En cuanto a la relación que establece la escritura del cuaderno con el ex novio asesinado, cabe apuntar que en reiteradas ocasiones Magda le dirige cartas de despedida, en las cuales la autora observa las fisuras que deja su ausencia en ella. Se trata de un gesto paradójico, pues justamente la escritura –como suplemento de lo ausente– evoca la presencia del muerto, un

¹⁸ Cabe añadir que a menudo las huellas que dejan las víctimas de este crimen se reducen a una nota periodística difusa o un retrato borroso en una fotocopia pegada en el espacio público, si no es que entran a formar parte de una estadística anónima o incluso son incriminadas de vínculos con el crimen organizado por parte de las autoridades.

gesto que alude a la imposibilidad de desprenderse de él y de asimilar su muerte violenta. A falta de una respuesta en esta correspondencia unilateral, se produce lo que podemos denominar, apoyándonos en Jelin, un "vacío dialógico" en referencia a la dimensión traumática de la comunicación en ausencia de un sujeto interlocutor, sea el mismo desaparecido o una audiencia, y la imposibilidad de construir una memoria en esta situación (Jelin 2002: 84). Magda pretende cumplir con la escritura una función 'terapéutica' para lograr su trabajo de duelo (*working through*); no obstante, únicamente entra en una interlocución consigo misma, ya que no logra dar respuestas contundentes que correspondan al porqué de sus indagaciones.

Esta relación con el otro ausente resurge en otros niveles diegéticos y es clave para la escritura memorística en *Tijuana: crimen y olvido*, por ejemplo, cuando el 'autor' intenta dirigirse a Magda ya desaparecida (cap. 7) o cuando Juan Antonio Mendívil intenta salvaguardar su integridad psíquica mediante la narrativa (cap. 3 y 4). En consecuencia, el olvido, como presencia de lo ausente, aparece como única vía frente a la imposibilidad de reconstruir coherentemente las causas y circunstancias de las pérdidas humanas.

En lo que concierne al cuaderno, el 'autor' categoriza, ordena y comenta las entradas de Magda; sus intervenciones incluyen elementos metaficcionales que subrayan el carácter circular de la ficción. Por ejemplo, Magda critica una obra narrativa, cuyas características coinciden con la novela-guion que posteriormente escribirá Juan Antonio Mendívil al tiempo que parecen anticipar el desenlace de *Tijuana: crimen y olvido*.¹⁹ Otra muestra de la construcción circular del relato se encuentra cuando Magda contempla un libro en un aparador de una librería,²⁰ cuya portada es idéntica a la de *Tijuana: crimen y olvido*.

Otra dimensión reflexiva en el cuaderno se desprende de las pláticas entre Magda y Juan, en las que destacan las aproximaciones contradictorias sobre la memoria que se configura por medio de una permanente reconstrucción narrativa y visual:

La memoria es como un cuaderno que hojeas en busca de recuerdos. Te sorprende que unas páginas estén amarillentas: es el paso del tiempo. Yo creo que lo que tú haces es arrancar las hojas incómodas [...] La memoria no es como un cuaderno, fue una mala comparación. Es como una caja llena de fotografías. Quieres recuperar un recuerdo y buscas en la caja; revisas, escoges... ésta no, tal vez ésta, hasta que encuentras el recuerdo exacto (Crosthwaite 2010: 56s.).

Esta temporalidad inestable de la memoria y el proceso azaroso de su configuración también pueden observarse en la novela que compone Juan, texto que a su vez se basa en su experiencia vivida y en el que colapsa cualquier reconstrucción verosímil.

¹⁹ Véase Costhwaite (2010: 30).

²⁰ Véase Costhwaite (2010: 101).

Como también veremos en los siguientes apartados, la ruptura con el efecto de lo real, inherente en la desnivelación de las diferentes capas diegéticas y temporales es un gesto frecuente que da pie a una aporía: por un lado, la ficcionalización es la única vía de reconstrucción, debido a la escasez de información sobre los casos de desaparición; por otro lado, muchos de los actos de conmemoración escritural se resisten a transformar la vivencia extrema en experiencia asimilada. Las certidumbres generadas por el acto de 'fingir' no brindan una cualidad de sentido suficiente para elaborar el trauma y construir un cierre.

El caso de Juan Antonio Mendívil

El tercer capítulo reconstruye las últimas semanas de vida de Juan Antonio Mendívil, reuniendo información recabada por el 'autor' en entrevistas y el cuaderno de Magda. El periodista y novelista se hunde paulatinamente en un mundo delirante, y así ejemplariza la falta de distancia reflexiva propia del *acting out*, proceso en el cual observamos cómo colapsa su identidad y se desdibuja la diferencia temporal entre presente y experiencia pasada. Si bien el cuaderno de Magda (cap. 1) gira en torno a la asimilación de la pérdida de su novio, a Juan Antonio lo caracteriza, complementariamente, su angustia del acto de recordar, su memoria fragmentada, la imposibilidad de invocar el pasado, su obsesión de sumergirse en el olvido, posiblemente debidos a la pérdida de su hijo en un accidente automovilístico.²¹

Juan es un personaje cuyo pasado constantemente se borra: "¿Desde cuando te acuerdas de que no te acuerdas?" (Crosthwaite 2010: 135), Magda le hace esta pregunta paradójica, que podría dar cuenta del origen de su malestar. Al igual que el 'autor' en el cuaderno, ahora Magda funge como interlocutora que analiza a Juan:

Yo misma me acuerdo de ciertos eventos y no de todo junto. Imagínate si mis recuerdos se presentaran de golpe, creo que no sería nada agradable. La memoria es una mesa con documentos revueltos. Recordar es organizar el desmadre que tienes en el escritorio (Crosthwaite 2010: 133).

No obstante, el acto de escritura relacionado con el personaje masculino tampoco logra elaborar un relato coherente sobre las experiencias límite y así superar su cualidad traumática; en consecuencia, su historia individual culmina en la pérdida del contacto con la realidad. Asimismo, las fracturas en su subjetividad, debidas a la imposible asimilación de su entorno violento, las apreciamos en la representación de su actividad periodística:

Juan teclea con rabia, teclea con furia.

Una alarmante ola de violencia sacude a Tijuana. Cunde el temor entre sus habitantes. Autoridades inmiscuidas en actos delictivos [...]

²¹ Véase Crosthwaite (2010: 135; 170).

Autoridades incapaces de. Policías sorprendidos en emboscada. Matan a familia de agente policiaco. Cuelgan de un puente a funcionario secuestrado. Hallan narcofosa con once cadáveres. Señalan a diputado como presunto responsable de. Alcalde se muda a Estados Unidos. Mueren reos tras motín en penitenciaría. Secuestro, tortura, pánico en la población. Encobijado, embolsado, encajuelado, decapitado, castrado, quemado vivo. Asesinan a empleada, acribillan a hombre, matan a estudiantes, ultiman a cantante, ejecutan a. Violencia, violencia, violencia, violencia, muertes, muertes, dolor, dolor, engaño, paranoia, suciedad...

Teclea, teclea, teclea. (Crosthwaite 2010: 142s.).

En *crescendo*, el *staccato* de la sintaxis en estas minutas de violencia muestran cómo se pierden las relaciones entre los acontecimientos individuales, porque el acto de escritura no logra mantener el mismo paso para protocolarlos, menos puede elaborar un sentido coherente que pudiera explicar la relación entre hechos, actores, motivaciones y consecuencias. El próximo paso en el registro de los crímenes sería una estadística.

Finalmente, a nivel individual, este personaje adquiere cierta ejemplaridad de la imposibilidad de asimilar colectivamente la violencia; padece de un trastorno de la personalidad que provoca el colapso de distinciones importantes para orientarse en el mundo exterior; por ejemplo, el personaje no logra distinguir entre pasado y presente,²² entre sueño y realidad.²³ En este sentido, el personaje simboliza la desrealización de la narrativa que se encuentra en muchas otras constelaciones de la novela.

Crimen y olvido: atisbos a la novela de Juan Antonio Mendivil

La novela-guion que escribe el personaje (cap. 4) es un trabajo por encargo: a partir de un expediente sobre un caso policiaco de los años sesenta redacta las "memorias" (Crosthwaite 2010: 150; 182-185) del ex policía Edén Flores, que además siembra pistas falsas a lo largo de *Tijuana: crimen y olvido* y así presume la autoría del enredo de crímenes cometidos. Al comenzar la novela, Juan se desdobra en ella como personaje²⁴ e inserta fragmentos de la biografía de Edén Flores.²⁵ Este texto hipotético opera como centro vacío en *Tijuana: crimen y olvido*, donde se proyectan los desplazamientos de experiencias no asimiladas; debido a lo anterior, prevalece un carácter fragmentario y onírico, se entretajan varios niveles diegéticos que escenifican el trastorno de la personalidad de Juan en una escritura atravesada por rupturas.

Entre las varias estrategias narrativas que indican esta condición fragmentada mencionaré las siguientes. Los párrafos (Crosthwaite 2010: 193-198) reiteran en posición inicial el sujeto

²² Véase Crosthwaite (2010: 157).

²³ Véase Crosthwaite (2010: 156).

²⁴ Véase Crosthwaite (2010: 166).

²⁵ Véase Crosthwaite (2010: 171s.).

gramatical "Juan", como si la escritura fuera para él un medio para auto-asegurarse de su identidad. Sin embargo, el siguiente cambio a la segunda persona del singular no es sino una continuación consecuente de la realidad onírica, en la cual los acontecimientos suceden sin que el personaje pueda intervenir activamente.²⁶ Después de una página cubierta de un rectángulo negro,²⁷ el personaje se transforma en otro, pues es referido como Raúl en una situación de interrogatorio. A modo de respuesta en el interrogatorio, interfiere el sujeto que escribe para exteriorizar su duda sobre el estatus ontológico de la ficción, pero su interlocutor no reconoce la identidad inicial:

Recibiste un segundo golpe, más certero.

No había dolor, simplemente sangre. Cerré los ojos, los abrí: era yo, escribiendo en mi computadora, escribiendo esta historia, la historia que el viejo Flores me había pedido que convirtiera en un guión. Yo no era Raúl sino un periodista llamado Juan Antonio, trabajaba en un periódico y me obsesionaba el caso de Flores y Rutherford...

¿Raúl? (Crosthwaite 2010: 221s.).

Esta desrealización del relato, correspondiente a la disociación de la personalidad de su autor, también se alude en un juego con la deixis y la temporalidad en páginas anteriores que juega con el papel ontológicamente constitutivo de la escritura:

Estoy *perdiendo el tiempo*, tratando de que entiendas que no deberías estar *aquí*, que hay un error. Todo ha sido una gran mentira, Raúl, todo lo que te he contado ha sido un invento para captar tu atención, para que entiendas que *éste* no es tu lugar. Cuestión de que leas los documentos, los analices, cuestión de que *te encuentres en ellos*, Raúl. (énfasis de C.S.; Crosthwaite 2010: 195).

A modo de transferencias traumáticas, este capítulo suprime completamente la diferencia entre distintos niveles temporales y espaciales: entreteteje elementos de los años sesenta que finalmente llevan al personaje a confesar haber cometido el asesinato sobre el cual estaba escribiendo;²⁸ juega con la aparición ominosa de un niño, reminiscente de la pérdida del hijo de Juan;²⁹ describe, a modo de cumplimiento de un deseo, cómo encuentra protección en la casa de su ex esposa;³⁰ intercala fragmentos de un interrogatorio que nebulosamente intenta construir los sucesos; y, finalmente, llega a transformar su identidad, lo que cancela también la existencia de Magda, Natalia (su ex esposa), y su hijo muerto además de consumir la desrealización del relato y la despersonalización del personaje.³¹

²⁶ Véase Crosthwaite (2010: 197s.).

²⁷ Véase Crosthwaite (2010: 199).

²⁸ Véase Crosthwaite (2010: 223).

²⁹ Véase Crosthwaite (2010: 193).

³⁰ Véase Crosthwaite (2010: 206s.).

³¹ Véase Crosthwaite (2010: 223).

El giro en el desenlace: la verdad de las mentiras

La duda ontológica, debida a este juego psicológico, persiste en el "Epílogo" de la novela que intencionalmente confunde ficción y realidad, confrontando al 'autor' Crosthwaite con Edén Flores, el *némesis* del relato. Aquí se encuentra un desdoblamiento ficcional parecido a la proyección traumática de Juan en el espejo de su escritura. Si bien este último capítulo comienza dando cuenta de las motivaciones personales del 'autor', es decir, nos ubica virtualmente en un nivel diegético que pareciera pertenecer a la realidad extratextual, habitada por el lector y el autor 'real', toma un giro que involucra al 'autor' como personaje en los acontecimientos violentos de la novela. En este sentido, los acontecimientos traumáticos alcanzan, a modo de una transferencia por encima de las diferentes temporalidades de las tramas, otra vez al sujeto que escribe, lo cual una vez más remite a los límites de la narrativa para elaborar experiencias límite (*working through*). En cambio, el trauma se impone, como fantasma, en una fantasía violenta incontrolable (*acting out*). En diálogo con Edén Flores, el 'autor' reflexiona sobre el nivel de realidad de su experiencia con la ficción elaborada a partir de los testimonios:

Nada sucede porque sí, me dijo Flores. Nada que tenga importancia o que deje una huella palpable.

Aquí están mis huellas: los dolores que persisten, las lesiones que tardan en cicatrizar. La única manera de recordar para siempre es guardar las señales de lo sucedido, tatuajes mentales, imborrables. Y eso era lo que yo necesitaba, sentir en carne propia el dolor, el temor a la muerte.

Puedes imaginar secuestros y tortura, me dijo, pero ¿cómo escribir realmente de ellos si no los has vivido? Fabián chilló como un niño, exclamó por su mamá, se convirtió en un bebé aterrorizado. Le llegó la muerte y ni siquiera se dio cuenta de que iba a morir. Era un niño envuelto en sí mismo, orinado, asustado, queriendo escapar de esa pesadilla y regresar corriendo con sus papás. Quería sentir de nuevo ese calorcito fugaz en los brazos de su mamá.

La regresión es encantadora, me dijo Flores (Crosthwaite 2010: 258).

Ante las fracasadas elaboraciones de contingencia a lo largo de la novela, la pregunta contenida en esta cita es más bien de índole retórica: la novela no está guiada por el morbo de qué siente una víctima en el momento de una muerte tortuosa, sino problematiza los límites de la escritura para dar sentido a la experiencia de la pérdida y de la ausencia.

Sin embargo, se perpetúa la escritura del trauma, pues, paso seguido, se narra el secuestro y el simulacro de un entierro en vida que padece el 'autor', lo cual culmina en otra representación de un rectángulo negro que ocupa la cuartilla entera.³² Esta forma geométrica, quizá, es una representación que mimetiza la perspectiva del sujeto en la oscuridad, al tiempo

³² Véase Crosthwaite (2010: 274s.).

que simboliza un lugar más allá del lenguaje, la regresión de la víctima a un estado preverbal. De este modo, la constante asimetría entre la deshumanización del ser en la desaparición forzada y la escritura como intento de construcción del sentido remite otra vez a la resistencia que oponen los hechos transgresores a la elaboración de un sentido coherente. Son ante todo el porqué y el dónde que en los casos de la desaparición forzada quedan irresueltos y causan estragos en las personas cercanas a la víctima.

En este sentido, cabe entender la in(ter)venición de Edén Flores, un villano *ex machina*, que brinda una explicación global de todo el sufrimiento que de otra forma quedaría irresuelto. Reflexiona el 'autor':

Muy fácil es adjudicar a un dios o al destino la llegada de una tragedia. Lo hacemos para librarnos de la responsabilidad de las pesadillas de nuestras existencias; fabricamos deidades para sentirnos a salvo, para que sirvan de ejemplo, para que nos regañen o castiguen cuando nos portamos mal (Crosthwaite 2010: 260).

El recurso de introducir una causalidad omnímoda, por medio de un titiritero detrás del escenario, obedece a la necesidad del sujeto frente a acontecimientos que rebasan su capacidad de comprensión. El personaje de Edén Flores sería entonces una especie de dios perverso que perpetúa la maldad para que continúe la historia del sufrimiento inconmensurable.³³

A modo de conclusión

"Los recuerdos se clasifican por el impacto que causa la experiencia" (Crosthwaite 2010: 57s.), dice la autora del cuaderno, y pese al afán reconstructor manifiesto en la escritura de la memoria en *Tijuana: crimen y olvido* fracasa la asimilación de los recuerdos traumáticos de los personajes. Asimismo, estas instancias narrativas personificadas se observan mutuamente, interpretan la pérdida o la ausencia del otro e intentan construir sentidos sobre ellas. Sin embargo, muchos momentos peripatéticos permanecen irresueltos, y los elementos residuales en sus narrativas reaparecen en otros niveles diegéticos. De esta forma, la novela logra representar una dislocación de experiencias que dejan sus huellas en paradojas o desarticulaciones que atraviesan las historias individuales por encima de separaciones lógicas. Esta construcción de relatos inconclusos sobre los desaparecidos equivale a la imposibilidad del trabajo de duelo:

Son víctimas tanto las personas secuestradas como sus familiares que permanecen atemorizados en sus casas. La sensación de impotencia, la incertidumbre, el no hallar respuestas es una forma dolorosa de secuestro. ¿Cómo dar clausura al dolor, cómo decir adiós a un ausente, cómo frenar el torrente de dudas si no hay un cadáver, un porqué, una

³³ Véase Crosthwaite (2010: 176-178; 182).

explicación que satisfaga? Aprendí hace mucho tiempo que en una narración bien hecha no debería haber cabos sueltos; sin embargo la realidad, esa gran instructora, nos dice que los cabos sueltos son el común denominador, que en la existencia de un ser humano habrá dudas sin resolver, preguntas que permanecerán en el aire. La única respuesta es que no hay respuestas (Crosthwaite 2010: 86)³⁴.

¿Puede existir una narrativa adecuada en un contexto de una epidemia de violencia autorreproductiva sobre la cual, no obstante, no se tiene mucho conocimiento en cuanto a su exacta magnitud –más allá de estadísticas contradictorias–, y donde no existe claridad sobre sus múltiples causas e impactos en el tejido social y en el imaginario colectivo? Una lectura de los alcances del realismo traumático de *Tijuana: crimen y olvido*, no en términos estrictamente referenciales, sino enfocada en estructuras narrativas y gestos metaficcionales, muestra una constelación entre trauma y trama que, junto con la violencia y sus efectos, sigue reproduciéndose sin que se pueda 'controlar' o 'interrumpir' el ciclo de violencia con un ordenamiento o cierre narrativo (*working through*). A falta de un procesamiento de la violencia y una elaboración de una memoria parece continuarse el "script" traumático que perpetúa la desintegración social. De este modo, la novela textualiza la incertidumbre causada por la desaparición forzada de personas que lleva a la imposibilidad de una clausura posible a falta de información sobre el destino de los desaparecidos y el porqué de su ausencia. La situación en la cual se encuentra el 'autor' simboliza el desamparo y la desorientación del sujeto frente a la experiencia límite, su pérdida de autonomía y alternativas de acción características del *acting out*: "El absurdo de la oscuridad, la oscuridad del encierro, la del no saber qué hacer, qué pensar" (Crosthwaite 2010: 275).

Ahora bien, *Tijuana: Crimen y olvido* transgrede las modalidades extraliterarias de tematizar la violencia en busca de nuevas maneras de abordar su impacto en el imaginario colectivo, porque llama la atención sobre el 'cómo' de la mediación narrativa. En otras palabras, los momentos meta-ficcionales significan una apertura de un nuevo horizonte en la elaboración del trauma, trascienden las limitaciones que le impone el marco de la situación traumática y los discursos predominantes sobre las víctimas para reflexionar sobre los medios de articulación y de construcción de sentido, lo cual permite trazar una analogía con las evidencias clínicas de la psico-traumatología:

La transición del tema previamente obligado a la tematización de la situación corresponde a la transición de la comunicación a la meta-comunicación. Esta transgresión meta-comunicativa de los temas predeterminados correspondientes a la situación pertenece al "horizonte abierto" que normalmente es idóneo para elaborar una *Gestalt* de la situación. De manera inversa, la pérdida del "horizonte abierto" y la imposibilidad de la meta-

³⁴ Tampoco es gratuita la alusión a los famosos estudios clínicos de Oliver Sacks (1991), unas páginas antes del fragmento transcrito (véase Crosthwaite 2010: 84), el médico y psiquiatra que tematiza la dificultad subjetiva de orientarse y estabilizar una identidad en condiciones objetivas radicalmente transformadas.

comunicación son rasgos definitorios de situaciones potencialmente traumáticas [traducción C.S.] (Fischer / Riedesser 2009: 71).

Es en este sentido que la literatura puede coadyuvar a la articulación de una memoria social y una política de la memoria. Las aporías de una ficción como *Tijuana: crimen y olvido* retan y transgreden las simplificaciones en discursos que subsanan una realidad profundamente contradictoria y perturbadora. Si retomamos la afirmación de Jürgen Straub que "la estructuración narrativa y la memoria operan dialécticamente con el objetivo de recrear acontecimientos pasados a la luz de la tarea de generar tramas que producen coherencia y clausura [traducción C.S.]" (Polkinhorne 2005: 9), *Tijuana: crimen y olvido* es una metáfora heurística que muestra la inoperancia de esta dialéctica en nuestro presente y la inadecuación de las narrativas socialmente avaladas para dar cuenta de las experiencias de las víctimas. A falta de un marco social para la articulación de la memoria, la novela ostenta la desintegración del sentido y de la comunidad que se construye por medio de él. Las consecuencias –terror, incertidumbre, desorientación, colapso de la comunicación y desintegración de la comunidad de sentido– deberían motivarnos a buscar soluciones para el problema que queda textualizado en la ficción.

Bibliografía

AGUAYO, Sergio / Lorenzo Meyer (2014): 'Seminario sobre Violencia en México'. <http://violenciaenmexico.colmex.mx> [20.08.2014].

CROSTHWAITE, Luis Humberto (2010): *Tijuana: crimen y olvido*. México: Tusquets.

DÍAZ ARCINIEGA, Víctor (2011): 'La ficción, una versión de la realidad Conversación con Luis Humberto Crosthwaite'. En: *Fuentes Humanísticas* 43, 171-175.

ESCALANTE GONZALBO, Fernando (2012): *El crimen como realidad y representación*. México: COLMEX.

FISCHER, Gottfried / Peter Riedesser (2009): *Lehrbuch der Psychotraumatologie*. München /Basel: Reinhardt / UTB.

JELIN, Elizabeth (2002): *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

KAUFMAN, Susana Griselda (2006): 'Lo legado y lo propio. Lazos familiares y transmisión de memorias'. En: Elizabeth Jelin / Susana G. Kaufman (eds.): *Subjetividad y figuras de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI, 47-72.

LACAPRA, Dominick (2013): *History, Literature, and Critical Theory*. Ithaca: Cornell University Press.

LACAPRA, Dominick (2009): *History and Its Limits*. Ithaca: Cornell University Press.

LACAPRA, Dominick (2004): *History in Transit*. Ithaca: Cornell University Press.

LACAPRA, Dominick (2001): *Writing History. Writing Trauma*. Ithaca: Cornell University Press.

LECHNER, Norbert / Pedro Güell (2006): 'Construcción social de las memorias en la transición chilena'. En: Elizabeth Jelin / Susana G. Kaufman (eds.): *Subjetividad y figuras de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI, 17-46.

PAPPE, Silvia (s.a.): 'Desaparición, ¿una categoría para estudios historiográficos en torno a la violencia?'. En: Silvia Pappé / Christian Sperling (coords.): *Reflexiones Interdisciplinarias para una Historiografía de la Violencia*. México: UAM Azcapotzalco(en proceso de edición).

POLKINHORNE, Donald E. (2005): 'Narrative Psychology and Historical Consciousness'. En: Jürgen Straub (ed.): *Narration, Identity and Historical Consciousness*. New York / Oxford: Berghahn,3-22.

PULIDO, Frida (2011): 'Entre la denuncia y el olvido'. En: *La Gaceta de Guanajuato*, 7 de marzo. http://gaceta.udg.mx/G_notas1.php?id=9143 [05.09.2014].

Rüsen, Jörn (2014): *Tiempo en ruptura*. Traducción al español. México: UAM-Azcapotzalco.

RÜSEN, Jörn (2001): *Zerbrechende Zeit*. Köln: Böhlau.

SACKS, Oliver (1991): *Awakenings: Zeit des Erwachens*. Reinbek: Rowohlt.

SPERLING, Christian (s.a.): 'Desintegrar, transgredir, reflejar: La (de)formación del sentido en la ficción mexicana contemporánea sobre la violencia'. En: Silvia Pappé / Christian Sperling (coords.): *Reflexiones Interdisciplinarias para una Historiografía de la Violencia*. México: UAM Azcapotzalco (en proceso de edición).

STRAUB, Jürgen (2005): 'Telling Stories, Making History: Toward a Narrative Psychology of Historical Construction of Meaning'. En: Jürgen Straub (ed.): *Narration, Identity and Historical Consciousness*. New York / Oxford: Berghahn, 44-98.

Dispositivos Poéticos: Ricardo Domínguez y el Transborder Immigrant Tool

Mariana Aguirre

(Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM)

Este ensayo explora la incursión de la tecnología locativa dentro del contexto de las relaciones entre México y Estados Unidos. Por lo tanto, está enfocado en la práctica de Ricardo Domínguez, artista clave para el desarrollo de estos soportes artísticos. A pesar de ser estadounidense, Domínguez puede considerarse parte del contexto mexicano, pues varias de sus obras responden a nuestros problemas sociales y se realizaron en este país.¹ A lo largo de su trayectoria, este artista de origen mexicano ha dado visibilidad a temas como el cruce ilegal de la frontera con EE. UU., el zapatismo y la violencia en Ciudad Juárez, por mencionar algunos. En varias de sus piezas, la tecnología es utilizada para ayudar, por ejemplo, a migrantes o zapatistas, operando por fuera del mercado del arte contemporáneo. El Transborder Immigrant Tool (TBT), en el cual me enfocaré, muestra que el arte de los nuevos medios y el del *mainstream* no están tan lejanos uno del otro como muchos afirman, puesto que el TBT combina elementos de ambos, a la vez que utiliza la tecnología locativa para erradicar fronteras nacionales.

Domínguez ha desarrollado su práctica artística a partir del *electronic civil disobedience*, término basado en los escritos de Henry David Thoreau y el activismo de Gandhi y Martin Luther King Jr., entre otros.² Además, fue cofundador de The Electronic Disturbance Theater (EDT) en 1997 y pionero de los *virtual sit-ins*. El EDT surgió de la experiencia de trabajar con el Critical Art Ensemble, agrupación que combinaba activismo y tecnología, y *thing.net*, un portal dedicado a la difusión de proyectos de arte, activismo y crítica cultural.³ En 1998, el EDT creó el software Floodnet, el cual le permitió a Domínguez y a sus colaboradores organizar protestas en línea contra portales del gobierno mexicano para llamar la atención sobre el movimiento zapatista después de la matanza de Acteal.⁴

Uno de sus proyectos más recientes, el Transborder Immigrant Tool, llevó a que algunos versos de poesía revelaran distintas facetas de la política anti-migrante en EE. UU. (Imágenes

¹ Varios estudios sobre la cibercultura consideran la experiencia de los migrantes y sus descendientes como parte de la cultura latinoamericana. Véase Taylor / Pitman 2007.

² Véase Blas 2012.

³ El EDT está conformado por Ricardo Domínguez, Brett Stalbaum, Stefan Wray y Carmin Karasic. Véase Batycka 2012. Para informarse sobre el Critical Art Ensemble, se puede consultar Holmes 2012.

⁴ Véase Bernard 2000. Véase también Pitman 2007.

1 y 2). Este dispositivo propone una nueva visión sobre el arte de los nuevos medios que va más allá de la innovación técnica o la posibilidad de llegar a un público mayor. Al enfocarse en problemas sociales como la inmigración ilegal o las miles de muertes que ocurren en torno a la frontera, y aparte incluir poesía, nos recuerda que justamente estas culturas y tecnologías híbridas poseen la capacidad para desestabilizar el discurso anti-migrante. En otras palabras, el TBT crea la posibilidad de utilizar la tecnología estadounidense para cuestionar su propia política fronteriza y proteger a las personas que intentan cruzar hacia el otro lado.

Arte *mainstream* vs arte de nuevos medios

Uno de los temas principales dentro de la historia y la crítica de los nuevos medios es el abismo que parece existir entre éstos y el *mainstream*. Las obras o piezas que emergen de este sector han sido generalmente ignoradas por galerías, museos y demás instituciones dedicadas al arte contemporáneo, descartando así un diálogo entre ambas esferas.⁵ A pesar de esto, la práctica de Domínguez ha demostrado la arbitrariedad de esta división exponiendo su obra en museos y galerías del *mainstream*. Es pertinente, sin embargo, revisar las implicaciones de este discurso.

En el 2012, por ejemplo, *Artforum* dedicó el número que celebraba su cincuenta aniversario a los nuevos medios, incluyendo a varios artistas que operan dentro y fuera del *mainstream*.⁶ Este número reconoció que la revista no le había dado el espacio necesario a los nuevos medios en el pasado, actitud que se puso de manifiesto con la respuesta del editor y fundador de la revista, Philip Leider, a un profesor que mandó un texto sobre Chuck Csuri, pionero del arte digital en 1967 (imagen 3). La respuesta del editor es ambivalente, pues a pesar de rechazar la tecnología, reconoce que esta postura podría cambiar.⁷ Precisamente este mensaje se publicó para ilustrar el texto editorial del número celebratorio, indicando así un cambio de actitud.

Sin embargo, a pesar de haber sido un número propositivo, la portada nos demuestra que el interés en los nuevos medios es algo forzado. En ella se reproduce una obra de Lawrence Weiner, artista conceptual conocido por la utilización de textos y tipografía.⁸ ¿No resulta

⁵ Véase Quaranta (2013: 58s.). Por ejemplo, muchos de los avances en los nuevos medios se deben a que existen facultades universitarias e instituciones especializadas en la cultura y la tecnología desde hace varias décadas en Europa y EE. UU., por lo que se desarrollaron dentro de otro contexto.

⁶ Véase Bishop 2012b.

⁷ El mensaje dice lo siguiente: "Querido Sr. Señor Baigell./ Gracias por el texto que incluyó sobre Chuck Csuri; no me imagino que ARTFORUM/ algún día haga un número especial sobre arte electrónico o de computadoras, pero nunca se sabe./ De igual modo, gracias por dejarnos ver el texto./ Philip Leder, /EDITOR" (Véase imagen 3.). A menos de que se indique lo contrario, todas las traducciones son mías.

⁸ Se considera que los primeros doce años de *ArtForum* fueron en los que hubo más apertura. Véase Newman 2000. A pesar de que Weiner trabaja en varios medios, se le conoce sobre todo como artista conceptual.

contradictorio, hasta esquizofrénico, usar una imagen que representa a una de las vertientes más visibles dentro de la historia de la revista? Si una obra de arte que utiliza los nuevos medios no aparece en la portada de un número dedicado a éstos ¿qué podemos esperar de los artículos?

Tal incongruencia fue replicada –y amplificada– por el artículo escrito por Claire Bishop, historiadora del arte cuyos libros y artículos sobre instalaciones y arte participatorio han abierto nuevas avenidas de investigación.⁹ Según Bishop, el arte contemporáneo *mainstream* no ha reflexionado acerca de la importancia de la revolución digital, a pesar de que ésta ha transformado al arte en general; luego utiliza el resto del ensayo para detallar esta situación. Admite, no obstante, que su ensayo no se enfoca en las obras de arte creadas fuera del *mainstream*, a pesar de que no sólo consideran tales cuestiones, sino que también influyen formal y conceptualmente en la primera esfera. He aquí el segundo rechazo (después de la portada de Weiner) a los nuevos medios en un número dedicado a éstos. ¿Esto quiere decir que el arte sólo será tomado en cuenta por Bishop cuando participe dentro de los circuitos comerciales y expositivos? ¿Qué sucede con obras como las de Domínguez, que emergen del raro mundo de los nuevos medios, no son promovidas por ninguna galería e incluyen innovaciones tecnológicas desarrolladas gracias a la infraestructura de las universidades norteamericanas?¹⁰ El presente texto tiene como objetivo recuperar una de tales obras y analizar su contexto para intentar remediar así la falta de interés de otros historiadores de arte.

Aunque la división entre el *mainstream* y los nuevos medios es en gran parte debida a los intereses del mercado, es también responsabilidad de los artistas e historiadores dedicados a los nuevos medios. El experto en *net art* Domenico Quaranta, por ejemplo, respondió al artículo de Bishop argumentando que sólo existe experimentación dentro de los nuevos medios.¹¹ Al comparar al *mainstream* con el pintor académico William-Adolphe Bouguereau, Quaranta rechazó irrevocablemente todo el *mainstream*, dejando oculto el hecho de que existen más puntos en común entre estas dos esferas de lo que ambos historiadores quieren admitir.¹² La obra de Domínguez, por su parte, es prueba de que la utilización de la tecnología puede convivir con varios elementos del *mainstream*, aun existiendo diferencias entre ambas esferas. Al tratarse de un dispositivo que permite cruzar la frontera ilegalmente, es natural que

⁹ Véase Bishop 2012a; 2011. Aunque no fue incluido en *Artificial Hells*, la práctica de Domínguez comparte algunas de las ideas de Bishop sobre el "social practice" pues integra un elemento ético y estético dentro de sus proyectos, además de que son utilizados por los migrantes. El libro de Bishop rechaza todo arte participatorio que no considere algún contenido más allá de sus consideraciones éticas.

¹⁰ Sería necesario comparar estos casos con la situación en Brasil, pues este país cuenta con programas de investigación enfocados en cultura y nuevos medios.

¹¹ Véase Quaranta 2012.

¹² Véase *ibíd.*

se haya desarrollado por fuera del mercado del arte; su contenido no fue pensado para algún coleccionista, galería o curador, sino más bien a partir de los criterios de la desobediencia civil.

El Transborder Immigrant Tool

El TBT continúa con la práctica de desobediencia civil electrónica de Domínguez. Se trata de un aparato que ayuda a los migrantes a encontrar agua, albergues y evitar retenes al cruzar la frontera. Según la Comisión Nacional de Derechos Humanos, entre 1994 y el 2009, más de 5,000 migrantes murieron tratando de cruzar hacia EE. UU.¹³ El TBT encara este problema de manera ingeniosa y económica: es un teléfono celular viejo intervenido para recibir señales de GPS que además transmite frases poéticas al estar activado.¹⁴ El contenido de los versos revela el mismo discurso que hace necesarios tales dispositivos. De hecho, detonó la ira de congresistas republicanos, del FBI y, en especial, de noticieros conservadores de EE. UU., evidenciando de esta manera las posturas que niegan a los migrantes el derecho de ser socorridos.

Al combinar tecnología, poesía y arte, el TBT fue capaz de articular y cuestionar una serie de discursos relacionados a la frontera entre México y EE. UU. El mismo Domínguez explica que:

La matriz performativa del TBT permite que las notas periodísticas virales, el hate-mail, el GPS, la poesía, la frontera México/EE. UU., los migrantes, se topen unos con otros en un estado de frisson – frisson que pretende cuestionar el significado de la subsistencia bajo el lema *globalization-is-borderization* (Domínguez en Bird 2011).¹⁵

La función del teléfono va más allá de su contenido poético y de permitir al usuario participar en una *durational walking art piece*. Al ser analizado y atacado por los medios y por el gobierno, el TBT forzó un diálogo acerca de lo peligroso que es cruzar la frontera. En teoría, su contenido poético opera de tres maneras: (1) proporciona una experiencia estética al caminar por el desierto, (2) combina referencias de diferentes culturas y (3) permite entrever los diferentes actores y discursos que contribuyen a la vilificación de los migrantes.

Este proyecto también da acceso a individuos de bajos recursos a tecnología de punta, minimizando así el *digital divide*, o la división que existe entre los que tienen acceso a la tecnología digital y los que no, lo cual replica, en cierta manera, la división creada por la

¹³ Véase El Mundo 2009.

¹⁴ Véase Blas 2012.

¹⁵ Texto original: "The performative matrix of TBT allows viral reportage, hate-mail, GPS, poetry, the Mexico/U.S. border, immigrants, to encounter one another in a state of frisson – a frisson that seeks to ask what is sustenance under the sign of globalization-is-borderization."

frontera entre ambos países. A pesar de que la señal utilizada por el TBT, el GPS, es gratis, no todas las personas cuentan con un aparato para recibirla, muchos menos uno que les indique la manera más segura de transitar el desierto.¹⁶ Además de poder consultar rutas donde conseguir agua y comida, esta herramienta localiza grupos que bloquean el acceso a EE. UU., como el departamento de Homeland Security y los *Minutemen*, mostrando así cómo este viaje es riesgoso no sólo por el terreno y el clima, sino también por la manera en la que la frontera es custodiada por el gobierno norteamericano y la población civil.

El TBT fue distribuido en ambos lados de la frontera para ser probado y reconfigurado de acuerdo a las experiencias de los usuarios. Como sucede usualmente en el mundo del *net art*, el software que permite que el teléfono guíe a la gente se puede descargar de manera gratuita.¹⁷ Esto es muy útil, pues se puede conseguir antes de embarcarse en la caminata a través de la frontera. Además, se puede utilizar en cualquier zona geográfica y está disponible en varios idiomas, recordatorio de que la migración masiva ocurre a nivel global. Aunque el dispositivo funciona gracias a los satélites que transmiten la señal del GPS, puede considerarse como un proyecto híbrido, pues el código que le permite operar se distribuye a través de la red. De esta manera, el TBT incorpora varios postulados del *net art*, como el libre flujo de imágenes e información, la interactividad y la colaboración.

Un dispositivo poético

A pesar de que el cometido principal del TBT consiste en prevenir muertes, su contenido literario es una parte integral del proyecto y está íntimamente conectado al acto de cruzar la frontera a pie. Al encender el dispositivo, éste emite poesías ligadas a la naturaleza, al arte y a la literatura. Según sus autores:

Con este gesto podemos proveer un poco de sustento poético, activar un espacio de hospitalidad y dar la bienvenida al viajante que entra en un espacio nuevo. [...] Con estas intervenciones poéticas temporalmente desencadenadas, podemos intentar reflexionar sobre el cruce de la frontera y también tratar de aligerar lo difícil que es (Cárdenas et al. s.a.).¹⁸

¹⁶ Véase <http://post.thing.net/node/1642> [23.06.2015].

¹⁷ Véase Domínguez 2011 El software se puede descargar en www.walkingtools.net. Texto original: "Moreover, GPS itself does not require service and has free global coverage, courtesy of the United States government. In an emergency scenario, we trust these later mobiles to direct a lost person to a nearby safety site. The *TBT*'s code is also available on-line to download at walkingtools.net, sans water cache locations, for any individual or community to use for their GPS investigations".

¹⁸ Texto original: "With this gesture we can provide a bit of poetic sustenance, to enact a space of hospitality and to welcome the traveler into a new space. [...] With these temporally triggered poetic interventions, we can attempt to reflect on the time of crossing and also attempt to alleviate some of this difficulty." Este escrito parece ser parte de una mesa redonda.

Tal y como declaran sus creadores, el contenido poético del dispositivo es una parte esencial de su funcionamiento, además de que conecta al TBT con el desarrollo del arte contemporáneo. Tal y como el mainstream es influenciado por los nuevo medios, éstos últimos se alimentan de obras que sí son expuestas en las galerías y bienales, manifestando que la división mencionada por Bishop y Quaranta es mucho más permeable de lo que aseguran.

Debido a su contenido poético, el TBT puede ser considerado dentro de la genealogía del arte moderno y contemporáneo aunque sus metas o su mecanismo de distribución y operación no concuerden mucho con los procesos del mainstream. Que el contenido poético del TBT haga que el cruzar la frontera pueda ser interpretado como un *durational walking piece* lo relaciona directamente al *performance* y a los papeles, a menudo intercambiables, del performer y el público en el arte post-conceptual.¹⁹ También podemos, por ejemplo, considerar la intersección entre el arte y el acto de caminar, que nos recuerda a los surrealistas, a los situacionistas, a Fluxus, y más recientemente, a artistas como Francis Alÿs, Richard Wentworth y Janet Cardiff.²⁰ En particular, el TBT se vincula al *land art*, especialmente a obras que exploran el terreno natural a través de la caminata, como las de Richard Long. En otras palabras, este aparato es capaz de mediar entre el arte *mainstream* y el desarrollado a partir de los nuevos medios, creando así una tercera vía para abordar el arte. De igual modo, es una herramienta que facilita el tránsito de un país a otro, recordándonos la arbitrariedad de la existencia de la frontera y de la posibilidad de cruzarla para conseguir una vida distinta.

Además de mediar entre el *mainstream* y la tecnología, el TBT funciona dentro de la esfera artística gracias a que su discurso poético propone un acercamiento a la cultura de ambos países, dándose un mestizaje de géneros, orígenes e influencias. Este estado híbrido es lo que más incomoda a los estadounidenses, pues alude a la misceginación racial y cultural que ocurre a causa de los migrantes y las nuevas influencias culturales que éstos introducen.

Uno de las grandes mitos de EE. UU. consiste en creerse una masa de inmigrantes que han sido asimilados para crear una sola nación, el famoso *melting pot*, y el TBT muestra que esta nación a menudo opera de manera contraria, pues individuos de origen chino, japonés, italiano, irlandés, entre otros, fueron víctimas de la xenofobia durante la primera mitad del siglo XX. Así, el aparato ayuda a los migrantes, prefigurando al mismo tiempo el sincretismo cultural al que ellos mismos contribuirían al cruzar la frontera. Al cruzar y escuchar los

¹⁹ Véase Cárdenas et al. s.a.

²⁰ Véase Waxman 2010. Me gustaría desarrollar más este tema, pues las obras de los surrealistas, situacionistas, Fluxus y demás artistas mencionados por Waxman pueden llevar a conclusiones interesantes acerca del TBT.

fragmentos poéticos emitidos por un aparato híbrido, los migrantes entran dentro de una esfera cultural 'contaminada', donde la línea que demarca la separación entre México y EE. UU. no es tan clara, aunque el muro fronterizo insista en demostrar lo contrario.

Además de permitir una *durational walking piece*, la poesía en el TBT lo vincula a la tradición del paisajismo en la literatura y al arte de ambos países. Es necesario remarcar, por ejemplo, que Domínguez menciona al paisajismo de EE. UU. en relación a los migrantes. Durante el siglo XIX, los paisajes eran utilizados por pintores como Thomas Cole para representar la expansión territorial de esta nación:

Los migrantes no sólo tendrían que trasladarse, encontrar agua y escuchar poesía de manera segura, [...] también deberían poder confrontarse con el paisaje de la misma manera en que los pintores americanos lo han hecho: como un objeto sublime (Goldstein 2010).²¹

El TBT utiliza referencias culturales asociadas al imperialismo norteamericano decimonónico para contrarrestar sus políticas actuales, las cuales siguen ligadas al control de su territorio. De este modo, la pieza propone a la frontera como un paisaje sublime, un espacio abierto y lleno de posibilidades; es así como Cole y sus secuaces representaban el paisaje de EE. UU. Al ser referenciados en el siglo XXI dentro del contexto de la migración, los paisajes norteamericanos son (re)abiertos a otras poblaciones. Gracias a la tecnología, el paisaje sublime del siglo antepasado se reconfigura en una apertura que no puede ser comprendida por el hombre racionalmente, en un país abierto a cualquier persona.

Al referirse a los paisajes sublimes norteamericanos como algo accesible a los migrantes, Domínguez efectúa una apropiación doble. Por un lado, remite a la apropiación en la práctica de artistas como Sherrie Levine y Richard Prince durante los setentas y ochentas. Se trata, además, de un reciclaje que busca dismantelar un discurso colonialista. Al mencionar a pintores como Cole y equiparlos a los migrantes, convierte al TBT en un objeto post-colonial, pues reconoce la condición híbrida de los migrantes y el potencial de éstos para contribuir dentro de los territorios inexplorados.²² Dado que combina elementos de varias culturas sin jerarquizarlas, el TBT cuestiona la validez de normas colonialistas como las leyes anti-migración, las cuales buscan separar a los individuos dependiendo de su estatus migratorio. Tal atentado contra la entereza colonial desató la furia de los medios de ultraderecha, como se verá más adelante.

²¹Texto original: "Immigrants should not only be able to move safely, find water, and hear poetry," Dominguez says, "but they should also be able encounter the landscape in a way that American painters have approached the landscape: as a sublime object."

²² El concepto de lo híbrido en los estudios post-coloniales fue discutido en Bhabha (1994).

Mestizaje y nuevos medios

Además de lograr que los caminantes confrontaran al paisaje norteamericano tal como si fueran pintores de paisajes sublimes, el TBT replica la cultura mestiza que éstos crearían al asentarse en otro país. Cuando está encendido, el aparato emite alusiones culturales referentes a los escritos trascendentalistas de Henry David Thoreau, al *nature writing*, *land art* y *border art*, arte conceptual, *performance*, a las tecnologías de localización y poesía concreta, entre otras.²³ El contenido estuvo a cargo de Amy Sara Carroll, poeta experimental que se especializa en arte de la frontera.

Carroll creó dos líneas poéticas para el TBT: una conceptual y otra que refiere a los manuales de supervivencia en el desierto.²⁴ Mientras que la figura de Thoreau fue incluida dado su interés en la naturaleza, este escritor también fue un teórico de la desobediencia civil, concepto clave en la práctica de Domínguez. Al oír frases de Thoreau o referentes a su obra, el usuario-migrante se convierte en parte de esta tradición, puesto que está en el acto de romper las leyes de otro país. Por tanto, el TBT tiene el poder de insertar a individuos dentro de una práctica ligada a la disidencia política, y al mismo tiempo definirlos como herederos de líderes norteamericanos como Martin Luther King Jr. y Rosa Parks. Esto nos lleva a la siguiente pregunta: si países como EE. UU. establecieron su hegemonía gracias a prácticas colonialistas dentro y fuera de su propio territorio, ¿no es justo que los ciudadanos del mundo tengan acceso a este país?²⁵ Gracias al TBT, los migrantes pueden integrarse como sujetos activos a una sociedad que trata a toda costa de mantenerlos al margen, consiguiendo así algo de autonomía.

Como es de suponer, el TBT causó gran controversia en Estados Unidos, lo que hizo que Domínguez fuera investigado por tres congresistas republicanos, la oficina de crimen cibernético del FBI, y la Universidad de California en San Diego, donde el artista es catedrático.²⁶ Los medios de EE. UU. lanzaron amargas críticas en contra del TBT, alegando que comprometía la seguridad nacional (uno de los temas principales del discurso de derecha en EE. UU. después del 11 de septiembre). Dado que el proyecto recibió fondos estatales, las quejas también señalaron el uso de impuestos para ayudar a los migrantes. Sobra decir que los miembros del equipo del TBT recibieron un sinnúmero de mensajes y cartas agresivas, así como amenazas en contra de sus vidas. Gracias a estas reacciones, el TBT permite analizar la

²³ Véase Cárdenas et al. 2010.

²⁴ Véase Domínguez 2011.

²⁵ Recordemos, por ejemplo, la época durante la cual la esclavitud era legal en EE. UU, así como el genocidio de los indígenas y su actual estatus como ciudadanos de segunda clase.

²⁶ Véase Nadir 2012.

estructura y el funcionamiento del discurso anti-migratorio en EE. UU., pues sus efectos van mucho más allá de su función como mera guía. Paradójicamente, a Domínguez se le había contratado por su trayectoria de desobediencia civil, es decir, por combinar el activismo y el arte a través de acciones ilegales.

El caso que analizaré demuestra que las *culture wars* de los noventas, cuando artistas como Andrés Serrano eran atacados por políticos y líderes religiosos por haber recibido apoyos gubernamentales, no fueron sino el inicio de una cruzada en contra del arte en EE. UU.²⁷ Esto anunció el desacuerdo entre liberales y conservadores, el cual se amplió después del 11 de septiembre.

Una de las reacciones más interesantes frente al TBT fue la de Glenn Beck, comentarista televisivo de Fox News en ese entonces. Este cronista de derecha se ha dedicado a promulgar el proteccionismo, por lo que era natural que se opusiera al TBT. En 2010, le dedicó varios minutos de su programa al dispositivo, burlándose de éste y llegando a decir que el contenido poético del TBT "disolvería" a los Estados Unidos, discurso confuso que deja entrever el malestar que produjo este aparato híbrido (imagen 4).

Lo notorio del desplante de Beck es que fue detonado por el contenido cultural del TBT, el cual evidenció el discurso xenofóbico que ha dominado la programación de Fox News desde su origen. Así, un aparato que utiliza tecnología avanzada para permitir la desobediencia civil y recibir a los migrantes, irrumpió dentro de los medios y el discurso político de EE. UU. debido a sus poemas que cuestionan la división (frontera) entre ambos países. En este caso, la tecnología no se utilizó para espiar, controlar o investigar a las personas: tuvo una aplicación que buscaba todo lo contrario y que combinaba varios elementos tanto técnicos como culturales para operar.

A Beck no le hizo gracia el poema 'TRANSITION (song of my cells)', el cual recuerda el paso de un país a otro. También recuerda al famoso poema de Walt Whitman, 'Song of myself': una alabanza a la naturaleza, al individuo y a sus lazos con la sociedad.²⁸ Las múltiples referencias culturales presentan, sin filtrar, el mestizaje cultural que tanto repele a Beck y a sus seguidores:

Gloria Anzaldúa writes, "We have a tradition of migration, a tradition of long walks. Today we are witnessing la migración de los pueblos mexicanos, the return odyssey to the historical/mythological Aztlán" (1999 [1987]: 33). The historical? The mythological? Aztlán? It's difficult to follow the soundings of that song. Today's borders and circuits speak at "lower frequencies", are "shot through with chips of Messianic time." Might (O chondria!): imagine the chips' transliteration and you have "arrived" at the engines of

²⁷ Véase Meyer (2003: 131-148) y Eck 1996.

²⁸ Véase Beck 2010.

a global positioning system—the transitivity of the Transborder Immigrant Tool. Too: when you outgrow that definition, look for the "trans-" of transcendental-isms, imperfect as overwound pocketwatches, "off"-beat as subliminalities (alternate forms of energy which exceed Reason's predetermined star maps). Pointedly past Walden-pondering, el otro lado de flâneur-floundering—draw a circle, now "irse por la tangente"—neither gray nor grey (nor black-and-white). Arco-iris: flight, a fight. Of fancy. This Bridge Called my Back, my heart, my head, my cock, my cunt, my tunnel. Vision: You. Are. Crossing. Into. Me (citado en Bird 2011).

Este poema en prosa combina referencias culturales norteamericanas, mexicanas y chicanas, (re)construyendo la cultura del migrante al mencionar uno de sus mitos más importantes, Aztlán, por medio de las palabras de una figura clave para este movimiento, Gloria Anzaldúa. Además, se menciona el lugar de origen mítico de los aztecas que fue apropiado por el movimiento chicano para nombrar a los territorios perdidos por México en 1848 y establecer así el derecho de migrar a EE. UU. El poema también contiene alusiones a Thoreau, a los *flâneurs* del siglo XIX y a los textos feministas de Anzaldúa y Cherríe Moraga; elementos que son entrelazados con menciones al TBT.²⁹ En este extracto poético, la tecnología, el movimiento chicano, el feminismo, la literatura y el acto de caminar forman un texto híbrido para el caminante que pretende traspasar la frontera de manera ilegal, atentando contra la visión de EE. UU. promulgada por Beck. Así mismo, este dispositivo es un híbrido, un bastardo, un teléfono intervenido para pasar de un país a otro.

Resulta entretenido constatar que Beck hila varios elementos indiscriminadamente, imitando el *mashup* de Carroll sin darse cuenta, lo cual crea un discurso paranoico repleto de lugares comunes. De esta manera la poesía de Carroll es transformada en un berrinche que equipara al TBT con Palestina, Hamás, Hezbollah, Irán, Corea del Norte, con el totalitarismo y los campos de reeducación. Para Beck y los demás locutores de Fox News, como también para otros medios similares, tal despliegue de referencias sin ton ni son es usual, aunque este sincretismo les resulta intolerable cuando se refiere a culturas "impuras" penetrando EE. UU.³⁰ Tal actitud se refleja en la existencia del muro fronterizo que pretende levantar una barrera infalible entre dos países, ignorando el enorme flujo de gente, mercancía e información que han circulado por ahí desde hace siglos.

²⁹ Véase Moraga / Anzaldúa 1984.

³⁰ Tal ansiedad también se refleja en la preocupación acerca del uso de fondos para llevar a cabo tales proyectos, pues esto fue realizado con recursos de la Universidad de California en San Diego, una institución pública. Esto le permitió a Beck equiparar a las universidades con los 'terroristas', llamándolas campos de reeducación, como que si los cursos que toman los estudiantes de licenciatura invariablemente llevaran al radicalismo político. Aunque no es evidente, esta serie de comentarios también concierne uno de los debates que separan a la izquierda y derecha de este país, dado que Beck exige que los impuestos no sean utilizados por instituciones que sirven a la población, prefigurando la actual privatización y recorte? los recortes de fondos públicos que suceden en el sistema educacional, cultural y sanitario en EE. UU.

Al quejarse del contenido poético del TBT, Beck crea su propia anti-poesía. Mezcla referencias de manera irracional, dejándonos ver el lado más oscuro en cuanto se refiere a migración y política. Esta instancia en particular fue provocada por el TBT, cuyo contenido poético –que lo vincula al arte del *mainstream*, al movimiento chicano y a dos escritores canónicos dentro de la literatura de este país (Whitman y Thoreau)–, fue la gota que derramó el vaso. Es decir, el aparato en sí no sólo funciona para penetrar la frontera, sino que también fungió de misil guiado, el cual irrumpió en los medios más radicales para revelar su xenofobia. En otras palabras, el éxito de este dispositivo híbrido no se mide sólo a partir de su potencial para ayudar a las personas, sino también por el proceso mediático, político y legal que forzó a los estadounidenses a confrontarse con sus propios límites en cuanto a tolerancia, derechos humanos y libertades individuales.

Conclusión

Como lo noté anteriormente, el TBT es una obra que combina un contenido poético con uno social, en tanto que sus versos y su mecanismo ayudan a los migrantes a cruzar la frontera. A pesar de no haber encontrado mucha información acerca de su distribución e implementación, es un hecho que desafió a la política migratoria de EE. UU. por el sólo hecho de existir, pues su contenido poético provocó el desdén de la gente como Beck. De igual manera, cabe dentro de la genealogía del arte contemporáneo, ya que fue inspirada por el *performance*, el *land art* y el arte post-conceptual. Sin embargo, historiadores como Bishop usualmente no examinan este tipo de obras puesto que, generalmente, no operan dentro del *mainstream*. Sobra decir que al insistir en una división entre los nuevos medios y el *mainstream*, esta historiadora demuestra tener una falta de flexibilidad que recuerda, aunque sea un poco, a la de Beck. Al fincar tal muro entre los dos tipos de arte, recrea el muro fronterizo, sin darse cuenta que, desde su inepción, existen muchos lazos que atan a los nuevos medios con el arte contemporáneo que vemos en galerías y museos.

Curiosamente, la utilización de poesía y software en el TBT permiten clasificarlo dentro del tipo de obras de arte que Bishop incluyó en su libro sobre arte participatorio.³¹ Aunque Domínguez no hace hincapié en este concepto, el TBT participa en la práctica social, combinando arte y activismo, además de involucrar a personas dentro de un discurso que desafía las leyes migratorias. En *Artificial Hells*, la historiadora rechazó las obras que buscan crear efectos dentro de la sociedad sin reparar en su contenido estético. También se deslinda de artistas cuyo cometido radica en crear consenso, pues prefiere proyectos que conduzcan a

³¹ Véase Bishop 2012a.

cuestionamientos, y potencialmente, al desorden. Esto quiere decir que a pesar de no encontrarse dentro del *mainstream*, el TBT opera de una manera que Bishop valora, lo cual hace aún más contradictorio su rechazo de las obras que no entren o contradigan la narrativa establecida por la historia del arte tradicional.

El hecho de que el TBT satisfaga los criterios erigidos por la historiadora para clasificar y valorar la práctica social, confirma lo que argumenté anteriormente acerca de la estrecha relación entre los nuevos medios y el *mainstream*. La pieza de Domínguez, muestra que las razones por las que historiadores como Bishop se rehúsan a examinar los nuevos medios son arbitrarias, pues es una obra que cabe dentro de los parámetros que ella misma estableció.³² (Estoy hablando en términos generales; lo absurdo no es que Bishop no se enfoque en esta obra en particular, sino que existe una gran variedad de obras a partir de los nuevos medios que entran dentro de sus intereses y que además contienen reflexiones acerca de la tecnología).

Finalmente, proyectos como el TBT son relevantes, pues más allá de su uso de la tecnología, pueden servir para desestabilizar la hegemonía de países como EE. UU. Como quedó señalado en la sección dedicada a la reacción de Beck, lo que detonó su escarnio no fue la función del dispositivo, sino la inclusión de poesía para transformar el periplo de los migrantes en una experiencia más placentera. Gracias a su particular uso de arte y tecnología, el TBT trasciende su función original como guía poética, pues confronta al individuo intolerante con una cultura híbrida, revelando la importancia que pueden tener las obras de arte dentro de la esfera pública. Visto que la obra propone lo que los nuevos medios pueden ofrecer a los artistas, su existencia y alcance cuestiona la decisión de historiadores de descartar esta esfera y lo insidioso que resulta enfocarse exclusivamente en el arte *mainstream*.

³² Estoy hablando en términos generales; lo absurdo no es que Bishop no se enfoque en esta obra en particular, sino que existe una gran variedad de obras a partir de los nuevos medios que entran dentro de sus intereses y que además contienen reflexiones acerca de la tecnología.

Imágenes



Imagen 1 y 2:

Electronic Disturbance Theater 2.0/b.a.n.g. lab (2007): Transborder Immigrant Tool (in situ).
Electronic Disturbance Theater 2.0/b.a.n.g. lab (2007): Transborder Immigrant Tool (expuesto en *319 Scholes*).

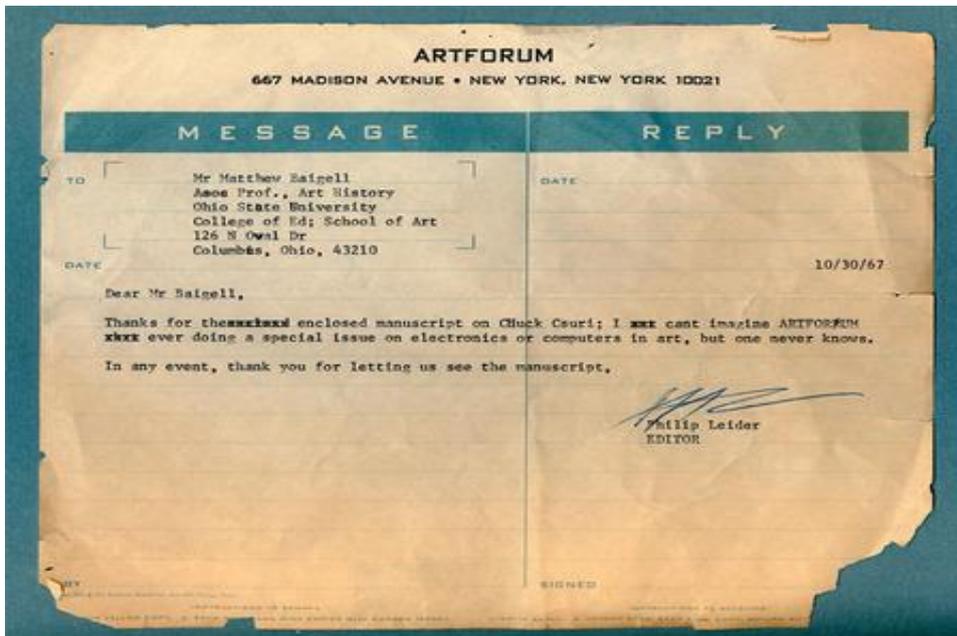


Imagen 3:

Carta de Philip Leider a Matthew Baigell, 30 de octubre de 1967.

Beck: Transborder Immigrant Tool can be as 'dangerous' as Iran and North Korea

I will not say much more than it is easy to ridicule something about which you apparently know so little. This from the Glenn Beck Television program on Fox Media, Sept 1st 2010. Glenn, if want to be in conversation let us know.



Thanks to RawStory for the video.
<http://www.rawstory.com/rs/1/2010/09/02/beck-university-indoctrination-bad-terrorists/>

Imagen 4:

Glenn Beck hablando sobre el Transborder Immigrant Tool, Fox News, 2010

Liga para ver el video:

http://www.criticalcommons.org/Members/markcmarino/clips/fox_beck_indoctrination_100902a.flv

Bibliografía

ANZALDÚA, Gloria / Cherrie Moraga (eds.) (1984): *This Bridge Called My Back*. New York: Kitchen Table/Women of Color Press.

BATYCKA, Dorian (2012): 'Network Architecture and Electronic Civil Disobedience: Electronic Disturbance Theatre and Transversals of Rhizomatic Resistance'. En: *art&education*. <http://www.artandeducation.net/paper/network-architecture-and-electronic-civil-disobedience-electronic-disturbance-theatre-and-transversals-of-rhizomatic-resistance/> [24.06.2015].

BECK, Glenn (2010): 'TBT vs. Glenn Beck: Poetry Can Destroy the Nation.' Video de *FOX News*. En: *post.thing.net*. <http://post.thing.net/node/3156> [24.06.2015].

BERNARD, Catherine (2000): 'Bodies and Digital Utopia'. *Art Journal*, 59, 26-31.

BHABHA, Homi (1994): *The Location of Culture*. London: Routledge.

BIRD, Lawrence (2011): 'Global Positioning: An Interview with Ricardo Domínguez'. En: *Furtherfield*, 15 de octubre. <http://www.furtherfield.org/features/global-positioning-interview-ricardo-dominguez> [24.06.2015].

BISHOP, Claire (2012a): *Artificial Hells: Participatory Art and the Politics of Spectatorship*. London / New York: Verso.

BISHOP, Claire (2012b): "Digital Divide: Contemporary Art and New Media," *Artforum*, septiembre 2012.

BISHOP, Claire (2011): *Installation Art*. London: Tate Publishing Company.

BLAS, Zach (2012): 'On Electronic Civil Disobedience: Interview with Ricardo Domínguez by Zach Blas.' En: *Reclamations Journal*, 17 de enero.

http://www.reclamationsjournal.org/blog/?ha_exhibit=interview-with-ricardo-dominguez [24.06.2015].

CÁRDENAS, Micha / Amy Sara Carroll / Ricardo Domínguez / Brett Stalbaum (2010): 'Op Ed by EDT/bang.lab in Union Tribune, San Diego'. En: *post.thing.net*, 7 de marzo. <http://post.thing.net/node/2981> [24.06.2015].

CÁRDENAS, Micha / Amy Sara Carroll / Ricardo Domínguez / Brett Stalbaum (s.a.): 'The Transborder Immigrant Tool: Violence and Hope in Post-NAFTA Circuits of Bodies Electr(on)/ic'. http://www.uni-siegen.de/locatingmedia/workshops/mobilehci/cardenas_the_transborder_immigrant_tool.pdf [24.06.2015].

ECK, Beth A. (1996): 'Cultural Conflict and Art: Funding of the National Endowment for the Arts'. En: James L. Nolan (ed.): *The American Culture Wars: Current Contests and Future Prospects*. Charlottesville: The University of Virginia Press, 89-113.

EL MUNDO (2009): 'Más de 5.000 inmigrantes mexicanos han muerto al intentar cruzar la frontera.' En: *El Mundo*, 18 de diciembre. <http://www.elmundo.es/america/2009/12/17/mexico/1261090207.html> [24.06.2015].

GOLDSTEIN, Evan R. (2010): 'Digitally Incorrect'. En: *The Chronicle of Higher Education*, 3 de octubre. <http://chronicle.com/article/Digitally-Incorrect/124649/> [24.06.2015].

HOLMES, Brian (2012): *Critical Art Ensemble: Disturbances*. London: Four Corners Books.

MEYER, Richard (2003): 'The Jesse Helms Theory of Art'. En: *October*, 104, 131-148.

NADIR, Leila (2012): 'Poetry, Immigration and the FBI: The Transborder Immigrant Tool'. Entrevista con Ricardo Domínguez. En: *Hyperallergic*, 23 de julio. <http://hyperallergic.com/54678/poetry-immigration-and-the-fbi-the-transborder-immigrant-tool/> [24.06.2015].

NEWMAN, Amy (2000): *Challenging Art: Artforum 1962-1974*. New York: Soho Press.

PITMAN, Leah (2007): 'Latin American Cyberprotest: Before and After the Zapatistas'. En, Leah Pitman / Claire Taylor (eds.): *Latin American Cyberculture and Cyberliterature*. Liverpool: Liverpool University Press, 86-110.

PITMAN, Leah / Claire Taylor (eds.) (2007): *Latin American Cyberculture and Cyberliterature*. Liverpool: Liverpool University Press.

QUARANTA, Domenico (2013): *Beyond New Media Art*. Brescia: LINK Editions.

QUARANTA, Domenico (2012): 'My response to Claire Bishop's article "Digital Divide"'. En: *Media New Media Postmedia*. 3 de septiembre. <http://medianewmediapostmedia.wordpress.com/2012/09/03/claire-bishop/> [24.06.2015].

WAXMAN, Lori (2010): *A few steps in a revolution of everyday life: Walking with the Surrealists, the Situationist International, and Fluxus*. PhD diss. New York: New York University.

Los migrantes irregulares y el ejército en Tamaulipas¹

Karla Lorena Andrade Rubio / Simón Pedro Izcara Palacios

(Universidad Autónoma de Puebla / Universidad Autónoma de Tamaulipas)

Introducción

Después del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Enero de 1994 las Fuerzas Armadas mexicanas han tomado un papel cada vez más protagónico en México.² En el imaginario colectivo mexicano las Fuerzas Armadas cuentan con un elevado grado de aceptación.³ El ejército es la institución mexicana mejor valorada. La población opina que el respeto por los derechos humanos es mayor en el ejército que en la policía o en el gobierno, y el apoyo al ejército en la lucha contra la delincuencia organizada es elevado en todos los estratos sociodemográficos.⁴

Sin embargo, la expansión de funciones del ejército en materia de seguridad pública eleva el riesgo de corrupción.⁵ En los últimos años el ejército ha cometido un sinnúmero de violaciones a los derechos humanos: detenciones arbitrarias, registros domiciliarios ilegales, desapariciones forzadas, golpizas, tortura y asesinatos.⁶ Asimismo, el ejército mexicano se caracteriza por un número elevado de deserciones, o abandono de las armas de manera ilegal. Según Moloeznik y Suárez de Garay "Es probable que los elevados niveles de violencia que se hacen presentes en diversas regiones de México desde los primeros meses del año 2007 respondan a la intervención de estos exmilitares" (2012: 134).

Los migrantes irregulares en tránsito por México, debido a su estatus legal, constituyen uno de los colectivos sociales más expuestos a violaciones de sus derechos humanos por parte del ejército.

La comarca citrícola de Tamaulipas (compuesta por los municipios de Guémez, Hidalgo, Llera, Padilla y Victoria) constituye una zona de atracción de migrantes, tanto nacionales como centroamericanos, que llegan para trabajar de modo temporal en las huertas de naranja.⁷

¹ Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a FOMIX (Fondo Mixto de Fomento a la Investigación Científica y Tecnológica, CONACYT-Gobierno del Estado de Tamaulipas) por el apoyo recibido a través del proyecto TAMPS-2011-C35-183151 'Impacto social de la trans migración y deportación de indocumentados hacia Tamaulipas'.

² Véase Sandoval Palacios (2000: 183).

³ Véase Moloeznik / Suárez de Garay (2012: 132).

⁴ Véase Bailey et al. 2013.

⁵ Véase Moloeznik (2008: 163).

⁶ Véase Wolf (2011: 692).

⁷ Véase Andrade Rubio 2008; Izcara Palacios 2013.

Asimismo, esta comarca es un área donde la expansión de los grupos delictivos hizo necesaria la presencia del ejército para combatirlos.

El municipio de esta comarca que ha sufrido de modo más acusado la violencia es Hidalgo. Aquí los grupos criminales lanzaron un ataque contra el palacio municipal y su comandancia el 18 de marzo de 2010, y el 29 de agosto fue asesinado el presidente de este municipio. La violencia precipitó la llegada a Hidalgo el 21 de junio de 2010 de 210 elementos del ejército para realizar tareas de policías preventivos. A comienzos del mes de abril de 2011, después del descubrimiento de múltiples fosas en San Fernando (Tamaulipas), muchos de los delincuentes que se hallaban en este municipio se desplazaron al suroeste, hasta la comarca citrícola de Tamaulipas. Un mes después, mediante un convenio firmado entre el Estado de Tamaulipas y el Gobierno Federal, el 12 de Mayo de 2011 llegaron a los municipios de Victoria, Padilla e Hidalgo una parte de los 2290 militares que se incorporaron a la Policía Estatal para realizar funciones de seguridad, y el 29 de diciembre de 2011 el operativo en Tamaulipas fue reforzado con otros 8 mil elementos del ejército mexicano.

Este artículo busca responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es la valoración que tienen los migrantes centroamericanos asentados en Tamaulipas del ejército? Por otra parte, este artículo se yergue sobre la siguiente hipótesis: El ejército mexicano se caracteriza por niveles más bajos de corrupción y por un mayor respeto de los derechos humanos de los migrantes centroamericanos que los agentes de migración y las fuerzas policíacas, que en ocasiones han actuado en connivencia con la delincuencia organizada.

El objetivo de este artículo es analizar las actitudes y la valoración de los transmigrantes centroamericanos hacia la presencia del ejército en la comarca citrícola de Tamaulipas. En primer lugar se describe la metodología utilizada. A continuación se examina el crecimiento de la violencia contra los migrantes en México y el proceso de asentamiento de migrantes laborales de Centroamérica en la comarca citrícola de Tamaulipas. Finalmente se examina cómo valoran al ejército los migrantes centroamericanos que llegaron a la zona de estudio a partir de 2010.

Metodología.

Esta investigación está cimentada en un enfoque metodológico cualitativo. El método cualitativo permite acercarse a aquellos procesos que no pueden ser abordados a través de la aplicación de encuestas y cuestionarios, porque no son susceptibles a ser medidos en términos de frecuencia. La investigación cualitativa busca la comprensión de los fenómenos sociales desde el punto de vista de los actores sociales.

En primer lugar, la técnica utilizada para el acopio de información fue la "entrevista en profundidad". Esta técnica persigue la manifestación de los intereses informativos, creencias y deseos de los actores sociales, e indaga en los valores y significados atribuidos por los informantes a los fenómenos sociales (Izcara Palacios 2014: 142).

En segundo lugar, el procedimiento utilizado para seleccionar a los entrevistados fue el "muestreo estratificado intencional" (Izcara Palacios 2014: 79). La estratificación de la muestra se realizó a partir de la variable 'género'. La muestra estuvo compuesta por treinta migrantes centroamericanos (provenientes de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua) que llevaban residiendo en la comarca citrícola de Tamaulipas durante un periodo comprendido entre unos meses y varios años. Veinte de los entrevistados eran varones y diez eran mujeres. Las entrevistas fueron realizadas durante el año 2012.

Finalmente, el proceso de recopilación de información apareció informado por la riqueza heurística de la "producción discursiva recabada" (Izcara Palacios 2014: 83). El acopio de información se extendió hasta saturar todas las diferencias dentro del abanico del campo de hablas expresado en la producción discursiva de los entrevistados. Cuando el número de discursos obtenidos permitió explicar las actitudes de los transmigrantes centroamericanos hacia la presencia del ejército en la comarca citrícola de Tamaulipas, se dio por concluido el proceso de acopio de información.

El asentamiento de migrantes centroamericanos en la comarca citrícola de Tamaulipas.

La violencia sufrida por los centroamericanos que atraviesan México para llegar a Estados Unidos ha sido descrita por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos.⁸ Con el cambio de siglo aparecieron las primeras noticias de secuestros de migrantes; pero no fue hasta 2007 cuando los asaltos, robos, secuestros y violaciones a migrantes comenzaron a formar parte de una estrategia implementada por los grupos delictivos en connivencia con empleados públicos.⁹

⁸ Véase CNDH 2011; 2009.

⁹ Véase Casillas 2011.

La CNDH comenzó a documentar a partir de 2007 el secuestro de indocumentados provenientes principalmente de Honduras, el Salvador, Guatemala y Nicaragua. En un estudio realizado entre Septiembre de 2008 y Febrero de 2009, la CNDH contabilizó 198 eventos de secuestro y computó 9857 víctimas.¹⁰ Según los testimonios de los migrantes, en estos eventos participaron las autoridades, por lo que se señala que "la participación de autoridades mexicanas en el secuestro de al menos 91 migrantes revela que existen lazos de complicidad entre la delincuencia y algunos agentes del Estado" (CNDH 2009: 14) y más adelante se señala que "el secuestro de migrantes se ha convertido en una práctica constante, de preocupantes dimensiones, generalmente impune y con rasgos de extrema crueldad, realizado tanto por el crimen organizado como por autoridades" (CNDH 2009: 18). Un estudio realizado dos años más tarde por la CNDH (2011) revelaba un empeoramiento de la situación.

No fue hasta el año 2010, tras la masacre de 72 migrantes en San Fernando (Tamaulipas), cuando la comunidad internacional se percató del problema de la violencia contra los migrantes en México.¹¹ Este suceso condujo a una alteración de las rutas utilizadas por los migrantes centroamericanos para desplazarse a los Estados Unidos. Hasta Agosto de 2010 San Fernando constituía un punto de paso obligatorio para aquellos migrantes que partían de Chiapas, atravesaban Veracruz y se adentraban en Tamaulipas para llegar a las ciudades fronterizas de Reynosa y Matamoros.

Sin embargo, a partir de Septiembre de 2010 esta ruta se desvió hasta Monterrey, porque los migrantes ya no querían atravesar el municipio de San Fernando. Los transmigrantes centroamericanos, después de cruzar Chiapas y Veracruz, descansan en Tampico y aquí suben a los trenes de carga que parten hasta Monterrey. Pero este trayecto es igual de peligroso que la ruta que pasa por San Fernando. Esta nueva ruta también está férreamente vigilada por los grupos delictivos y son muy frecuentes los secuestros. Muchos de los migrantes que utilizan esta ruta y logran escapar del acecho de los delincuentes encuentran en la comarca citrícola de Tamaulipas, a medio camino entre Tampico y Monterrey, un lugar estratégico donde esperan, descansan y trabajan en las huertas de cítricos, para reunir unos ahorros que les permitan continuar su viaje hasta Estados Unidos.

La comarca citrícola de Tamaulipas tiene una superficie de naranjos de 23,500 hectáreas,¹² lo cual representa más de un 33% del suelo agrícola de estos municipios, que asciende a 70,972 hectáreas¹³ y más de un 71 % de la superficie de naranjos del Estado, que asciende a

¹⁰ Véase CNDH (2009: 9)

¹¹ Véase Cueva-Luna / Terrón-Caro 2014; Casillas 2010.

¹² Véase INEGI (2005a: 416).

¹³ Véase INEGI (2005b: 22s.).

32,930 hectáreas.¹⁴ Hasta los años setenta las necesidades laborales del sector citrícola tamaulipeco eran cubiertas con la mano de obra local y con la llegada de jornaleros de municipios aledaños: San Carlos, El Mante y San Nicolás principalmente. A finales de los años setenta los empleadores tamaulipecos reclutaron a las primeras cuadrillas de jornaleros veracruzanos; una década más tarde comenzaron a llegar inmigrantes desde San Luis Potosí, y a partir de la década de los noventa también comenzaron a emplear a jornaleros chiapanecos.

Esta zona recibe sobre todo migrantes estacionales; pero el crecimiento de la superficie de limón hizo que comenzase a fraguarse una migración de carácter permanente. Mientras la naranja genera empleos en el invierno, la primavera y principios del verano, las necesidades laborales del limón se incrementan durante el otoño; esto conduce a la generación de empleos permanentes para los jornaleros migratorios asentados en esta comarca.¹⁵

La disposición de empleos a lo largo de todo el año propició que en el año 2010 comenzase a asentarse en esta zona un número creciente de inmigrantes centroamericanos que se dirigían a Estados Unidos. Los migrantes que llegan a esta zona pueden dividirse en tres grupos: i./ Los que fueron deportados de los Estados Unidos y llegaron aquí de modo fortuito o por referencias de paisanos o conocidos; ii./ Los que llegaron guiados por un pollero que les dejó en esta zona porque aquí podían trabajar y ahorrar algo de dinero para continuar su viaje hasta Estados Unidos, y iii./ Los transmigrantes centroamericanos que llegaron con las manos vacías porque les robaron, los asaltaron o los secuestraron. Aquí, los centroamericanos pueden pasar desapercibidos al mimetizarse con los migrantes procedentes de diferentes áreas de México, que en algunas temporadas sobrepasan en número a la población local. Casi todos los migrantes centroamericanos asentados en esta zona persiguen el mismo objetivo: trabajar y ahorrar algo de dinero para cruzar la frontera estadounidense; aunque había algunos que deseaban regresar a sus países debido al clima de violencia.

Los migrantes centroamericanos y el ejército

En la zona citrícola de Tamaulipas, los trabajadores migratorios mexicanos tienen una valoración negativa de las fuerzas policiacas.¹⁶ Esta actitud de desconfianza se repite en el discurso de los transmigrantes centroamericanos. Un migrante de San Marcos (Guatemala) de 28 años de edad afirmaba que en México el estatus de 'indocumentado' justificaba la violación de los derechos humanos de los migrantes, y denunciaba que las autoridades pudiesen lucrarse del sufrimiento de los migrantes.

¹⁴ Véase INEGI (2005a: 416).

¹⁵ Véase Izcara Palacios (2013: 79).

¹⁶ Véase Andrade Rubio 2010; 2011.

[A] mis compañeros se los llevaron (los policías) y no supimos a dónde, ni sabemos nada, ya hablamos para la casa de allá y no tienen noticias, y bueno, haga de cuenta que los raptaron, porque no los deportaron, y bueno, aunque estamos de ilegales, aquí no se vale, pues somos personas.

La connivencia de las autoridades con los delincuentes coloca a los migrantes irregulares en una situación de total desprotección, porque aquellos que deberían defenderles en ocasiones aparecen coludidos con los grupos criminales.¹⁷ Las siguientes referencias describen situaciones de connivencia de las autoridades policiacas con la delincuencia organizada:

La policía está también recibiendo órdenes de las organizaciones delictivas. (Transmigrante de San Cristóbal Verapaz (Guatemala) de 36 años de edad).

Yo pienso que todos participan en las cosas ilícitas que hay aquí, tanto policías como personal de migración. (Transmigrante de Nicaragua de 23 años de edad).

El Estado tiene el derecho de defender la soberanía y seguridad nacional a través de la contención del flujo de personas que carecen de los documentos que se requieren por ley para residir en el país. Sin embargo, el celo por proteger la soberanía nacional en México ha conducido a escenarios que vulneran los derechos humanos de los ciudadanos nacionales.¹⁸ En este sentido, son muchos los ciudadanos mexicanos que son objeto de detenciones ilegales y sometidos a interrogatorios amenazantes porque carecen de documentos de identidad (Ruiz Marrujo y López Pulido, 2010: 140).¹⁹

El incremento del escrutinio sobre el desplazamiento de personas obedece al nuevo paradigma de "securitización" de la vida humana (Payan 2011: 82). La reforma de la Ley General de Población de 21 de Julio de 2008, que despenaliza la migración irregular al reformar los artículos 118, 125 y 127 y derogar los artículos 119, 120, 121, 122, 123 y 124, debería haber reducido los abusos hacia los migrantes;²⁰ pero diferentes informes elaborados por organizaciones defensoras de los derechos humanos indican que más que avances hay retrocesos. Amnistía Internacional y la CNDH han subrayado el temor que los migrantes tienen a que los agentes migratorios les entreguen a los delincuentes y la complicidad de la autoridad (personal del Instituto Nacional de Migración (INM), policía municipal, estatal y federal) con los secuestradores.²¹ En este sentido, algunos de los entrevistados acusaban a las autoridades migratorias de extorsionarlos y colaborar con los delincuentes.

¹⁷ Véase Carrasco González (2013: 182)

¹⁸ Véase Izcarra Palacios 2012.

¹⁹ Véase Ruiz Marrujo / López Pulido (2010: 140).

²⁰ Véase Morales Sánchez (2008: 130).

²¹ Véase Amnistía Internacional (2010: 11); CNDH (2011: 28).

Si traes dinero te lo quitan y no te regresan, te dejan pasar, pero sin dinero pues tienes que sufrirlo y buscarle a ver cómo le haces tú (Mujer transmigrante de 22 años de edad de Totonicapán, Guatemala).

Cómo sabían estas personas que me agarraron [la delincuencia organizada] que yo acababa de ser deportado, y que podía ser buen trabajador para ellos, me imagino que ellos, los de migración, dijeron algo de mí (Transmigrante de 35 años de edad de Lempira, Honduras).

Por el lugar que me trajo el pollero no los vimos, nos escondimos por brechas para que no se enteraran que veníamos, porque si nos veían venir nos iban a cobrar más, nos dijo el pollero (Transmigrante de 30 años de edad de San Andrés, Honduras).

Esta actitud de desconfianza y rechazo hacia las fuerzas policiacas y autoridades migratorias mexicanas contrasta con una valoración más positiva del ejército.

En la comarca citrícola de Tamaulipas la llegada de un número creciente de migrantes procedentes de Centroamérica coincidió con el despliegue de un importante contingente del ejército mexicano para realizar labores de policía en un contexto donde el crimen organizado había extendido sus tentáculos a lo largo de todos estos municipios.

Los transmigrantes centroamericanos se encuentran de modo ilegal en Tamaulipas; por lo tanto, siempre tratan de pasar desapercibidos y de esconderse de las autoridades. No solo desconfían de las fuerzas de seguridad; sino también de los ciudadanos residentes en estos municipios, ya que temen que les puedan delatar y que esto conduzca a su deportación. Por lo tanto, siempre que ven pasar al ejército tratan de esconderse. Ellos son quienes más desconfían de las fuerzas armadas, porque conocen por experiencia que en México no son infrecuentes los casos de corrupción entre los servidores públicos. Sin embargo, cuando les preguntamos qué opinión tenían del ejército, las respuestas tendían a ser ligeramente positivas.

En las respuestas aparecía una escisión entre varones y mujeres. Los primeros presentaban mayores niveles de desconfianza respecto a la presencia del ejército en las calles, ya que los hombres siempre son objeto de un mayor escrutinio que las mujeres. Como contraste, las mujeres mostraban actitudes más favorables ante la presencia del ejército.

Para las mujeres centroamericanas el despliegue del ejército en las calles constituía un elemento de protección en un área donde la delincuencia organizada se había movido con total impunidad. Una inmigrante hondureña de 35 años de edad, que había llegado a Hidalgo (Tamaulipas) en enero de 2011 y había presenciado el secuestro de su hermano por parte de un grupo delictivo en Altamira (Tamaulipas), decía: "Está bien que haya vigilancia para que no pasen cosas como la que nos pasó a nosotros". Asimismo, una inmigrante de El Salvador que llegó a Guémez (Tamaulipas) en abril de 2011, se expresaba del ejército de la siguiente manera: "Son buenos, también no preguntan nada de nada, sólo pasan cuidando aquí, sólo ven

y pasan". Igualmente, una inmigrante guatemalteca de 22 años de edad que llegó a Hidalgo (Tamaulipas) en diciembre de 2010, también decía que con la presencia del ejército se sentía más segura: "hay muchos soldados aquí cuidando porque está muy inseguro, hay mucha violencia, y muchas personas han desaparecido, por eso están aquí, y yo pienso que está bien que cuiden, así hay más seguridad".

Los varones centroamericanos también tienden a mostrar una actitud ligeramente positiva hacia el ejército. Ellos no se sentían directamente perseguidos por el ejército; sin embargo, la presencia del ejército les causaba un cierto grado de temor porque tenían su rostro cubierto y portaban un armamento pesado. En general, como aparece reflejado en los siguientes testimonios, ellos valoraban de modo relativamente favorable la presencia del ejército en las calles.

Ellos no se meten con la gente, ni hablan con nadie; ellos solo pasan, ven, y cuando llegan a un lugar y se bajan es porque hay algo y ellos vienen a ver que pasa; pero a mí no me han dicho nada (Transmigrante de 33 años de edad de El Progreso, Guatemala).

Cuidan, eso es lo que hacen por este lugar; sí me da miedo verlos porque traen mucho armamento, pero aquí andan cuidando (Transmigrante de 36 años de edad de San Marcos, Guatemala).

Para mí el ejército cuida el orden y no me han hecho nada; ellos son más humanos que los policías (Transmigrante de 25 años de edad de San Marcos, Guatemala).

Los soldados creo que son más valientes que los policías y son menos corruptos; los soldados son gente pobre y un poco más honrada que los policías (Transmigrante de 26 años de edad de Totonicapán, Guatemala).

Pero no todos los entrevistados expresaban opiniones positivas del ejército. Algunos mostraban una actitud muy crítica ante el despliegue de las fuerzas armadas. Paradójicamente, los inmigrantes no criticaban el uso de la fuerza por parte del ejército; sino la falta de contundencia en el uso de ésta. Los entrevistados veían con agrado que el ejército persiguiese a la delincuencia organizada; pero se mostraban insatisfechos ante la falta de una acción contundente contra los grupos delictivos. Ellos deseaban que el ejército desplegase contra los delincuentes un uso más visible de la fuerza.

Los migrantes centroamericanos, tanto los hombres como las mujeres, durante los últimos años, han sido objeto de una violenta persecución en México por parte de los grupos delictivos; pero los primeros han padecido una mayor violencia que las últimas. Muchas mujeres han sido secuestradas y violadas; pero el acoso hacia los varones centroamericanos ha sido mayor, ya que éstos han sido reclutados con mayor frecuencia para unirse a estas organizaciones de forma forzada. Por lo tanto, no resulta extraño que los últimos demanden una acción más expedita contra la delincuencia organizada que las últimas.

Los varones centroamericanos son más críticos con la presencia de las fuerzas armadas en las calles que las mujeres. Los primeros critican los retenes en las carreteras y las revisiones en los centros urbanos, ya que en ocasiones, cuando pasean o se dirigen a las huertas de naranja, se encuentran con retenes donde les piden que se identifiquen. Esto les causa un profundo estrés debido a su situación de ilegalidad. Ellos cruzaron la frontera de modo subrepticio y tardaron meses en llegar a Tamaulipas; además gastaron una elevada suma de dinero para llegar hasta este estado fronterizo con los Estados Unidos, que es hacia donde finalmente se dirigen. Es por ello que cuando se encuentran con algún retén tratan de esconderse y pasar por otro sitio para evitar que descubran su verdadera identidad, debido a su temor a que los puedan deportar si descubren que son indocumentados.

Asimismo, los varones mostraban una mayor preocupación que las mujeres por la falta de resultados visibles en el combate del ejército contra los grupos delictivos. La presencia del ejército en la comarca citrícola de Tamaulipas, lejos de resolver el problema de la violencia protagonizada por los delincuentes, no ha conducido al abatimiento de los grupos delictivos, que todavía siguen operando en los municipios estudiados. Los entrevistados achacaban esta inconsistencia entre la presencia del ejército y la continuación de la presencia de la delincuencia organizada a tres factores: i./ Las fuerzas armadas no enfrentaban a la delincuencia organizada por el temor al poder de fuego de estos últimos; ii./ Algunos miembros del ejército estaban coludidos con los delincuentes, y iii./ El ejército tenía que enfrentar tanto a la delincuencia organizada como a las policías locales.

Un inmigrante de 35 años de edad de Lempira (Honduras) fue secuestrado por un grupo delictivo en septiembre de 2010, al poco tiempo de ser deportado en Matamoros (Tamaulipas), y fue liberado en febrero de 2011 después de que el líder de la célula que lo tenía retenido pereciese en un enfrentamiento con el ejército; fue entonces cuando llegó de modo fortuito al municipio de Padilla (Tamaulipas). A consecuencia de esta experiencia tan traumática temía volver a caer preso de los delincuentes. Él, que conocía como operaba la delincuencia organizada, demandaba que el ejército fuese más contundente con los grupos delictivos que dominaban esta área. Él culpaba a los soldados de no hacer bien su trabajo, ya que, en su opinión, en lugar de abatir a los delincuentes lo que hacían era revisar al elevado número de migrantes que se encontraban en estos municipios para trabajar en las huertas de naranja. Según este entrevistado, el ejército escrutaba a los jornaleros migratorios, que eran víctimas de los delincuentes, en lugar de perseguir a los últimos porque les temían y no se atrevían a enfrentarlos. En su opinión, al ejército le resultaba más fácil y menos riesgoso enfrentar a inmigrantes inocentes que a peligrosos criminales. Él decía que el ejército conocía

donde se escondían los criminales, pero que no hacía nada. Como consecuencia, la presencia de las fuerzas armadas habría empeorado la situación de los migrantes centroamericanos, ya que los criminales seguían operando con impunidad mientras que los migrantes, que eran objeto de las revisiones realizadas por el ejército, corrían un mayor peligro de ser deportados por encontrarse ilegalmente en el país.

A mí no me han revisado, gracias a dios no me han dicho que me identifique, pero a luego, ahí en el puente hay retén y paran a todos los que pasan por ahí, y les piden que se registren; que se pongan a trabajar donde deben ya que ellos también saben donde están y no hacen su trabajo por miedo.

Otro de los entrevistados, un migrante de 27 años de edad de Santa Bárbara (Honduras) que llegó a Hidalgo (Tamaulipas) en el año 2010, llegaba a la misma conclusión: el ejército no estaba cumpliendo con su deber. Él nunca había sido agredido por el ejército; pero achacaba la violencia sufrida por los migrantes centroamericanos en tránsito por México a la corrupción dentro del ejército. Su razonamiento era el siguiente: si el ejército estuviese combatiendo a la delincuencia organizada ya habría acabado con los grupos delictivos que operaban en este pequeño municipio. Sin embargo, la realidad era muy diferente. Los grupos delictivos no únicamente no habían desaparecido o abandonado este lugar, sino que su presencia se había fortalecido. Como la delincuencia seguía operando libremente, la única explicación plausible era que no todos los miembros del ejército "eran buenos"; es decir, algunos se habrían aliado con los delincuentes.

Ellos [el ejército] no me dijeron nada; pero no son de confianza, a mí me dan miedo, pues andan con la cara tapada para que no los reconozcas cuando te agarran [...] Hay mucha vigilancia; pero si todos fueran buenos, no hubiera violencia porque estuviéramos bien cuidados.

Un transmigrante de 35 años de edad de Petén (Guatemala) mostraba de la siguiente forma su desconfianza hacia el ejército. Afirmaba que el ejército no estaba haciendo bien su labor porque continuaban los secuestros y asesinatos de migrantes centroamericanos. Él achacaba esta inacción o tibieza en el enfrentamiento con la delincuencia organizada a dos factores excluyentes: bien el ejército tenía miedo a los delincuentes y por eso no actuaba con contundencia, o bien estaba coludido con los grupos delictivos. En ambos escenarios, la presencia del ejército en nada contribuía a aminorar la violencia de la que los migrantes eran objeto.

Creo que el ejército debe ponerse a trabajar para que haya más seguridad, y no pasen cosas como las que han pasado, opino que trabajen más, y no me han dicho nada, no se meten con migo. Sólo los veo pasar; pero a lo mejor no dicen nada porque tienen miedo o porque están al lado de la delincuencia.

Como contraste, un inmigrante de 36 años de edad de San Cristóbal Verapaz (Guatemala), asentado en el municipio de Guémez desde el año 2009, ofrecía una explicación alternativa. Él pensaba que el limitado éxito del ejército en el combate a los grupos delictivos se debía a que éstos debían enfrentarse no únicamente a los delincuentes; sino también a las fuerzas policíacas locales, que se habían aliado con los primeros:

"Andan [los soldados] aquí limpiando todo; pero hay muchos halcones informando a los hombres armados, y luego, tienen de enemigo a la policía; pues es difícil trabajar así".

Por otra parte, la expansión de la delincuencia organizada en Tamaulipas ha causado que las fuerzas armadas ya no se fíen de nadie y traten a todos que encajan en el perfil de delincuente como tal. Los transmigrantes centroamericanos presentan un claro parecido con los miembros de las organizaciones delictivas: gran parte son varones jóvenes, tratan de pasar desapercibidos, se esconden de las fuerzas de seguridad y casi siempre se encuentran desaliñados. Por ello no es extraño que el ejército los trate como a los delincuentes, y en ocasiones los enfrente como lo hace con los grupos delictivos. En este sentido, un inmigrante de 26 años de edad de San Marcos (Guatemala) criticaba al ejército porque actuaba de forma indiscriminada. Él decía que la violencia se había agravado tanto que el ejército no se fiaba de nadie y, por lo tanto, atacaba a todos por igual. Según este entrevistado, en el caso de los migrantes centroamericanos que no pueden acreditar su estancia legal en México, la probabilidad de ser agredidos por el ejército es más elevada que para el resto de la población.

Tampoco me han hecho nada; pero sí vi como les pegaban a los emigrantes que agarraron debajo de la bestia, los corretearon, a unos les tiraron, a mi también me tiraron pero no me hicieron nada, no me pegaron ningún balazo, pero corrí y en un barranco casi me mato porque me aventé; ya no supe como huí, pero me salvé de ellos; yo sí les tengo miedo a los militares porque sé que son malos, ya no se fijan a quien agarran, ni a quienes hacen males, yo pienso que los militares se cuidan de todos y no saben quiénes son unos y quiénes son otros, y se llevan parejos.

Conclusión

La extensión de la corrupción entre algunos miembros de las autoridades migratorias y policíacas, hace que los migrantes centroamericanos desconfíen de ellos. Sin embargo, la actitud de los migrantes hacia el ejército mexicano es más benevolente. En la comarca citrícola de Tamaulipas, un área donde la presencia de un número creciente de migrantes centroamericanos, que llegan en busca de trabajo en las huertas de naranja, ha sido concomitante al despliegue del ejército en las calles para realizar una labor de policía, la valoración de los primeros hacia los últimos es relativamente positiva. Las mujeres describían al ejército como una de las pocas instituciones que cuidaban de su seguridad. Como contraste, los varones recriminaban que el combate del ejército a la delincuencia organizada no estaba

teniendo resultados visibles. A pesar de la presencia del ejército, la delincuencia organizada seguía no solo operando, sino que había crecido y se había tornado más poderosa.

Aquellos migrantes centroamericanos que se quejaban de la falta de efectividad de la presencia del ejército en las calles ofrecían tres explicaciones: i./ Las fuerzas armadas evitaban los enfrentamientos con la delincuencia organizada debido a que les temían; ii./ Algunos miembros del ejército estaban coludidos con los delincuentes, o iii./ La presencia del ejército había sido infructuosa debido a que, además de combatir a los delincuentes, tenían que enfrentarse a las fuerzas policiales locales.

Por otra parte, algunos de los entrevistados afirmaban que la presencia del ejército había conducido a una escalada de la violencia contra los migrantes centroamericanos, ya que esta institución era incapaz de discriminar entre aquellos responsables de la violencia (los grupos delictivos) y las principales víctimas de esta violencia (los migrantes indocumentados).

Bibliografía

AMNISTÍA INTERNACIONAL (2010): *Víctimas invisibles. Migrantes en movimiento en México*. Madrid: Editorial Amnistía Internacional.

<https://www.amnesty.org/download/Documents/36000/amr410142010es.pdf> [15.06.2015].

ANDRADE RUBIO, Karla Lorena (2011): "Intolerancia y discriminación hacia los jornaleros migratorios en la zona citrícola de Tamaulipas". En: Simón Pedro Izcara Palacios / Karla Lorena Andrade Rubio (ed.): *Sociedad Rural y Migración en Tamaulipas*. Ciudad Victoria: UAT, 95-109.

ANDRADE RUBIO, Karla Lorena (2010): *Exclusión social e inmigración: Los pizcadores de naranja en Tamaulipas*. Tesis doctoral presentada en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

ANDRADE RUBIO, Karla Lorena (2008): 'Intermediación laboral, migración y exclusión social: los pizcadores de naranja en Tamaulipas'. En: *Caleidoscopio*, 12, 23, 101-114.

BAILEY, John / Pablo Parás / Dinorah Vargas (2013): 'Army as Police? Correlates of Public Confidence in the Police, Justice System, and the Military: Mexico in Comparative Context'. En: *Política y Gobierno*, 161-185.

CASILLAS, Rodolfo (2011): 'El secuestro, un nuevo rostro de la vulnerabilidad del migrante centroamericano en México'. En: *Ecuador Debate*, 80, 179-196.

CASILLAS, Rodolfo (2010): 'Masacre de transmigrantes. Reflexiones e interrogantes sobre los significados del asesinato de 72 migrantes'. En: *Foreign Affairs Latinoamérica*, 10, 4, 1-8.

CNDH=Comisión Nacional de Derechos Humanos (2011): *Informe especial sobre secuestro de migrantes en México*. México: CNDH, 22 de febrero de 2011. http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/informes/especiales/2011_secmigra_0.pdf [15.06.2015].

CNDH=Comisión Nacional de Derechos Humanos (2009): *Informe especial sobre los casos de secuestro en contra de migrantes*. México: CNDH, 15 de junio de 2009. http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/informes/especiales/2009_migra.pdf [15.06.2015].

CUEVA-LUNA, Teresa Elizabeth / Teresa Terrón-Caro (2014): 'Vulnerabilidad de las mujeres migrantes en el cruce clandestino por Tamaulipas-Texas'. En: *Papeles de Población*, 20, 79, 209-241.

CARRASCO GONZÁLEZ, Gonzalo (2013): 'La migración centroamericana en su tránsito por México hacia los Estados Unidos'. En: *Alegatos-Revista Jurídica de la Universidad Autónoma Metropolitana*, 83, 169-194.

INEGI (2005a) *Anuario Estadístico del Estado de Tamaulipas*. México: INEGI. <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/aee05/estatal/tam/index.htm> [15.06.2015].

INEGI (2005b): *Programa de Certificación de Derechos ejidales y Titulación de Solares, PROCEDE abril de 1992 hasta abril de 2005. Tamaulipas*. México: INEGI.

IZCARA PALACIOS, Simón Pedro (2014) *Manual de investigación cualitativa*. México: Editorial Fontamara.

IZCARA PALACIOS, Simón Pedro (2013): *La etiología de la migración permanente en la zona citrícola de Tamaulipas*. México: Miguel Ángel Porrúa.

IZCARA PALACIOS, Simón Pedro (2012): 'Violencia contra inmigrantes en Tamaulipas'. En: *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 93, 27-48.

MOLOEZNİK, Marcos Pablo / María Eugenia Suárez de Garay (2012): 'El proceso de militarización de la seguridad'. *Frontera Norte*, 25, 50, 121-144.

MOLOEZNİK, Marcos Pablo (2008): 'Las Fuerzas Armadas en México: entre la atipicidad y el mito'. En: *Nueva Sociedad*, 213, 156-169.

MORALES SÁNCHEZ, Julieta (2008): 'Despenalización de la migración irregular en México: Análisis y perspectivas de la reforma a la Ley General de Población de 21 de Julio de 2008'. México: Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, 105-138. <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/6/2993/10.pdf> [15.06.2015].

PAYAN, Tony (2011): 'La seguridad en la frontera México-Estados Unidos: paradigmas, conceptos, discursos e intereses'. En: Athanasios Hristoulas (ed.): *La seguridad de América del Norte reconsiderada*. México: Miguel Ángel Porrúa, 77-103.

RUIZ MARRUJO, Olivia T. / Alberto López Pulido (2010): 'Dismantling Borders of Violence: Migration and Deportation along the US-Mexico Border' En: *US Catholic Historian*, 28, 4, 127-143.

SANDOVAL PALACIOS, Juan Manuel (2000): 'Militarización, seguridad nacional y seguridad pública en México'. En: *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 6, 18, 183-222.

WOLF, Sonja (2011): 'La Guerra de México contra el Narcotráfico y la Iniciativa Mérida: Piedras Angulares en la búsqueda de legitimidad'. En: *Foro Internacional*, 51, 4, 669-714.

El fantasma de la frontera. La Llorona como símbolo nacional en la literatura chicana y del Norte

Martin Baxmeyer

(Westfälische Wilhelms-Universität Münster)

*Tápame con tu rebozo, Llorona
porque me muero de frío*

Chavela Vargas, 'La Llorona'

*There is a crack in everything
That's how the light gets in*

Leonard Cohen, 'Anthem'

¿Debemos tener miedo de los fantasmas? Sólo si ponen en peligro nuestro mundo ordenado y racional, el cosmos en que creemos vivir, con sus límites y fronteras aparentemente fijos y estables. ¿Y si un fantasma no pusiera en peligro este orden? ¿Si fuera incluso una representación del 'desorden ordenado' de nuestro mundo y de nuestra vida? ¿Una presencia cotidiana y natural, quizás incluso protectora? ¿Un símbolo de la nación?

Sin lugar a dudas, el mito de la Llorona es uno de los mitos más conocidos y divulgados en Mesoamérica. No obstante, la Llorona sigue siendo, sobre todo, un fantasma mexicano. En la tradición popular y literaria de este país, su mito ha sido transformado y actualizado innumerables veces, hasta el punto de que existen varias versiones paralelas,¹ si bien pueden trazarse algunas líneas generales. Arturo Ramírez lo ha intentado, recordando cuentos de su propia madre:

My mother told bits and pieces of La Llorona (or weeping woman) and her story throughout my childhood. At times, however, she might tell a virtually complete version of the legend. [...] My mother would also do a haunting wail that gave us an idea of what La Llorona's wail was like. At times, La Llorona was called Luisa by my mother² [...]. Luisa [...] was a young indigenous poor girl of the lower classes. [...] So beautiful was she [...] that she came to the attention of a Spanish nobleman [...] who was part of society's upper-crust [...]. The two fell in love, and set up [...] in a kind of 'casa chica' or common law marriage. Their idyllic relationship continued and prospered and they had several children [...]. After a while the young military officer was to be married to a white upper class lady, someone who was his social equal. [...] The very thought of the possibility of marrying Luisa was totally out of question – there was the matter of her social rank, and she was an Indian. [...] It was then that the problem of the children arose (Ramírez 1993: 21s.)

¹ Véase Trejo Silva (2009: 142-148).

² Es probable que tomara este nombre de un largo poema de Juan de Dios Peza, que cuenta la caída de doña Luisa y su destino como Llorona con mucho detalle romántico. Véase Trejo Silva (2009: 114-148).

El noble decide llevar a los hijos a Europa para que vivan con él y su nueva esposa. Luisa, la futura Llorona, enloquece de pena y odio:

She cried, she wept, she screamed, she wailed. When it came to her what she must [do], [...] she gathered her children around her and cried and screamed all the more. [...] When the young man came for his children, he found out what she had done. She had drowned them in a nearby river. [...] When the young man threatened retaliation against her, [...] she pulled out a dagger and killed herself by stabbing her heart. [...] La Llorona, for now we can definitely call her by the name custom and tradition have assigned her, goes to heaven and meets with God at heaven's gate. He asks her where her children are. She admits she killed them [...]. She does not know where they are. God tells her, 'You cannot enter heaven until you find your children. I command you to go find them'. La Llorona returned to earth. Eternally, she goes about wailing and weeping and crying as she unsuccessfully searches for her children. [...] She eternally searches for her lost children by a river because that is where they drowned. [...] She goes around in a gauzy white dress that flutters in the wind. She is still beautiful as you see her by a riverside around midnight. She, in spite of her lamenting, can still be a beautiful temptress, seducing unwary men [...] (Ramírez 1993: 23).

Horcasitas y Butterworth proponen una versión más corta:

La Llorona was an Indian woman who had several illegitimate children. When her lover rejected her she went out of her mind and drowned her children in a river. After her death she was compelled to search for them every night. Nowadays she appears as a beautiful woman. She has long hair and is dressed in white. Men are attracted to her, follow her, and she leads them away to dangerous places. Often they are found dead (Horcasitas / Butterworth 1963: 204s.).

A primera vista, la Llorona parece una encarnación perfecta de lo que Julia Kristeva, en su estudio *Powers of Horror* (1982), ha denominado un *abject*.³ Nos resultaría difícil calificar a la Llorona como un 'sujeto'. Es una mera sombra de un ser humano, reducida para siempre al único aspecto que le queda de su vida anterior: su pena. Pero tampoco podríamos denominar a la Llorona 'objeto' en el sentido hegeliano de la palabra. Ni es algo concreto, real ni fijo, ni está completamente separada de nosotros: "Abjection is elaborated through a failure to recognize its kin" (Kristeva 1982: 5). La Llorona no es el 'otro', objetivo y absoluto, que necesitamos para definirnos y afianzar nuestra propia identidad: yo soy, porque no soy 'otro'. Se encuentra entre sujeto y objeto: "Not me. Not that. But not nothing, either" (Kristeva 1982: 2). Un *abject*, según Kristeva, es aquello que existe y no debería existir; algo que forma parte de nuestro cuerpo, de nuestra mente, de nuestra vida, de nuestra sociedad, pero que desvinculamos del discurso; algo que conocemos bien y que queremos olvidar, pero que vuelve cuando menos lo esperamos. El parentesco de esta categoría con el concepto de "lo inquietante" ("das Unheimliche") de Sigmund Freud (1999: 227-269) es más que evidente.

³ Véase Kristeva 1982.

No obstante, al mismo tiempo, según la definición de Kristeva un *abject* es una negación total del sentido. Su irrupción pone en peligro el orden discursivo:

If the object [...] through its opposition [to the subject] settles me within the fragile texture of a desire for meaning, which, as a matter of fact, makes me ceaselessly and infinitely homologous to it, what is abject, on the contrary, the jettisoned object, is radically excluded and draws me towards the place where meaning collapses. [...] It is [...] what disturbs identity, system, order (Kristeva 1982: 1s.; 4).

Pero ¿es verdad que la Llorona impide la comprensión (o incluso la existencia) de sentido y significación? ¿Que perturba el orden discursivo o la percepción establecida del mundo y de las identidades por su irrupción o presencia prohibida? ¿Que significa, en palabras de Mircea Eliade, el retorno del caos?

Para poder contestar a estas preguntas, tenemos que diferenciar entre los posibles significados del mito como texto y sus funciones en una situación social definida – por ejemplo, en la vida de las clases bajas en México. Sin duda, el mito de la Llorona, como cada mito del mundo, es una narración polisémica. Sería difícil o incluso imposible reducirlo a una sola significación. En el texto se entrecruzan varias líneas conflictivas: conflictos de clase, de raza, de género, de religión, de crimen, culpa, justicia y castigo. Pero esto no implica una negación del sentido. Implica solamente una 'pluralidad de sentidos'. Ya el antropólogo Michael Kearney indicó un "apparent inconsistency" (Kearney 1969: 202) en las versiones del mito de la Llorona que recogió en Ixtepeji, en la Sierra Juárez en Oaxaca, durante los años sesenta. Concluyó con razón: "Collectors need not apologize for these apparent contradictions in their texts, since it is those social roles and actions about which people feel most confused which are most likely to become symbolized in myths and tales" (Kearney 1969: 206). Contradicciones e incongruencias forman parte del secreto vital de la Llorona en la tradición popular. Las funciones pragmáticas del mito también son múltiples y a veces contradictorias: el mito de la Llorona puede servir para espantar a los niños, para exhortar a los hombres a que sean fieles a sus esposas (y, en algunas versiones, a que dejen de empinar el codo), para advertir a las mujeres de que no busquen una mayor libertad sexual,⁴ como parábola de la justicia divina, y mucho más –a menudo todas a la vez. Las adaptaciones literarias, como veremos más adelante, tienden a eliminar algunos de estos aspectos y normalmente homogeneizan la ambivalencia genérica del mito. No obstante, muchos autores intentan preservar su carácter irisado y ambiguo. Porque, a pesar de su presencia casi ininterrumpida

⁴ "Boys, through this allegorical tale, implicitly are taught to see women as either temptresses, embodiment of a malevolent sexuality that could cause them to lose their souls, or thieving mothers [...]. Girls are taught that sexuality, when acted on, can lead to isolation and damnation"(Pérez 1999: 49).

en la literatura, el cine y la música de México en el siglo XX,⁵ la Llorona sigue siendo en primer lugar un fenómeno etnográfico y antropológico. Forma parte de la cultura popular de las clases bajas en todo México, pero sobre todo en el norte del país. Investigaciones antropológicas han demostrado que pocos de los entrevistados –a ambos lados de la frontera entre México y EE.UU.⁶– dudan de la existencia de la Llorona.⁷ Algunos, de hecho, están convencidos de haberla visto personalmente. En el sur de EE.UU., incluso en comunidades afroamericanas, hay un mito sobre un fantasma muy similar a la Llorona que lleva el nombre de "Urona" (Look 2001: 126). Pero lo que es más interesante es la percepción de la Llorona en la cultura popular en relación con las comunidades humanas. Una investigación etnográfica reciente en Xicotepec de Juárez, ubicado en la Sierra Norte del Estado de Puebla, cuyos resultados podemos generalizar sin gran riesgo, ha probado que en esta región la Llorona tiene una presencia indiscutible.⁸ Sin embargo, leyendo las entrevistas uno tiene la impresión de que, a fin de cuentas, aquí la Llorona no molesta a nadie. Puede ser peligrosa para hombres imprudentes, infieles o borrachos, eso sí. Pero su peligrosidad parece algo natural, como la violencia en las ciudades, el viento o la sequía. Su existencia no perturba ni el orden discursivo ni la organización social. No altera el modo de pensar de la gente. Al contrario: sobre todo en el norte de México, la Llorona no sólo no se encuentra apartada de la comunidad. En cierto modo, forma parte de la comunidad. En algunas de las entrevistas mencionadas actúa como si fuera una madre, educando y protegiendo a sus 'hijos': "La Llorona, como madre, transforma las competencias del parrandero [...]" (González Zavala 2013: 203). Para otros, la presencia de la Llorona indica el preocupante estado del medio ambiente: "[...] creen que ha desaparecido porque el agua de los ríos ya está sucia, contaminada, lo cual impide que ella habite ese espacio sacralizado" (ibíd.). Ana Castillo ha literaturizado esta versión en su novela *So far from God* (1994). Es como si los entrevistados lamentaran la ausencia de la Llorona. Y si es verdad que hay reminiscencias del mito prehispánico de la diosa Cihuacoátl en el mito de la Llorona, no sorprende el aspecto maternal que adopta en la cultura popular: "[...] otra de las designaciones que tenían [los indígenas] para nombrar a Cihuacoátl era Tonantzin, que quiere decir 'nuestra madre'" (González Zavala 2013: 198).

¿Un fantasma como madre protectora de los pobres? Son muchas las obras de arte que tienden a llevar este aspecto más allá. En la canción popular 'La Llorona', interpretada de

⁵ Véase Pérez 2008.

⁶ Véase, entre otros, Jones (1988: 195-211).

⁷ Para una bibliografía de tales investigaciones, véase González Zavala (2013: 210s.).

⁸ Véase González Zavala 2013.

manera inolvidable por Chavela Vargas, hay una profunda ternura del hablante hacia la Llorona, lo cual a primera vista podría sorprender, pues al fin y al cabo, el yo lírico –un hombre (¡!) con el apodo de 'el Negro'– se dirige a una infanticida, a una madre que ha matado a sus propios hijos, y a un fantasma que puede ser peligroso para los miembros de su sexo. Pero la canción, al ritmo de un vals lento, es una declaración de amor: a la Llorona, a las mujeres, al amor mismo, pero también a la desesperación y a la muerte. En tres palabras, una ranchera clásica:

No se qué tienen las flores, Llorona,
las flores en el camposanto [...]
Que cuando las mueve el viento, Llorona,
parece que están llorando (Vargas 2004).

Hay una íntima solidaridad entre la Llorona y el Negro, que representa a los hombres rudos del campo. Están unidos por el sufrimiento y la tristeza. Pero es la Llorona quien trae consuelo. Ella vigila al hombre, aunque su amor pueda ser insaciable y peligroso:

Si porque te quiero quieres, Llorona
Quieres que te quiera más [...]
Si ya te he dado la vida, Llorona
¿Qué más quieres? ¿Quieres más? (Vargas 2004).

Incluso la trampa mortal de la Llorona –atraer a los hombres a un barranco o al borde escarpado de un río para que caigan y se ahoguen– es transformado en un gesto lleno de ternura, piedad y misericordia. En los versos que siguen (y que además forman el estribillo de la canción y se repiten varias veces), la Llorona aparece como una mezcla de novia y madre. El Negro 'quiere' ser llevado al río:

Ay de mí, Llorona, Llorona, Llorona, llévame al río
Ay de mí, Llorona, Llorona, Llorona, llévame al río
Tápame con tu rebozo, Llorona, porque me muero de frío (Vargas 2004).

'La Llorona' es una canción popular: anónima, antigua (probablemente del siglo XIX) y con muchas variaciones en el texto. Su evidente incongruencia indica su origen realmente folclórico. Es muy probable que varios autores, profesionales o no, hayan revisado el texto. Incluso Chavela Vargas raras veces cantaba las mismas estrofas (o todas) en sus conciertos. Pero el cambio en la percepción es evidente: el Negro no tiene miedo de la Llorona. Al contrario: la quiere, o quiere quererla. La Llorona aparece como Madre Santa de los parias, la Madona de los perdedores de la historia. Una Santa Muerte viva. No sorprende que Vargas explicara sus intenciones (al cantar 'La Llorona') en una entrevista del año 2003 con las siguientes palabras: "Yo quiero que algún día se entienda que mi mensaje ya no es de la garganta, ya no es del disco, ya no es de concierto: es la voz inmensa del individuo humano

que está callada, que no tiene nombre, que no puede llamársele de ninguna manera" (Vázquez Martín 2003). Desde aquí, sólo había un paso más hacia una interpretación de la Llorona como símbolo de la nación mexicana: una nación pobre, perdedora, que sufre y está oprimida, por supuesto.

En las regiones fronterizas del norte de México y del sur de EE.UU., esta reinterpretación de la Llorona, su transformación literaria en un símbolo colectivo nacional e incluso de la nación mexicana, puede observarse en ambos lados de la frontera. Como veremos más adelante, para muchos autores de la literatura chicana y del Norte, la Llorona es un verdadero fantasma de la frontera: "[...] I have seen la Llorona. She goes with me everywhere. To change an old adage a bit: you can take the girl out of the border, but you can't take the border out of the girl. To me, La Llorona is the border. She is the voice and the soul and the grief of the border. She is my mother. She is my duende" (Gaspar de Alba 2004). Su existencia marca y penetra las fronteras del espacio nacional. Actúa como símbolo protector de la identidad mexicana, cuida a las víctimas de la pobreza, la desesperanza y la opresión injusta en el norte, recuerda a los jóvenes migrantes de sus deberes hacia su madre patria y atraviesa muros y alambres de espino para garantizar y defender la unidad de los mexicanos y su cultura en una situación de derrota y decadencia. Un ejemplo interesante es la novela corta *The Legend of La Llorona* (Anaya 1984), aunque en el texto la frontera real hacia el norte no se menciona. Sin embargo, está presente en la perspectiva y, como veremos más adelante, en la estructura y el contenido del texto. Rudolfo A. Anaya es un autor clásico de la Literatura chicana. Suya es dicha novela que se publicó en 1984 y que obviamente estaba dirigida a un público más joven. En ella, Anaya mezcla el mito de la Llorona con el mito de la Malinche, el símbolo prototípico de la nación mexicana.⁹ Para muchos, mexicanos y chicanos, la Malinche no sólo es la gran traidora. Es también la madre de la nación mexicana en un sentido físico: los hijos que tuvo con Hernán Cortés habrían sido los primeros mexicanos. En la novela de Anaya, la Malinche se convierte en la Llorona durante una tempestad espantosa después de haber matado a sus hijos. Cortés toma el papel del noble, traicionando a la Malinche con una aristócrata blanca que desprecia a los indios. El asesinato es presentado como el último acto de fidelidad a la espiritualidad indígena –la Malinche de Anaya es una sacerdotisa y tiene ciertas facultades mágicas– pero sobre todo como un acto de resistencia. ¡No habrá raza cósmica! Es como si la Malinche se sacrificara a sí misma cuando mata a sus hijos, que no oponen ninguna resistencia: "Her sons were warriors ready to go forward. [...] This was but the first step of their long destiny. [...] 'Ready, my sons?'. 'We are ready', they replied" (Anaya

⁹ Véase Franco (1999: 66-83).

1994: 79). Si comprendemos a la Malinche como símbolo de la nación, su crimen podría parecer como el suicidio del México futuro. Pero al mismo tiempo, su sacrificio (y el de sus hijos) contiene una promesa, incluso una profecía. Nacerá otra nación, mejor, más fuerte, y sobre todo: libre. La voz del dios indígena lo anuncia a la Malinche: "Mexico will be free!" (Anaya 1994: 79). En Anaya, la Malinche no es traidora. Es traicionada, o, para decirlo con las palabras de Octavio Paz, "la gran chingada" (Paz 1988: 59-80). Pero aquí la Malinche se da cuenta de su error (amar al enemigo), y es capaz de hacer el sacrificio más grande que podría imaginarse: matar a sus propios hijos, sufrir de forma inhumana por ello y perder en consecuencia la salud eterna de su alma. Su aspecto como Llorona es realmente escalofriante: "A shadow drew closer, a lightning flash revealed Malinche, her white gown covered with blood, her long hair flowing in the wind. In one hand she still carried the bloody dagger of sacrifice. 'My children! My children!', she sobbed" (Anaya 1994: 88). Pero, y esto es importante, su aparición únicamente espanta a los españoles. Nunca sabemos si tiene el mismo efecto sobre sus compatriotas indígenas. La acción termina con el terror –y arrepentimiento (¡!)– de Cortés. En *The Legend of La Llorona*, la Llorona / Malinche representa derrota y resistencia, terror y esperanza a partes iguales.

Como las innumerables variantes populares del mito, la versión de Anaya tiene sus incongruencias. La más obvia es que nada une a la Malinche histórica con la Llorona, aunque incluso en la tradición popular existen versiones que indican cierto parentesco entre la madre de la nación y el fantasma infanticida.¹⁰ La Malinche histórica, Malinalli o Malintzin, es un caso ejemplar de la dominación sexual de los colonizadores en el Nuevo Mundo. Fue regalada a Cortés por un jefe de Tabasco, junto con otras 19 mujeres, varios lagartos, unos perros y algunos objetos más. Inicialmente, Cortés la regaló a un camarada de armas (en la novela de Anaya, es Pedro de Alvarado; en realidad, y mucho más tarde, Cortés casó a Malinalli con Juan Jaramillo) antes de descubrir que podía traducir del maya al náhuatl. Aparentemente Malinalli, hermosa, joven y bilingüe, no opuso gran resistencia a convertirse en la novia del conquistador.¹¹ Pero incluso si esto fuera cierto, no cambia el hecho de que fuera una esclava: una esclava sexual. Eduardo Subirats ha indicado con razón que la dominación sexual de los españoles creó la base para una dominación política en Latinoamérica que perduró durante siglos. Sin la unión física (muchas veces forzada) entre españoles y mujeres indígenas, esta dominación nunca hubiera podido implantarse de una manera tan estable.¹² Según Jean Franco, Cortés era perfectamente consciente de esto: "Cortés knew the importance of

¹⁰ Véase García Somonte (1964: 159-163).

¹¹ Véase Franco 1999.

¹² Véase Subirats (2013: 120-126).

peopling the New World with a new kind of inhabitant, one who had ties of blood with both conqueror and the indigenous, for he had his sons by Marina legitimized by the papacy" (Franco 1999: 75).

En este sentido, la Malinche y la Llorona son oposiciones absolutas. La Malinche no mató a sus hijos y sus relaciones sexuales con el conquistador crearon (simbólicamente) la base para la dominación colonial. Es la Llorona la que es revolucionaria, porque intentó destruir exactamente esta base indispensable matando a sus hijos mestizos. No sorprende que el dios de los cristianos –y esto quiere decir: de los españoles– tuviera que castigarla con severidad.

Uniendo a la Llorona con la Malinche, Anaya defiende a la última ante una generación de jóvenes chicanos. Su relectura de la Llorona / Malinche es una crítica de la interpretación machista de la Malinche traidora presentada (entre otros) por el movimiento chicano durante los años sesenta,¹³ con su idealización de lo que Alonda Bialowas Pobotsky ha llamado con razón "a nationalist patriarchy"(2009: 478). En la novela de Anaya, la venganza personal de la Llorona se transforma en un acto de heroísmo nacional. El crimen corrige la historia. La continua presencia de la Malinche en su forma de Llorona se vuelve un requerimiento literario para los compatriotas del autor con el fin de que actúen con más seguridad en sí mismos y de que resistan opresiones injustas. También podríamos ilustrarlo con una imagen: buscando eternamente al borde del río de la vida, en la interpretación de Anaya la Llorona / Malinche 'puede' encontrar a sus hijos. Será una nueva generación de mexicanos y (sobre todo) chicanos, más fieles y rebeldes, que se identificarán con su herencia nacional y que sabrán sacrificarse por su nación:

As before, she heard the god answer her prayers. Yes, the voice in the interior of the chamber seemed to say, the spirits of your sons will guide the warriors of the new struggle. A new breed of men born of this world will come behind them to free Mexico, to free the spirits of the people. [...] And you, Malinche, will live forever in the legends of your people. Go now, spill the blood of the warriors! The blood will cleanse you of the past. Mexico will enter a new age! Go! (Anaya 1984: 77).

En *The Legend of la Llorona*, el fantasma de la Llorona es el símbolo de una nación que todavía está por nacer. En el sentido de Ernest Renan, esta nación será unida, de hecho, por el sacrificio. La Llorona queda transformada en una seña de identidad nacional que sabe atravesar fronteras: fronteras de moralidad, de amor, de felicidad personal, pero, en un nivel metatextual, también la frontera de la nación. Simboliza las posibilidades de resistencia contra una cultura dominante y represiva. En Anaya, la Llorona es una heroína de México.

¹³ Véase Franco (1999: 78).

Al otro lado de la frontera hay otro ejemplo de la reinterpretación de la Llorona como símbolo de la nación mexicana. En el cuento *La piedra y el río* de Eduardo Antonio Parra (1994), un representante de lo que la crítica mexicana e internacional ha bautizado como la literatura del Norte, hay dos protagonistas: uno es un niño pequeño cuyo padre, como miles de otros 'mojados', cruza la frontera hacia EE.UU. y no vuelve jamás. Es este niño quien narra la historia en primera persona. Ya como muchacho, él también cruza la frontera para buscar trabajo, pero finalmente vuelve a su país. La otra protagonista es una mujer misteriosa que, cuando empieza la acción, ya tiene (supuestamente) 150 años de edad. Se llama Dolores Cerrillo, vive al borde del Río Bravo y espera a su marido perdido, Zacarías. Sabe hablar con las aguas, que le dan noticia de los que cruzan la frontera hacia el norte (sobre todo cuando mueren). Pero, escuchando al río, también puede predecir el futuro o contar innumerables cuentos del pasado. Los límites del tiempo no existen para ella: "Dolores habitaba su propio tiempo" (Parra 1994: 17). Cuando el padre del niño se va, ella cuida del pequeño hasta que él también la abandona. En el cuento de Parra, el exilio temporal en el sur de EE.UU. es el destino inevitable de prácticamente todos los habitantes del norte de México. Pero Dolores no se mueve. Espera pacientemente el retorno de los migrantes, inmóvil como la piedra del título en la ribera del río.

En la persona de Dolores Cerrillo, Parra no une sólo dos, sino tres personajes míticos femeninos. Cada uno podríamos interpretarlo como símbolo: representación de una imagen feminizada de la nación mexicana.¹⁴ Todos iluminan diferentes rasgos de la madre de la nación. Por un lado, hay claros rasgos de la Llorona en Dolores. Como la Llorona, encarna una presencia sobrenatural temida y respetada en su comunidad. Parece inmortal, vive fuera del tiempo natural, siempre al borde del río (¡aunque nunca toca sus aguas!), e incluso sus rasgos corporales son similares a los de la Llorona:

Aun así la gente ha creído verla caminar sobre las aguas, y al confundirla con ánima en pena, mujeres y niños se alejan de ella para meterse rápido bajo la protección de sus techos. [...] nadie supo nunca ir más allá de su misterio; nadie supo entender el dolor de su figura flaca, su mirada absorta, su expresión de eternidad (Parra 1994: 10).

Sobre todo los más pequeños están convencidos de que Dolores es idéntica al fantasma: "Los niños aseguran que es la mismísima Llorona, porque cuando el agua se retuerce acarreado gritos lastimeros, mucha gente jura que la ve inclinada sobre el río" (Parra 1994: 11). Es un detalle interesante que Dolores en realidad nunca lance el famoso y temido grito de la Llorona. Su característica más importante es su silencio. También con la gente del pueblo es "parca de palabras" (Parra 1994: 19). Cuando el alarido de la Llorona realmente se oye, es el

¹⁴ Véase Yuval-Davis (2001: 120-142).

río mismo el que lo produce. El río simboliza la corriente interminable de carne humana mexicana a la que Dolores tiene que mirar de forma silenciosa y desamparada desde su asiento en la ribera: "Ha visto cruzar a miles de paisanos desde su asiento de piedra, peregrinos en busca de un paraíso perdido para nosotros hace más de un siglo. Pero ella no entra en la corriente" (Parra 1994: 9s.). En el cuento de Parra, parece como si México se desangrara.

Pero, al mismo tiempo, Dolores tiene rasgos claramente identificables de la Madre Santa. Ya su nombre indica el parentesco. Cuando el padre del niño le ruega que cuide de su hijo durante su ausencia, la llama cariñosamente "madrecita" (Parra 1994: 12). Los 'mojados' vienen de lejos para buscar su bendición antes de cruzar la frontera:

Hace muchos años que su fama de mujer santa se regó por los estados del norte y el valle de Texas, y no falta quien venga desde lugares muy lejanos para que con su bendición [...]. Los mojados [...] vienen a buscarla hasta su peña. Ella, seria, erguida a pesar de los años, les pasa una mano toda arrugas por la frente y murmura unas frases sin apartar los ojos de las tierras del norte [...] (Parra 1994: 12).

La bendición es una ceremonia religiosa, y los pobres actúan como si fueran creyentes católicos. Hay incluso cierta liturgia: "Como todos, [...] clavó una rodilla en tierra y bajó los párpados al sentir esos dedos rasposos en la frente" (Parra 1994: 12). Las siete penas de la Madre Santa (Dolores) aquí son las penas de una nación mexicana que tiene que observar cómo sus hijos se van.

Pero encontramos una tercera figura femenina mítica en el personaje de Dolores. Varias veces se la llama "la estatua de sal", porque, como dice la gente, nunca se mueve (ibíd.). No es necesario aclarar que este nombre es una referencia a la esposa de Lot, que, durante la destrucción de Sodoma y Gomorra, no pudo resistir la tentación, ignoró la prohibición de los ángeles, echó la vista atrás y se convirtió en estatua de sal:

Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcan en el castigo de la ciudad [...] Escapa por tu vida; no mires atrás de ti, ni pares en toda esta llanura [...] Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos y destruyó las ciudades y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra. Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal (La Sagrada Biblia 1960: 15; 17; 20-21; 24-26).

Dolores es otra seña de otra destrucción en otra época: en los años cuarenta del siglo XIX, México perdió sus territorios en el norte en favor de EE.UU. La edad de Dolores (150 años) se refiere claramente a este acontecimiento histórico que muchos mexicanos todavía comprenden como una catástrofe nacional. El sufrimiento de Dolores empieza con esta derrota de México. Y como la esposa de Lot, echa la vista atrás, mira la destrucción de su país

y se vuelve estatua de sal: "[...] la vejez [...] todos los días la lleva hasta la orilla del río a escudriñar sin descanso esas tierras que antes también fueron México" (Parra 1994: 9). En el siglo XIX, la nación perdió su territorio. Hoy pierde a sus hijos. En este sentido, lo que une a la Llorona a la Madre de Dios y a la esposa de Lot es, sobre todo, una pena interminable y eterna.

Como vemos, la interpretación de la Llorona de Parra contrasta fuertemente con la de Anaya. En Parra, la Llorona no muestra ni siquiera huellas de este carácter rebelde que caracteriza a la Llorona / Malinche de Anaya. Representa una nación pasiva, que sufre, que sólo puede esperar que sus hijos vuelvan un día con sus identidades más o menos intactas:

Parra's tale of La Llorona bemoans the loss of Mexican national identity and the disintegration of the Mexican family. [...] the seemingly passive Dolores takes the position of the Mexican Mother, the founder and the guardian of the Mexican nation who mourns the misery and the degradation of her sons (Bialowas Pobotsky 2009: 481).

Si en Anaya la Llorona, como símbolo de una nación futura, un día quizás encuentre a sus hijos, en Parra pierde miles y miles de hijos cada día sin oponer ninguna resistencia: "[...] her children are all the marginal (and mostly undocumented) Hispanic immigrants" (ibíd.). La pérdida de su identidad nacional convierte incluso a los hijos de la Llorona en fantasmas. La frontera misma, el Río Bravo, es responsable de esta transformación. Los muertos anunciados por las aguas turbias no tendrán sepultura en su tierra natal. Dolores explica las consecuencias al niño narrador: "Lo que no se entierra, de alguna manera se niega a morir..." (Parra 1994: 15).

Con todo, a pesar de estas diferencias, también podemos notar muchas similitudes importantes en la interpretación de la Llorona en las obras de Anaya y Parra. En ambas, la Llorona es una presencia positiva, una seña de identidad nacional. Encarna rasgos de un supuesto carácter nacional que deberían ser defendidos contra la influencia de una cultura dominante y extranjera, sea esta española en el siglo XVI o 'gringa' en el siglo XX. La nación representada por la Llorona no es una nación triunfante, masculina o militar. Es una nación pobre, débil y en peligro, que sufre, una nación cariñosa, pero fiel y con poca esperanza. Una nación fantasma. Pero es exactamente la fuerza mítica y simbólica de la Llorona la que puede estabilizar la identidad nacional en ambos lados de la frontera. En la literatura chicana y del Norte, la Llorona claramente no es un *abject* en el sentido de Kristeva. Es una fuerza simbólica que puede (o debería) unir a los mexicanos del continente y estabilizar simbólicamente su comunidad: "Next to the Virgin of Guadalupe and La Malinche, La Llorona constitutes the foundation of Mexican mythical imagery" (Bialowas Pobotsky 2009: 481). Ya hemos visto que ambas obras combinan de forma literaria a la Llorona con,

precisamente, estas otras mujeres míticas. En ambas obras, la Llorona define las fronteras del espacio nacional. En Anaya, es más bien un espacio definido por lo que sería admisible por la comunidad nacional. En Parra, se trata del espacio de la posible influencia de una nación mexicana débil y pobre. Dolores, en el sentido de Gaspar de Alba (2004), realmente 'es' la frontera. Si en Anaya la Llorona es un modelo, en Parra no es nada más que un recuerdo. Pero paradójicamente, si la Llorona en Anaya y Parra representa una frontera, al mismo tiempo da prueba de la permeabilidad de la misma. Esta permeabilidad aparece como la única esperanza que le queda a la nación: la esperanza del cambio. En *La piedra y el río*, los ojos de Dolores están fijos "en un eterno devenir" (Parra 1994: 22), y en Anaya el dios mismo anuncia que habrá un futuro más feliz para México. Las fronteras actuales no son eternas, o, para expresarlo en unos versos de Leonard Cohen: "There is a crack in everything / that's how the light gets in" (Cohen 2009).

Sea como fuere, en ambos casos una aparición sobrenatural representa a una nación entera. Es gracioso imaginarse una nueva bandera mexicana, con águila, serpiente... y la Llorona como tercer emblema nacional. Aunque es poco común que una comunidad nacional se identifique con un fantasma, incluso en su literatura ficcional.

Bibliografía

- ANAYA, Rudolfo A. (1984): *The Legend of La Llorona. A short novel*. Berkeley: Tonatiuh-Quinto Internacional.
- BIALOWAS POBOTSKY, Alonda (2009): 'Borderlands and the Crisis of Mexican Identity: The Short Narratives of Eduardo Antonio Parra'. En: *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 33, 3, 469-491.
- CASTILLO, Ana (1994): *So far from God*. London: Women's Press.
- FRANCO, Jean (1999): 'La Malinche from Gift to Sexual Contract'. En: Mary Louise Pratt / Kathleen M. Newman (eds.): *Critical Passion: Selected Essays*. Durham / London: Duke University Press, 66-83.
- FREUD, Sigmund (1999): 'Das Unheimliche'. En: ídem: *Gesammelte Werke*. Vol. 12 (1917-1920). Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 227-269.
- GARCÍA SOMONTE, Mariano (1964): *Doña Marina: la Malinche*. México: Edimex.
- GASPAR DE ALBA, Alicia (2004): *La Llorona on the Longfellow Bridge. Poetry y otras movidas, 1985-2001*. Houston: Arte Público.
- GONZÁLEZ ZAVALA, Tanya (2013): 'Renovación o muerte por acción de la Llorona'. En: José Carlos Rovira / Eva María Valero Juan (eds.): *Mito, palabra e historia en la tradición literaria latinoamericana*. Madrid / Frankfurt a. M.: Iberoamericana / Vervuert, 197-213.
- HORCASITAS, Fernando / Douglas Butterworth (1963): 'La Llorona'. En: *Tlalocan. Revista de Fuentes para el Conocimiento de las Culturas Indígenas de México*, 4, 204-224.

- JONES, Pamela (1988): 'There was a woman: La Llorona en Oregon'. En: *Western Folklore*, 47, 3, 195-211.
- KEARNEY, Michael (1969): 'La Llorona as a Social Symbol'. En: *Western Folklore*, 28, 3, 199-206.
- KRISTEVA, Julia (1982): *Powers of Horror. An Essay on Abjection*. New York: Columbia University Press.
- LOOK, Barbara J. (2001): 'La Llorona and a Call for Environmental Justice in the Borderlands: Ana Castillo's 'So far from God''. En: *Northwest Review*, 39, 2, 124-133.
- PARRA, Eduardo Antonio (1994): 'La piedra y el río'. En: Ídem: *Tierra de nadie*. México: Txalaparte, 9-22.
- PAZ, Octavio (1988): *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PÉREZ, Domino Renee (2008): *There was a woman. La Llorona from Folklore to Popular Culture*. Austin: University of Texas Press.
- PÉREZ, Domino Renee (1999): 'Crossing Mythological Borders: Revisioning La Llorona in Contemporary Fiction'. En: *Proteus: A Journal of Ideas*, 16, 1, 49-54.
- RAMÍREZ, Arturo (1993): 'La Llorona: Structure and Archetype'. En: Ídem / José Villarino (eds.): *Chicano Border. Culture & Folklore*. San Diego: Marin, 19-27.
- SUBIRATS, Eduardo (2013): 'Mythos, Magie, Mimesis. Fünf klassische Romane der lateinamerikanischen Literatur'. En: *Lettre International*, 101, 120-126.
- TREJO SILVA, Marcia (2009): *Fantasmario mexicano: Apariciones, espíritus, fantasmas, leyendas prehispánicas*. México: trillas.
- VÁZQUEZ MARTÍN, Eduardo (2003): "'Les dejo de herencia mi libertad": Entrevista con Chavela Vargas'. En: *Letras Libres*, 24 de septiembre. <http://www.letraslibres.com/revista/artes-y-medios/les-dejo-de-herencia-mi-libertad-entrevista-con-chavela-vargas> [04.05.2015].
- YUVAL-DAVIS, Nira (2001): 'Nationalism, Feminism and Gender Relations'. En: Montserrat Guibernau / John Hutchinson (eds.): *Understanding Nationalism*. Cambridge: Polity Press, 120-142.
- La Sagrada Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento (1960). New York: American Bible Society.

Discografía

- COHEN, Leonard (2009): 'Anthem'. En: *Live in London*. Sony Music Entertainment.
- VARGAS, Chavela (2004): 'La Llorona'. Warner Elektra Atlantic Corp / WEA International.

Elite Discourse on Unaccompanied Minors and the U.S.-Mexico Border

Richard Mora / Mary Christianakis

(Los Angeles)

Introduction

Even with the much-touted interdependence resulting from globalization, borders still matter. In the case of the U.S. and Mexico, the North American Free Trade Agreement (NAFTA) did not keep the U.S. from increasing its policing of the two countries' shared border.¹ The U.S. significantly ramped up its security effort after the terrorist attacks of September 11, 2001, with additional physical barriers.² The U.S.-Mexico border is now amongst the most surveilled geopolitical demarcation in the world.³

In the summer of 2014 the U.S.-Mexico border, particularly the stretch along Texas, received considerable media attention in the United States. An increase in the detainment of children, referred to as "unaccompanied minors", the vast majority coming from Central American countries, attracted the U.S. media's interest in this international boundary. Political and social elites, that is, individuals who can significantly influence public opinion and governmental policies, appeared on the major news programs and called for added border security. We have conducted a discourse analysis of the socio-cultural utterances made on television by social and political elites, specifically conservative U.S. politicians, television hosts, and political analysts and commentators, between June 1st and August 31st of 2014. We demonstrate how, following the arrival of migrant children, conservatives reiterated the construction of the U.S.-Mexico border as a boundary meant to deter and constrain undesirables and contribute to the "securitization discourse" that frames the border security as imperative (Newman 2006: 149). Before discussing the findings, we briefly review the scholarly literature that informs our theoretical framework and our methodological approach.

¹ See Andreas 2005; 2009; Coleman 2005.

² See Nevins / Dunn 2008; Ackleson 2005.

³ See Andreas 2005.

Literature Review

The border signifies a geographical marker that divides for the sake of security and integrates for the sake of economy.⁴ Prior to 9/11 most security efforts were symbolic, redirecting unauthorized migrants rather than completely stopping them, in order not to politically undermine transnational economic expansion.⁵ Separately, Nevins⁶ argues that the additional policing of the U.S.-Mexico border intended to address the migratory movement resulting from globalization. Moreover, since 9/11 when economic and security discourses about the U.S.-Mexico border "clash", the "securitization discourse" takes precedence (Newman 2006). Though there "is a security/economy nexus" (Coleman 2005: 189) associated with the border, the counter-terrorism initiatives have a security focus, setting "deterrence level" expectations at "an impossible 100 percent" (Andreas 2003: 4). The increasingly impervious physical border dissociates and distances people, while simultaneously inviting open market participation in its economy.

Using the threat of terrorist attacks to invoke physical borders, many within the U.S. have trafficked 'security' as a way to manage the discourse on limited immigration. Following the Cold War era, as attention moved from external military threats to "societal security", a dominant discourse framed unauthorized migration to the U.S. as threat to security (Ackleson 2005: 168). Research shows that "Official state discourse [...] helps connect migration with ideas of danger, risk, and order in the public imagination" (Ackelson 2005: 168) and "political and social elites" define the discourse of the border and of those who enter the country (Newman 2006: 148). Non-elites, such as 'border militias', can also influence the securitization "that ushers in both the enemy and the 'we', 'the people', 'the nation', 'the society'" (Doty 2007: 130). Thus, the U.S.-Mexico border serves as a "demarcation" of exclusion and inclusion (Newman 2006: 148) and as such reflects U.S. society's social order (Newman 2006: 156).

As a liberal state, the U.S. functions by design as an exclusionary nation. With its laws, it defines who falls under its jurisdiction, who is a criminal, and who has access to the rights it confers. In other words, the U.S. uses the law as a security practice to construct "legal identities", and "to create legal borders and restrict the fundamental rights of particular populations by placing them outside of normal legal procedures" (Basaran 2008: 340). As we show in the findings, right-leaning social and political elites constructed unaccompanied

⁴ See Andreas 2009; Mitchell 2002; Nevins 2002; Ackleson 1999.

⁵ See Andreas 2009.

⁶ See Nevins 2002; 2001.

minors as criminals. They did so by dismissing the possibility that unaccompanied minors were entitled to the status of refugee, and the limited legal inclusion and legal protections it confers.

Method

We compiled news show transcripts from the search engine Lexis Nexus. We searched using the key words "unaccompanied minors" to search for news transcripts of shows that aired on ABC News, CBS News, CNN, Fox News Network, MSNBC News, and NBC News between June 1st and August 31st of 2014, a timespan that encapsulates the days when the issue of unaccompanied minors being detained at the U.S.-Mexico border was covered by multiple news outlets. We did an initial review of 117 transcripts and narrowed that number down after discounting transcript duplications and transcripts that did not include utterances about unaccompanied minors and/or the border from social and political elites.

As part of our analysis, we read through the transcripts that met our search parameters and coded them for recurring themes and grammatical structures. We used critical discourse analysis⁷ and systemic functional grammar⁸ to analyze and interpret the multiple news show transcripts. The goal of critical discourse analysis is to analyze how language functions as a medium for dominance and power. This framework stresses that language is always constitutive of particular social identities and relations, as well as systems of knowledge and beliefs.⁹ Systemic functional grammar, the second type of discourse analysis we employed, interrogates how grammar resources are used to make particular meanings.¹⁰ These approaches allow us to understand that as a socially constructed concept applied to migrant children, "unaccompanied minor" is a subject produced through the linguistic representation of individuals in relation to geopolitical boundaries. In other words, creation and maintenance of "unaccompanied minors" as discursive subjects in U.S. media serve as a reflection of the dominant ideologies that figure into the construction of the U.S.-Mexico border in U.S. society.

⁷ See Fairclough 1998; 1995a; 1995b; 1989; Chouliaraki / Fairclough 1999.

⁸ See Halliday 1994.

⁹ See Fairclough 1995b.

¹⁰ See Halliday 1994.

Findings

Unaccompanied Minors, Go Home

From October 2013 to August 2014, authorities detained over 60,000 unaccompanied Central American minors at the U.S.-Mexico border.¹¹ Most of them requested asylum, explaining that they fled violence and death threats from violent transnational gangs that originated on the streets of Los Angeles, California. Unlike unauthorized Mexican migrants, Central American minors cannot be deported immediately. The William Wilberforce Trafficking Victims Protection Reauthorization Act of 2008, which was unanimously passed by Congress, requires that unaccompanied minors from Central America be sheltered and go through immigration courts.¹² Despite the unaccompanied minors' legal rights within the U.S., the federal government was not properly processing detainees. Mary Megan McCarthy, the Executive Director of the National Immigration Justice Center, explained in July:

[...] we are truly facing a refugee emergency and a due process crisis. At the National Immigrant Justice Center, we have been in some of these detention centers and we have seen the rapid processing of women and children and it is extremely concerning. Our U.S. laws provide for due process protections for individuals seeking safety on our shores. And, yet what we are doing is expediting these processes and denying individuals access to counsel in a meaningful day in court (Hayes 2014b).

Even though he had supported the Trafficking Victims Protection Reauthorization Act, Senator John McCain of Arizona had no problem with the denial of due process. As he saw it, if migrant children "believe they are victims of persecution" they can go to the U.S. consulate or embassy in their countries and request asylum (Harris-Perry 2014). The U.S. government's willingness to negate and disregard its own laws and policies in order to ensure the removal of migrant children from its territory underscores the abjection of foreign children referenced with the collective noun "unaccompanied minors".

Throughout the summer, elites proposed that the U.S. government formally expedite the deportation of unaccompanied minors. In order to support their position, they presented arguments that included utterances that sought to undermine the minors' legal processes standing. For example, Mark Krikorian of the Center for Immigration Studies, a conservation research organization, stated:

It's illegal immigration is what -- is what we're seeing here. It's parents and family members in the United States paying smugglers to bring their kids here. That's what it is. This is not a refugee flow, it's a regular illegal immigration flow (Kornacki 2014).

¹¹ See Capehart 2014.

¹² See McCormick 2014.

By linking the word "illegal" with words like "smugglers", Krikorian framed unaccompanied children from Central America as law-breakers rather than as asylum seekers. Congressman Lamar Smith of Texas, who also used the words "illegal minors", framed the migrant children as drains on public services:

I really think that 95 percent of these illegal minors are in the country to stay. The administration is not serious about sending them back home to their families they left behind and they are going to be enrolled in our schools and that's going to an additional strain on the resource there (Baier 2014).

Similarly, Governor Scott Walker of Wisconsin argued that "[I]f we're not having a rapid process to get them back to the country of origin they're going to basically blend into whatever community and state and country they're in. That's going to have costs and drain the entire system" (Kornacki 2014).

Discursively framing migrant children as criminals and financial burdens on U.S. communities is part of a longstanding anti-immigrant discourse. Thus, it is not surprising that Pat Buchanan, a conservative commentator who ran for the Republican Party's presidential nomination on an anti-immigrant platform in 1992, 1996, and 2000, also used such language. Contending that the discussion of unaccompanied minors is in fact a discussion about the "transformation of America" resulting from the arrival of unauthorized migrants, he stated: "These folks coming into this country are poor. They don't speak the language. They're not well-educated. And they're going to go on welfare rolls and they get social welfare benefits" (Hannity 2014, July 16).

By framing unaccompanied minors simply as "illegal" border crossers and as threats to "societal security" (Ackleson, 2005: 169), or the social cohesion of the nation, elites both negate the designation of refugee and justify the legal and social exclusion of Central American children arriving from south of the U.S.-Mexico border. Aware of the media attention and political traction the rhetoric of expedited deportation was gaining, the United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR) publicly asked the U.S. government to "recognize that this is a refugee situation, which implies that they [migrant children] shouldn't be automatically sent to their home countries but rather receive international protection" (quoted after McCormick 2014).

Border Security Discourse

In their comments about the unaccompanied minors, elites constructed the U.S.-Mexico border as a necessary demarcation between interrelated geographical spaces, worlds that interact with each other as cultural and economic corridors. For example, in a misinformed and highly publicized letter to the Center for Disease Control and Prevention, Congressman Phil Gingrey of Georgia, who had been a physician, argued that the minors carried the sort of pathogens often associated with the less developed, so-called 'third world'. He wrote:

Reports of illegal immigrants carrying deadly diseases such as swine flu, dengue fever, Ebola virus and tuberculosis are particularly concerning. I have serious concerns the diseases carried by these children may begin to spread too rapidly to control. In fact, as you undoubtedly know, some of these have no known cure (quoted after Matthews 2014b).

By constructing migrant children as biological threats to public health, Gingrey suggests that those supporting the children's asylum claims are endangering the country. For some local communities, Congressman Gingrey's stated concerns resonated with their misimpressions of immigrants, particularly those from Latin America, and, thus, they implemented official restrictions in attempts to restrain the movement of migrants within the U.S. The town of League City, Texas, for example, banned migrant children in order to "control the potential threat of communicable diseases reported to be prevalent among illegal aliens" (Hayes 2014d). League City officials took this action even though the previous year Texas experienced one of the largest measles outbreaks, and that Central American children are more likely to be vaccinated than U.S. children (Hayes 2014d). As Rachel Pearson, an MD/PhD student at the Institute for the Medical Humanities and the University of Texas Medical Branch and writer for the *Texas Observer*, explained on MSNBC, immigrants to the U.S. have long been associated with health pandemics:

What we see historically is that when diseases or conditions occur in people who are social outsiders, so immigrants, people of color, women -- those diseases are seen by whiter society as markers that the people are impure or that they're lacking in virtue. So, whereas lice has one meaning for American kids in a summer camp in Pennsylvania, the meaning becomes totally different if it's a group of kids we think of as outsiders (Hayes 2014d).

Congressman Gingrey's public fear-mongering not only ignored the plight of the unaccompanied minors, but more troubling, he validated the stereotypical and xenophobic notion that the southern border of the U.S. embodies a geographical space where two worlds—one healthy and the other diseased—meet.

With their rhetoric on unaccompanied minors, elites also depicted the U.S.-Mexico border as not just a territorial boundary, but also as a boundary between order and chaos; between the

(so-called 'first world') civility of the U.S. and the (so-called 'third world') barbarity that reigns beyond its southern border. Consider the following three statements made by Republican Congressmen Steve King of Iowa, Louie Gohmert of Texas, and Rich Nugent of Florida, respectively:

This is the most dangerous demographic that you can select out of any civilization being brought into the United States and repatriated (Harris-Perry 2014).

World English Dictionary defines 'invasion', as invading with armed forces. But it's any encroachment or intrusion, the onset or advent of something harmful, as in a disease, pathologically the spread of cancer from its point of origin into surrounding tissues. (Hayes 2014c)

When you have those types coming across the border, they're not children at that point. You know, these kids have been brought up in a culture of, you know, of thievery, of culture of, you know, murder, of rape (Harris-Perry 2014).

In constructing migrant children as both moral and physical threats, the Congressmen reinforce the notion of the national border as one that delineates morality and civility. In this way, their statements are reminiscent of the rhetorical use of 'civilization' and 'barbarism' as the United States implemented the Manifest Destiny doctrine. Similarly, such abjection of the unaccompanied minors is not unlike the abjection that Latinas/os in the U.S. have faced for decades –from the stereotypical depiction of "violent, and pathologically dangerous *bandidos*" (Berg 2002: 69) of the silent film era and the *cholo* (i.e. gang member) stereotypes in contemporary films¹³ to the exclusionary policies and laws proposed in states with large and/or rapidly growing Latina/o communities.

The three Congressmen quoted above acknowledged that the unaccompanied minors are coming from violent countries. Their acknowledgement, however, did not lead them to conclude that these children needed to be protected. Rather, they concluded that the very exposure to violence made the minors both non-children and violent, pathological products of their (cultural) environment against which the U.S. must be protected. As Yolanda Pierce, Associate Professor at the Princeton Theological Seminary, explained on national television, this discourse is troubling:

We have to be completely clear about the racist undertones that just imbue all of this language. But we also have to be clear that we are in a human rights crisis. That these children are not only being stripped of their humanity, but they are being stripped of their protective status as children; that they're making the argument, 'these are not four and five-year-olds'. Apparently these are grown adults in four or five-year-old bodies (Harris-Perry 2014).

¹³ See Mora 2012; 2011; Mora / Christianakis 2012.

Denying children from south of the U.S.-Mexico border their childhood and human potential both suggests a form of cultural superiority, which many political conservatives often equate with a perceived American exceptionalism, and conversely constructs U.S. children –those considered American– as truly innocent and worthy of humane treatment.

The media and political attention given to the Central American unaccompanied minors detained at the U.S.-Mexico border provided elites with the opportunity to stress a "securitization discourse", using the geopolitical divide to promote political positions (Newman 2006: 149). In fact, some television personalities made disingenuous statements, giving the erroneous impression that the border represents serious security vulnerabilities. On July 29th, Republican Congressman Mo Brooks of Alabama accused President Obama of putting politics before border enforcement:

The president does not want to fix the problem. The president supports the surges in illegal alien children and other illegal aliens coming to our country again because he sees this as the equivalent of a Democratic Party voter registration drive (Hayes 2014a).

Three days later, Congressional Republicans put out a statement indicating that there were "steps" President Obama could take "to secure our borders and ensure these children are returned swiftly and safely to their countries" (Matthews 2014a). That same day Fox News hosts reiterated the Republic's border security discourse. Tucker Carlson, a Fox News host, similarly stated that Democrats favor "unrestricted illegal immigration" because they want to grow "their voter base" (Wallace 2014). Lou Dobbs, a political commentator on Fox News, espoused the preposterous idea that Mexican drug cartels "control" the U.S.-Mexico Border, and Bill O'Reilly, a popular show host on Fox News, suggested the need of a wall on the southern border as formidable as the Berlin Wall and the barriers put in place by Israel (O'Reilly 2014b). Nearly a month later, Bill O'Reilly called on President Obama to make "the southern border impenetrable to illegal aliens, drug smugglers and terrorists" (O'Reilly 2014a). Elites framed border security as a serious problem that only Republicans were willing to address.

In response to Democratic politicians' proposals calling for the adequate funding of temporary housing facilities for unaccompanied minors, members of the Republican Party proposed a bill that included numerous initiatives to further secure the U.S.-Mexico border. According to Senator Marco Rubio of Florida, he and many of his fellow Republicans saw the need for more "manpower", "the construction of strategic fencing", and "the deployment of specific technologies like ground sensors, and cameras, and drones, and so forth to secure the southern border with Mexico" (Wallace 2014). The Republicans' proposed bill also included funds for U.S. states that share a border with Mexico. As Congresswoman Michele Bachmann

of Minnesota explained: "We [Republicans] are funding the states who [sic] are going to put National Guard on their borders so they will have the ability to be able to actually secure their borders" (Wallace 2014). Even though the children were not sneaking into the U.S., but were instead going up to border enforcement agents and asking for asylum, elites with conservative political views pointed at the number of unaccompanied minors as evidence that the border was not secure. More to the point, at a time when the border was more secure than ever before and there were no documented accounts of unauthorized entry by foreign terrorists along the border, the elite argued both rhetorically and in proposed legislation that the U.S.-Mexico border needed fortification.¹⁴

Texas Governor Rick Perry, who ran in the 2012 Republican Party's presidential primary, also tried to shift the focus from the unaccompanied minors to border security, which he described as a concern to Texans and a failure of President Obama's administration. He stated: "I'm the governor of the state of Texas. My citizens' safety is what is foremost here. And it hasn't got anything to do with anything other than those numbers of individuals who are coming across the border" (Crowley 2014). According to Governor Perry, greater border enforcement was necessary because of the drug violence at the border, and because some of the unauthorized migrants detained in the recent past "are from countries that have substantial terrorist ties" –a spurious claim that conflates the geopolitics of the U.S.-Mexico border and national security (ibid.). He, therefore, announced plans to send 1,000 National Guard troops from his state to the Texas-Mexico border, explaining: "What we're asking the National Guard to do is to be a force multiplier" (Karl 2014b). Governor Perry's words and actions, however, did not prove discursively compelling.

Perry's narrative of danger along the border was unequivocally rejected by many Texan border communities and critics across the country. The McAllen Texas Chamber of Commerce, which feared the deployment would keep Mexicans from crossing into Texas to shop, sent him a letter asking that he "[should] reconsider the deployment" because of "the damage that will result to our community and the economy of the entire Rio Grande Valley" (Green 2014). It seems that for political expediency Governor Perry chose to ignore what border residents know all too well –that, as Anzaldúa (1987) astutely observes, "To survive the Borderlands / you must live *sin fronteras* / be a crossroads" (195). Nationally, Perry's proposed deployment of troops who cannot lawfully detain unauthorized migrants as the political theater of a politician with presidential ambitions was panned. More to the point,

¹⁴ See Maddow 2014.

critics dubbed Perry's plan, with a cost of \$12 million, "Operation Symbolic Act" (Karl 2014b).

Perhaps responding to political pressures and the security discourse, the Obama Administration sent an additional 200 border patrol agents and boats to the border at the end of July. By then, the number of minors being detained had already declined significantly following diplomatic work in Central America¹⁵ (Karl 2014a) and the Mexican government's greater enforcement of its southern border, which "may be viewed as a 'thickening' of the U.S.-Mexico border, with Mexico becoming a buffer zone" (Andreas 2003: 10). The additional agents and the decrease in unaccompanied minors did not appease elites. They continued to contribute to the discursive construction of unaccompanied minors as a foreign threat. In August, even fewer unaccompanied minors were arriving at the U.S.-Mexico border and tens of dozens had been deported, and still Congressman John Fleming of Louisiana discursively likened the increased number of unaccompanied minors to a deadly national disaster, describing them as "a tsunami of humans" (Wallace 2014).

Conclusion

Our findings suggest that in the United States, during the summer of 2014, social and political elites with conservative political views socially constructed the migrant children who traveled from Central America to the U.S.-Mexico border as a problem more than as a humanitarian crisis. Additionally, like other scholars,¹⁶ we found that these elites used speech acts to construct unauthorized migrants as a danger in order to promulgate a discourse rooted in the notion that the border is a security-vulnerability in need of attention. The migrant children were partly framed as uncivilized, criminal threats to public health, and to the social, cultural, and moral orders within the U.S. This rhetorical depiction, which utilized xenophobic stereotypes, demands that a geopolitical boundary separates the U.S. and Mexico. Consequently, it seems that as long as unauthorized migrants from south of the U.S.-Mexico border are constructed as undesirables in the U.S. public's imagination, the call for an impenetrable geopolitical boundary will continue.

Bibliography

ACKLESON, Jason (2005): 'Constructing security on the U.S.-Mexico border'. En: *Political Geography* 24, 165-184.

ACKLESON, Jason (1999): 'Discourses of identity and territoriality on the U.S.-Mexico border'. En: *Geopolitics* 4, 2, 155-179.

¹⁵ See Karl 2014a.

¹⁶ See Newman 2006; Ackleson 2005.

- ANDREAS, Peter (2009). *Border games: Policing the U.S.-Mexico divide*. Ithaca: Cornell University Press.
- ANDREAS, Peter (2005): 'U.S.-Mexico border control in a changing economic and security context'. *U.S.-Mexico Policy Bulletin*. Washington D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars, Mexico Institute, 1-7.
<http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/Mexico.PolicyBulletin.Jan.05.pdf>
[12.06.2015].
- ANDREAS, Peter (2003). 'A Tale of two borders: The U.S.-Mexico and U.S.-Canada lines after 9/11'. Working Paper 77. San Diego: University of California Center for Comparative Immigration Studies, 1-14. <http://ccis.ucsd.edu/wp-content/uploads/2012/07/wrkg77.pdf>
[12.06.2015].
- ANZALDÚA, Gloria (1987): *Borderlands/la frontera: The new mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Press.
- BAIER, Bret (2014): *Fox special report with Bret Baier* [Television broadcast; August 29]. New York, NY: Fox News Network.
- BASARAN, Tugba (2008): 'Security, law, borders: Spaces of exclusion'. *International Political Sociology* 2, 339-354.
- BERG, Charles Ramírez (2002): *Latino images in film: Stereotypes, subversion, & resistance*. Austin, TX: University of Texas Press.
- CAPEHART, John. (2014): *Up with Steve Kornacki* [television broadcast; August 31]. New York: MSNBC.
- CHOULIARAKI, Lilie / Norman Fairclough (1999): *Discourse in late modernity: Rethinking critical discourse analysis*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- COLEMAN, Mat (2005): 'U.S. statecraft and the U.S.–Mexico border as security/economy nexus'. En: *Political Geography* 24, 185-209.
- CROWLEY, Candy (2014). *State of the union* [television broadcast; August 3]. New York: Cable News Network.
- DOTY, Roxanne Lynn (2007): 'States of exception on the Mexico–U.S. border: Security, "decisions," and civilian border patrols'. En: *International Political Sociology* 1, 113-137.
- FAIRCLOUGH Norman (1998): 'Political discourse in the media'. En: Allan Bell / Peter Garrett (eds.): *Approaches to media discourse*. Oxford: Basil Blackwell, 142-162
- FAIRCLOUGH Norman (1995a): *Critical Discourse Analysis. The Critical Study of Language*. London: Longman.
- FAIRCLOUGH Norman (1995b): *Media discourse*. London: Edward Arnold.
- FAIRCLOUGH Norman (1989): *Language and power*. London: Longman.
- GREEN, Anne-Marie (2014): *CBS morning news* [television broadcast; August 14]. New York: CBS News.
- HALLIDAY, Michael (2014): *Introduction to functional grammar*. London: Edward Arnold.
- HANNITY, Sean (2014): *Hannity* [television broadcast; July 16]. New York: Fox News Network.
- HARRIS-PERRY, Melissa (2014): *Melissa Harris-Perry* [television broadcast; July 26]. New York: MSNBC.

- HAYES, Chris (2014a): *All in with Chris Hayes* [television broadcast; July 29]. New York: MSNBC.
- HAYES, Chris (2014b): *All in with Chris Hayes* [television broadcast; July 25]. New York: MSNBC.
- HAYES, Chris (2014c): *All in with Chris Hayes* [television broadcast; July 14]. New York: MSNBC.
- HAYES, Chris (2014d): *All in with Chris Hayes* [television broadcast; July 11]. New York: MSNBC.
- KARL, Jonathan (2014a): *This week* [television broadcast; August 3]. New York: ABC News.
- KARL, Jonathan (2014b): *This week* [television broadcast]. New York: ABC News.
- KORNACKI, Steve (2014): *Up with Steve Kornacki* [television broadcast; July 27]. New York: MSNBC.
- KORNACKI, Steve (2014): *Hardball* [television broadcast; July 25]. New York: MSNBC.
- MADDOW, Rachel. (2014): *The Rachel Maddow show* [television broadcast; July 29]. New York: MSNBC.
- MATTHEWS, Chris (2014a): *Hardball* [television broadcast; August 1]. New York: MSNBC.
- MATTHEWS, Chris (2014b): *Hardball* [television broadcast; July 16]. New York: MSNBC.
- MCCORMICK, Patrick (2014): 'A Nation of laws protects refugees'. En: *St. Louis Post-Dispatch*, 6th of August. <http://www.cfr.org/united-states/nation-laws-protects-refugees/p33325> [12.06.2015].
- MITCHELL, Don (2002): 'Cultural landscapes: the dialectical landscape – recent landscape research in human geography'. En: *Progress in Human Geography* 26, 3, 381-389.
- MORA, Richard (2012): 'The cinematic cholo in *Havoc*'. En: *iMex México Interdisciplinario* 2, 66-72.
- MORA, Richard (2011): 'Abjection and the cinematic cholo: The Chicano gang stereotype in sociohistoric context'. *THYMOS: Journal of Boyhood Studies* 5, 2, 124-137.
- MORA, Richard / Mary Christianakis (2012): "'No free rides, no excuses": Film stereotypes of urban working class students'. En: M. Keith Booker (ed.): *Blue Collar Pop Culture in Film*. Santa Barbara: Praeger Press, 167-180.
- NEVINS, Jason (2002): *Operation gatekeeper: The rise of the "illegal alien" and the making of the U.S.–Mexico boundary*. New York: Routledge.
- NEVINS, Joseph / Timothy Dunn (2008): 'Barricading the border'. NACLA Report on the Americas: 21-25, and 46. https://nacla.org/sites/default/files/A04106023_1.pdf [12.06.2015]
- NEWMAN, David (2006): The lines that continue to separate us: borders in our 'borderless' world'. En: *Progress in Human Geography* 30, 2, 143-161.
- O'REILLY, Bill (2014a): *The O'Reilly factor* [television broadcast; August 27]. New York: Fox News Network.
- O'REILLY, Bill (2014b): *The O'Reilly factor* [television broadcast; August 1]. New York: Fox News Network.
- UNITED STATES CONGRESS (2008): 'H.R. 7311, William Wilberforce Trafficking Victims Protection Reauthorization Act of 2008'. Senate: 110th Congress.

WALLACE, Chris (2014): *Fox News Sunday* [television broadcast; August 3]. New York: Fox News Network.

WALLACE, Chris (2014): *Fox special report with Bret Baier* [television broadcast; August 1]. New York: Fox News Network.

Ilusión mimética y punto de vista femenino en *Perra brava* de Orfa Alarcón

Elizabeth Sánchez Garay

(Consejo Zacatecano de Ciencia y Tecnología /

Centro de Investigaciones en Ciencias, Arte y Humanidades)

1. Narconovelas o realismo literario

Perra brava, de la joven escritora Orfa Alarcón, se inscribe dentro de la llamada literatura del narco que ha cobrado fuerza en México, como han cobrado fuerza, también, en los últimos años, los ajustes de cuenta entre los miembros de la delincuencia organizada, los asesinatos diarios, los secuestros, las extorsiones y la violencia generalizada.

Es sobre todo en el norte del país donde una serie de escritores ha intentado dar forma a este terrible mal que padece la sociedad mexicana, como Élmer Mendoza, Eduardo Antonio Parra, Leónidas Alfaro, Gerardo Cornejo y Luis Humberto Crosthwaite. También en otras regiones hay autores que caminan por ese sendero, como el hidalguense Yuri Herrera o el capitalino Bernardo Fernández. Además, por supuesto, existen obras escritas en otras latitudes, como *La reina del Sur* del español Arturo Pérez Reverte y *El poder del Perro* del neoyorkino Don Winslow, por citar sólo algunas.

Como es sabido en el ámbito de la crítica literaria, este tipo de narrativa ha generado gran polémica en México. Por un lado, están quienes la consideran un fiel reflejo de la situación social que se vive en nuestro país, cuyo valor radica en la posibilidad de explorar el fenómeno por medio de la imaginación ficcional que otorga la escritura literaria, como lo ha señalado Leónidas Alfaro Belloda en distintas entrevistas. En especial, en un artículo suyo dice lo siguiente: "Los narconovelistas no intentamos el Nobel, sino dar a conocer la cara, ya no oculta, de este monstruo de la sociedad mexicana" (BBC Mundo 2008).

Por el contrario, otros analistas literarios definen las narconovelas como literatura menor orientada a presentar un registro superfluo del presente cotidiano del país, la cual responde a las necesidades del mercado que ha convertido la violencia en un negocio redituable. Es el caso, por ejemplo, del colaborador de la revista *Letras Libres* Rafael Lemus:

No es necesario ir demasiado lejos para contemplar este espectáculo. Mírese arriba: el norte fabrica un subgénero. Mírese enfrente: toda mesa de novedades tiene al menos tres libros sobre el narcotráfico. Ensayos, testimonios, novelas. Son ya tantas estas últimas que un subgénero, no una tradición, echa raíces. Podemos ver cómo se fijan trabajosamente sus elementos: lenguaje coloquial, violencia plástica, orgullo regionalismo, populismo, picaresca (Lemus 2014).

Finalmente, hay quienes sostienen que este género simplemente no existe. Por ejemplo, el escritor Eduardo Antonio Parra, nacido en Guanajuato, pero considerado norteño por su larga residencia en Monterrey, Nuevo León, sostiene que si el mundo de la delincuencia organizada se asoma por las tramas ficcionales es porque responde a una situación histórica que, si bien envuelve a toda la nación, cobra especial relevancia en los estados del norte. Es decir, no se trata de una elección, sino de una realidad que no puede ser soslayada. En entrevista realizada por Nora Guzmán, y publicada en el libro *Todos los caminos conducen al norte*, indica que las novelas o relatos cortos de la mayor parte de la literatura denominada 'del narco', en realidad no abordan el narcotráfico como tema sino como contexto.¹

Desde mi perspectiva, las críticas basadas en generalizaciones, a partir de temáticas o géneros narrativos, suelen ser erróneas. Es comprensible que la situación de violencia experimentada en el norte de México propicie la creación de relatos que pretenden dar cuenta de esa realidad.

En todo caso, es la lectura pormenorizada de cada una de estas narraciones la que puede mostrar si éstas van más allá de lo trivial o de lo consabido, si fomentan el pensamiento autónomo y toman distancia del discurso mediático que ha hecho del narcotráfico un espectáculo rentable.

De manera especial, si la realidad histórica no es esquivada en estos relatos, como afirman sus autores, habría que analizar si se emplean de manera adecuada estrategias y técnicas realistas. Esto porque, en primer lugar, no existe una realidad unívoca que se pueda aprehender de manera objetiva, por lo que resultaría inútil verificar la correspondencia entre narración y mundo, en lugar de indagar la perspectiva del mundo representado que ofrece la narración; y, en segundo lugar, porque las novelas de corte realista son construcciones ficcionales que poseen códigos y convenciones estéticas determinadas, por medio de los cuales el autor y el lector implícitos aceptan el pacto literario de la ilusión mimética. Como señala Darío Villanueva:

El realismo literario es un fenómeno fundamentalmente pragmático, que resulta de la proyección de una visión del mundo externo que el lector –cada lector- aporta sobre el mundo intencional que el texto sugiere. Por eso Paul Ricoeur, en su interpretación de la *mimesis* [...] subraya la identidad –reforzada por el mismo sufijo– con *poiesis* y con *praxis*, que le dan un sentido de referencia productiva al mundo, y no reduplicativa del mismo. (Villanueva 1992: 179)

Es decir, no se trata de que el escritor represente la realidad sino que la signifique, como acertadamente sostenía Roland Barthes en su libro *Mitologías*.

¹ Véase Guzmán (2009: 243).

Ahora bien, hasta hace poco, en la narrativa que teje historias en torno a la temática del narcotráfico, existía un vacío sobre el punto de vista femenino. Si bien es cierto que hay mujeres memorables, como Teresa Mendoza, *La reina del sur*, y Rosario Tijeras, protagonista de la homónima novela del colombiano Jorge Franco Ramos, hacían falta novelas que fuesen escritas por mujeres, a través de las cuales quizá pudieran rastrearse las motivaciones que llevan a personas del sexo femenino a introducirse en las redes de la delincuencia organizada, así como las consecuencias de esta elección, tanto en el ámbito individual, como familiar y social.

A ello se debe que haya generado muchas expectativas la publicación de *Perra brava*, primera novela de Orfa Alarcón, por la posibilidad que ofrecía de presentar, desde la óptica de una escritora, el rol jugado por la mujer en este espacio delictivo, sus características y rasgos de personalidad, así como las consecuencias de su elección.

2. Las transformaciones de Fernanda Salas

Situada en el área metropolitana de Monterrey, Nuevo León, la historia narra la relación amorosa entre la protagonista, Fernanda Salas, y un importante jefe de sicarios del norte de México, llamado Julio Cortés. Inscrita en la línea especificada por Eduardo Antonio Parra, la novela tiene como contexto el submundo del narcotráfico; es decir, describe peligrosos acontecimientos que en ese universo se viven pero, en realidad, poco profundiza en el tema. Más bien, el relato está centrado en la obsesión enfermiza de Fernanda por el capo, la fascinación por lo que él representa, su conversión de mujer en objeto de lujo, así como su actitud de perra sumisa que sólo desea acatar las órdenes que el amo le da.

Narrado en primera persona, el relato inicia con una descripción descarnada de los sentimientos sobre la relación que Fernanda mantiene con su amante:

Supé que con una mano podría matarme. Me había sujetado del cuello, su cuerpo me oprimía en la oscuridad. Había atravesado la casa sin encender ninguna luz ni hacer un solo ruido. No me asustó porque siempre llegaba sin avisar: dueño y señor. [...] Él comenzó a mordirme los senos y me sujetó ambos brazos, como si yo fuera a resistirme. Nunca me opuse a esta clase de juegos. Me excitaban las situaciones de poder en las que hay un sometido y un agresor. Me excitaba todavía más entender que para él no eran simplemente juegos sexuales. Julio doblegaba mi mente, mi cuerpo, mi voluntad absoluta (Alarcón 2010: 11).

Como se puede observar, el papel del personaje femenino es de total sometimiento. Ella no se ha criado en la cultura del narcotráfico. Ha llegado a ese sombrío universo por amor, por una pasión patológica. La desafortunada elección de esta joven que cursa estudios de literatura en la universidad pública acaso también se explica por una situación de violencia intrafamiliar: de niña fue testigo de la muerte de su madre a manos del alcohólico padre. Desde entonces,

sólo tiene a Sofía, su hermana y ángel de la guarda, su pequeña sobrina Cinthia y Dante, su amigo gay, en quienes concentra todo su cariño hasta la aparición de Julio, el sicario.

La autora teje, entonces, la violencia intrafamiliar con el maltrato físico y emocional que Julio ejerce sobre ella, como si entre uno y otro periodo de su vida no hubiese escapatoria alguna, al acentuarse, con el recuerdo infantil, los sentimientos de vulnerabilidad, dependencia y desesperanza de la protagonista. Paradójicamente, la fascinación por el poder del capo no podría entenderse sin el temor al mundo hostil de los hombres, representado por el padre. Así recuerda el día en que él mató a su progenitora:

no sólo lloré por ella. Lloré y lloré mucho por él, porque siempre lo imaginaba huyendo de la policía, con frío, con hambre, solo; porque se agravó nuestra vida de estrechez e incluso comprar una puta Coca Cola era un lujo que casi nunca podíamos hacernos. Hasta que empecé a soñar a mi hermana ahogada en sangre, y entonces apareció el miedo a que él volviera. Y comencé a necesitar a un hombre, a muchos hombres, hasta encontrar el que fuera capaz de, por sí solo, cuidar a mi hermana y tratarme a mí como una princesa (Alarcon 2010: 64s.).

Ahora bien, el periplo de la protagonista va de la actitud de perra bien entrenada, de perra de casa rica, de perra dócil y esclavizada a la conversión en perra brava, tan cínica y siniestra como el jefe de sicarios. Este cambio se da cuando él se doblega por amor ante ella, a raíz de un hecho que es necesario resumir en este momento, porque refleja el tipo de sucesos que caracterizan la narración.

Fernanda acompaña a Julio a una fiesta de maleantes, pero él se desentiende de ella. Sintiendo aburrida, charla, baila y se besa con una narcotraficante de nombre Mónica. Al darse cuenta de esto, el sicario la golpea y después la abandona. Tras dos semanas de permanecer sola en la casa donde ambos viven, uno de los guardaespaldas de Julio deja en la puerta, con las llaves puestas, el coche que su amante le había regalado con anterioridad y que el día del altercado se llevó.

Lo que sucede después tiene un ritmo vertiginoso: Fernanda toma el coche; una camioneta y una patrulla la siguen, ella pide ayuda a otros policías que casualmente rondan por el lugar donde la joven transita. Los perseguidores huyen y quienes se acercan a auxiliarla hallan, en la parte trasera del automóvil que Fernanda conduce, una bolsa con una cabeza humana sangrante. Después de confesar que el carro es de Julio Cortés, ella decide cargar con la culpa del desconocido muerto, para proteger, antes que su propia vida, la de su amado.

Más tarde, al despertar de un largo desmayo, descubre que no está en la cárcel sino en un elegante estudio fotográfico, propiedad de un fotógrafo pedófilo que es también alcalde de la ciudad. Hasta allá va Julio por ella, el alcalde se disculpa por la confusión y, a partir de entonces, el capo caerá seducido ante sus pies, porque, como reconoce: "Eres de Ley, pinche

Fernanda" (Alarcon 2010: 80). Ella, en cambio, dejará de interesarse en él porque amaba los colmillos del perro asesino y no los ojos lastimeros del perro enamorado en que se ha convertido.

Por ese simple hecho, y de manera imprevista, la protagonista se vuelve insolente, rencorosa, rapaz y malévola. Así, persigue a punta de pistola a una conductora con quien ha tenido un altercado automovilístico, repudia y le avergüenza la ropa ajada de su hermana mayor, manda 'encajuelar'² a su padre y cavila en la posibilidad de asesinarlo. Y, casi al final de la historia, en un terrible acto de celos, prende fuego a la casa de una amante de Julio, lo que origina la muerte de un niño que la mujer procreó con él. Todo ello sin el menor sentimiento de culpabilidad porque, según sus propias palabras, se considera dueña absoluta del mundo y porque puede dormir "sin la preocupación de haber dejado pendientes" (Alarcon 2010: 197).

En esa tesitura transita la historia que está construida a través de capítulos cortos, en los cuales se insertan pausas narrativas donde la protagonista describe el paso del inconmensurable amor que siente por Julio a la indiferencia final que la metamorfosis de él genera en ella.

3. Estrategias narrativas: la apariencia de realidad

Como ya he mencionado, al analizar una novela con pretensiones realistas, resulta erróneo preguntarse la forma en que el relato copia la realidad. Es necesario, más bien, examinar la manera en que el relato finge imitar la realidad para acceder a un conocimiento nuevo de lo que en ella acontece. Eso implica estudiar las estrategias literarias utilizadas para ofrecer la ilusión mimética. Entre éstas destacan el uso de realemas, la verosimilitud de la historia, la redundancia, el lenguaje cristalino y/o coloquial, así como la coherencia, tanto en el empleo de las voces narrativas, como en los puntos de vista del discurso literario.

En *Perra brava*, el elemento que claramente remite a la lectura realista es el empleo de realemas, es decir, de nombres propios, sobre todo geográficos, que anclan la ficción a una 'realidad' externa a ella. Como ya se ha señalado, la historia se desarrolla en Monterrey, Nuevo León. Por tanto, a lo largo del relato se mencionan calles de la ciudad (Gonzalitos, Morelos), barrios (La Purísima), lugares emblemáticos (La Macroplaza), ciudades cercanas (Villa de Santiago, Linares, Guadalupe), instituciones educativas (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Tec de Monterrey), etcétera.

La novela también hace referencia, sin mencionar su nombre, al alcalde que tuvo la ciudad

² Modismo mexicano que significa introducir a una persona en la cajuela de un automóvil.

de 2006 al 2009, Adalberto Madero, lo que permite situar el tiempo de las historia. Del edil, la narradora elabora una caricatura (pedófilo que fotografía niños desnudos con alas de angelitos en su particular estudio fotográfico) para después describirlo de manera sarcástica: "[...] sí, era el de los eventos populistas, el que había utilizado su condición de inválido para inspirar lástima, ganar el mayor número de votos y convertirse en alcalde. El que se autorridiculizaba escurriendo baba por un supuesto problema facial" (Alarcon 2010: 80).

Ésta es la única ocasión en que el relato vincula al narcotráfico con el poder político, al describir la actitud sumisa del alcalde hacia Julio, pero es tan breve el suceso narrado y tan satírica la representación del gobernante que no puede ser considerada como una aportación crítica de la novela; parece, más bien, un *divertimento*.

Además, como en otros relatos de corte realista con temáticas afines, el lenguaje utilizado es coloquial con claras marcas regionales, y hay inter-textos que aparecen sobre todo al inicio de la novela. De manera concreta, se incluyen canciones de Cartel de Santa, grupo *hip-hopero* de Santa Catarina, Nuevo León, caracterizadas por su contenido misógino y violento, una de las cuales lleva por nombre, precisamente, *Perra brava*.

Otro aspecto a destacar de las estrategias realistas es que las acciones, las actitudes y el lenguaje de los personajes del lado 'luminoso' de la historia son consistentes, como sucede en el caso de Dante, Sofía y Cinthia, amigo, hermana y sobrina de Fernanda.

Por tanto, podría decirse que el empleo de los realementos, del lenguaje coloquial y de los inter-textos, conjuntamente con la manera en que están presentados los personajes ajenos al mundo del narcotráfico, cumplen su cometido de aparentar que lo narrado es semejante a lo que acontece en el mundo real, sobre todo en la primera parte del relato, donde acciones y acontecimientos tienen un ritmo veloz que estimulan la lectura fluida del relato.

Sin embargo, los problemas aparecen en los personajes que forman parte de Los Cabrones, grupo de sicarios de Julio Cortés. Éstos carecen de profundidad, debido a que su caracterización reproduce estereotipos ofrecidos por los medios de comunicación mexicanos, sin que el relato ofrezca una lectura distinta de lo consabido. Incluso, de Julio sólo se sabe que es altanero, prepotente, misógino, pendenciero y poderoso, hasta que se doblega a la protagonista por amor. Él único personaje que muestra cierta diferencia es Andrés, el Chino, miembro del clan de matones que tiene una malograda relación sentimental con Fernanda. El inconveniente, en este caso, es el carácter inverosímil del personaje.

De acuerdo con el relato, antes de formar parte de Los Cabrones, el Chino concluyó estudios universitarios en la misma facultad en la que está inscrita la protagonista; es decir, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, donde también

realizó sus estudios Orfa Alarcón.

El hecho de que este personaje reconozca que se ha involucrado en el mundo del narcotráfico porque "la lingüística no deja" (Alarcón 2010: 100), puede parecer improbable, pero es todavía más inverosímil que este gatillero lea con placer, 'en sus ratos libres', las obras de Chomsky y Bajtin, como se puede observar en el siguiente diálogo:

Ahí seguía el Chino, sentado en la banqueta leyendo.

– ¿Qué haces?– me sentí absolutamente estúpida en cuanto terminé la pregunta.

Mmmm... ¿leo?

– Obvio. Me refería a qué lees.

– Ah. Bajtin.

– Con madre.

– ¿Qué has leído de él?

– Bueno, yo nada, pero creo que Dante sí, y todo lo que lee Dante es chido– cada vez me veía más tonta.

– Ah. Pues sí, es poca madre. Mira: "El hombre nunca coincide consigo mismo. Jamás se puede aplicar al hombre la fórmula de identidad A es igual a A "– leyó el Chino emocionado. (Alarcon 2010: 112s.)

Se podría deducir que la autora otorgó esas características al personaje porque deseaba incluir la tesis de Bajtin, en torno a que el hombre nunca coincide consigo mismo, quizá para explicar la conducta de Fernanda Salas, pero desde el ámbito del análisis narratológico es poco creíble que, entre un ajusticiamiento y otro, el gatillero lea con especial goce las disquisiciones de teóricos del campo de la lingüística.

En cuanto a la protagonista, la coherencia del personaje es sólida en la primera parte del relato, ya que acciones y pensamientos son acordes con el perfil de una joven superficial de clase media que siente atracción por el dinero y el poder proporcionados por su relación con el sicario, pero esta cohesión se diluye desde el momento en que se transforma en perra brava. Son dos los motivos fundamentales de ello:

En primer lugar, el control que adquiere Fernanda sobre su amante no justifica, por sí solo, su conversión en asesina, dado que esa metamorfosis, de joven frívola a mujer sin escrúpulos, no ha sido desarrollada a lo largo del relato. Es cierto que al salir del estudio fotográfico del alcalde asume una actitud bravucona, pero una cosa es volverse procaz y otra, muy distinta, es convertirse en un malévolo ser que muestra total indiferencia cuando descubre que por su culpa ha muerto un niño. Véase, por ejemplo, el diálogo que Fernanda mantiene por teléfono con Dante, en torno a las imágenes que transmite la televisión sobre la casa quemada por ella y la actitud desquiciada de la mujer que ha perdido a su hijo:

–Mírala, pinche vieja fea ojerosa. No le hice nada, sólo le dejé claro que no puede ser como yo, pinche estúpida.

–Fernanda. Te estoy diciendo que no entiendo.

–Que fui yo, estúpido.

- No, Fernanda. ¿Por qué?
- ¿Cómo que por qué? Nadie se mete con el hombre de una. Entiende.
- No Fernanda, entiende tú: nadie se mete con el hijo de nadie.
- Mira el tinte Miss Clairol y todas las raíces, pinche naca... (Alarcon 2010: s.p.).

En segundo lugar, no hay correspondencia entre la transformación de la protagonista en un ser rapaz con los comentarios pueriles de la narradora autodiegética, aspecto que también perjudica el ritmo de la narración. Por ejemplo, en el arranque de celos de Fernanda, al descubrir que Julio tiene una amante que ha mancillado su hogar –sentimiento pasional que debiese obnubilar todo pensamiento externo a ese momento febril–, la narradora hace una pausa de la historia para explicar, a partir de su aversión por la sangre y su gusto por la carne asada, los motivos por los que ha decidido quemar la casa de su rival en amores, en lugar de asesinarla con sus propias manos:

A diferencia de Julio, yo nunca tuve necesidad de sangre. Lo digo en sentido físico y metafórico. En un sentido literal, la sangre siempre me ha causado náuseas. No puedo pasar por la sección de carnes del supermercado sin vomitar. [...] Quiero la carne asada en mi plato bien cocida. Bisteces gruesos con la marca del asador impresa. Que la carne en mi plato, sea una porción triple. No pido entradas ni ensaladas. [...] Por eso estoy explicando por qué no voy a tocar a la puta barata. [...] Yo sólo prenderé el fuego. Él dejará lista su carne para mis dientes (Alarcon 2010: 194s.).

Acaso la última frase tenía el objetivo de funcionar como metáfora de la conversión de la protagonista en una carnívora perra brava, pero inscribir el comentario en una descripción tan superflua sobre los gustos culinarios de la protagonista, merma el efecto que tal vez se pretendía generar. Además, como ya he mencionado, el empleo de esta pausa narrativa, en un momento crucial de la historia –o núcleo, desde la perspectiva de Chatman (2006: 56)– colapsa el ritmo del relato, porque lo importante aquí es despejar la incógnita sobre si Fernanda será capaz de matar por celos, pero no dilucidar las causas de por qué le gusta la carne asada.

La voz narrativa olvida también que sus cavilaciones responden a las experiencias de Fernanda y no a las preocupaciones de la sociedad regiomontana sin vínculo alguno con miembros de la delincuencia organizada ni con la cultura de la muerte de la que forma parte Julio Cortés. Esto se percibe en la siguiente observación de la narradora:

[S]i antes los ricos tenían miedo a los secuestros, ahora lo tenemos todos; si antes la policía mordía a la luz del día, ahora mata, y no sólo la policía, también el ejército y hasta la Marina aunque en Monterrey no hay mar. Si antes la lucha era contra los delincuentes, ahora los balazos van de la policía al ejército y viceversa. ¿De quién hay que cuidarse? (Alarcón 2010: 69).

La cita anterior es un ejemplo excepcional de los problemas que presentan el desarrollo del personaje y la voz narrativa. ¿Qué persona involucrada con narcotraficantes o sicarios se

quejaría por la escasa voluntad o capacidad de las autoridades para detener a los malhechores?

4. El punto de vista de la trama narrativa

El análisis de estrategias realistas es relevante para ver la coherencia interna del relato. Sin embargo, poco aporta un estudio puramente formal si no explora, asimismo, la perspectiva de la trama –y no sólo de los personajes– sobre el acontecer mundano, debido a que, como señala Luz Aurora Pimentel, la selección, el desarrollo y la orientación de los sucesos proponen un determinado punto de vista sobre el mundo que no necesariamente coincide con el del narrador.³

De especial manera este aspecto es de suma importancia para indagar si *Perra brava* ofrece una lectura distinta de las explicaciones reduccionistas gestadas por las industrias culturales, sobre todo porque, a sabiendas que el miedo es redituable, los medios de comunicación mexicanos suelen dar las cifras de los asesinatos diarios sin incluir análisis de profundidad sobre este mal que aqueja al país, dado que consideran más provechoso, para el incremento de la audiencia, mostrar las balaceras, los cuerpos desmembrados y los colgados en los puentes, que seguir el camino del dinero o de las relaciones de poder que están en la raíz de los hechos delictivos. Esto ha propiciado que la reflexión ceda su lugar a fórmulas mágicas. Así, se puede generar la esperanza de que la buena voluntad, el valor o la inteligencia del nuevo presidente, el nuevo gobernador o el recién estrenado alcalde reducirán el terror padecido en los últimos años. Por ello, ante esta sequía analítica, el arte, en general, y la literatura, en particular, pueden ofrecer nuevos caminos para reflexionar sobre aquellos aspectos que han incidido en el caos existencial del presente – como en su tiempo lo hizo Leonardo Sciascia en sus novelas sobre la mafia siciliana. Para ello, sin embargo, resulta imprescindible distanciarse de las fuentes oficiales y de los clichés mediáticos. Como bien señala Milan Kundera:

La novela (como toda la cultura) se encuentra cada vez más en manos de los medios de comunicación; éstos, en tanto que agentes de la unificación de la historia planetaria, amplían y canalizan el proceso de reducción; distribuyen en el mundo entero las mismas simplificaciones y clichés que pueden ser aceptados por la mayoría, por todos, por la humanidad entera. Y poco importan que en sus diferentes órganos se manifiesten los diversos intereses políticos. Detrás de esta diferencia reina un espíritu común. [...] Este espíritu común de los medios de comunicación disimulado tras su diversidad política, es el espíritu de nuestro tiempo. Este espíritu me parece contrario al espíritu de la novela (Kundera 2004: 28s.).

En efecto, la literatura pierde su potencial estético cuando se reduce a transcribir notas leídas en la prensa, cuando olvida las inmensas posibilidades de la ficción para imaginar mundos

³ Véase Pimentel (2002: 121).

posibles o imposibles, cuando es incapaz de tomar distancia del ovillo mundano, con el fin de encontrar salidas a la maraña existencial. No se trata de pedir a la literatura tareas que no le competen, sino de indagar la complejidad de lo representado.

Precisamente ahí radica la principal debilidad de *Perra brava*. La novela no ofrece una interpretación alterna de lo difundido por los medios de comunicación. El punto de vista de la voz autodiegética se circunscribe a narrar la relación tormentosa de Fernanda y el sicario, pero no propone una lectura singular del universo del narcotráfico, de las valoraciones existenciales de quienes participan en ese mundo de la cultura de la muerte, de los lazos entre violencia organizada, dinero y poder político, de los vínculos entre cultura del narco, pobreza e ignorancia. Además, como ya he mencionado, Julio y su grupo de sicarios son presentados – de forma similar a otras novelas de la misma temática– como si fuesen celebridades de la industria cultural con gran atractivo físico, capacidad de seducción, alto grado de excentricidad y sin vínculos reales con el sistema económico y político del país.

Por otro lado, el relato carece de un punto de vista distinto al de la protagonista que podría haber mostrado no sólo diversas perspectivas de la caótica realidad, sino también sugerir otras explicaciones sobre las decisiones de vida de Fernanda, que no necesariamente responden a elucidaciones lógicas o conscientes. Ello hubiese contribuido a estimular, en el lector, una inteligente reflexión no sólo sobre las motivaciones recónditas de las elecciones de la protagonista, sino también sobre las de otras mujeres que han sucumbido a la seducción del poder y del dinero.

En el caso de *Perra brava*, los puntos de vista de otros personajes son insignificantes y el asumido por la trama narrativa está en total sintonía con el de la protagonista. Incluso, la perspectiva del mundo que ofrece el relato denota la percepción de la violencia no sólo como algo consustancial del norte del país, sino como una situación tan específica y particular que se puede presumir con orgullo. Es como si entre las calles de Monterrey, los lugares emblemáticos de la ciudad y la narcoviencia hubiese una especie de denominación de origen en la obra de Orfa Alarcón.

La misma autora reconoce que la novela es un homenaje a Babo, vocalista de Cartel de Santa, arrestado por matar a un miembro de la banda en 2007 y liberado nueve meses después. En la revista electrónica *Siluetas de Letras*, la escritora señala: "El grupo me encanta porque representa mi casa, todo el tiempo que estuve escribiendo la *Perra Brava* tuve al *Cártel* en la cabeza. Refleja totalmente el orgullo de ser norteco y todo esto se mantiene en la novela; sus canciones están padres para ambientar todo lo que emite Fernanda: el alarde, la presunción, el poder" (Torres 2010).

Y, sí, alarde, presunción y poder recorren de lado a lado la obra, mas faltó explorar los indicios de lo desconocido para no ceñirse a mostrar los signos de lo manifiesto. Es cierto que la novela es de fácil lectura para el público en general. Sin embargo, hubiese sido interesante encontrar en sus páginas una perspectiva distinta del entorno, a partir de la figura de Fernanda y del punto de vista de la narradora autodiegética.

En fin, quizá se pusieron demasiadas expectativas en esta novela de la joven escritora. Orfa Alarcón sabe narrar, sabe crear imágenes a través de la escritura, pero hizo falta rebasar las necesidades del mercado para dar cauce a su potencial creativo. En cuanto al punto de vista femenino, tal vez es todavía una tarea pendiente de la literatura sobre el narcotráfico.

Bibliografía

ALARCÓN, Orfa (2010): *Perra brava*. México: Planeta.

ALFARO, Leónidas (2008): 'Literatura de la violencia'. En: *BBC Mundo*, 22 de septiembre. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/2008/narcomexico/newsid_7619000/7619836.stm [26.06.2015].

CHATMAN, Seymour (2006): *Historia y discurso. La estructura narrativa en la novela y en el cine*. Traducción por María Jesús Fernández Prieto. Madrid: Taurus.

GUZMÁN, Nora (2009): *Todos los caminos conducen al norte. La narrativa de Ricardo Elizondo y Eduardo Antonio Parra*. México: Fondo Editorial de Nuevo León.

KUNDERA, Milan (2004): *El arte de la novela*. Traducción por Fernando de Valenzuela / María Victoria Villaverde. Barcelona: Tusquets Editores.

LEMUS, Rafael (2005): 'Balas de salva. Notas sobre el narco y la narrativa mexicana'. En: *Letras Libres*, septiembre, 39-42. <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/balas-de-salva> [26.06.2015].

PIMENTEL, Luz Aurora (2002). *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. México: Siglo XXI Editores.

TORRES, Irene (2010): 'Entrevista a Orfa Alarcón'. En: *Siluetas de Letras*, 19 de julio. <https://irenetorres.wordpress.com/2010/07/19/entrevista-a-orfa-alarcon/> [26.06.2015].

VILLANUEVA, Darío (1992): *Teorías del realismo literario*. Madrid: Espasa-Calpe.

Ya cuando empezamos a entrar a México ya vemos las cosas diferente¹

La reterritorialización de la frontera norte

Sabine Pflieger / Joselin Barja

(UNAM / UAM-Iztapalapa)

1. La resignificación de la frontera norte

La frontera norte de México con los Estados Unidos es una frontera muy particular ya que, a lo largo de sus 3,200 km, no solamente divide dos países, dos culturas y dos economías, como cualquier otra frontera, sino que también es una línea divisoria entre dos mundos, entre lo que comúnmente se llama el 'primer mundo' y el (o los) 'mundo de los países en vías de desarrollo'.

Es justo esa unión y desunión de dos mundos tan dispares que nos obliga a replantear la definición del concepto de frontera política o geográfica. La frontera norte se ha convertido en un marco conceptual mitificado, no solamente para la población que vive en su inmediatez. La frontera norte sufre actualmente de re-significaciones que influyen directamente en muchas estructuras sociales mexicanas que se encuentran alejadas de la realidad fronteriza, siendo una de ellas el fenómeno de la transmigración. Las mitificaciones del *American Dream* con sus recurrentes narraciones de promesas de bienestar, de posibilidades, de un futuro sin violencias y explotaciones de todo tipo desbordan el *border* y extienden la frontera como espacio conceptual hasta la frontera sur de México con los países centroamericanos.

En la presente contribución queremos arrojar luz sobre la frontera norte como un espacio conceptual sustentado en una narración con múltiples dimensiones y ángulos que van mucho más allá de su delimitación territorial. La frontera y sus implicaciones ya no son periféricas al resto de los procesos sociales de México ni pueden ceñirse solamente a una migración clásica 'de paso' rumbo a los Estados Unidos. La transmigración ha llegado al centro de la sociedad mexicana confrontándola con toda una problemática sociológica nueva. Hablaremos de estas nuevas dinámicas relacionales que ocurren en el seno de la sociedad, que se generan y reproducen en su sistema económico y que existen entre la ambigüedad de políticas orientadas a la apertura de las fronteras geográficas para la circulación de bienes, y a su vez restrictivas para la movilidad humana, un motor de sostén de las economías globales.

¹ Las entrevistas con José, Gabriel y Emily fueron realizadas por Joselin Barja en diferentes casas del migrante a lo largo del año 2013. Fragmentos de las entrevistas se encuentran en el anexo correspondiente en la página de *iMex* (http://www.imex-revista.com/imex-revista-ediciones/octava/Pflieger_Barja.html) [31.07.2015].

Con las historias de vida y en voz de las narraciones de tres transmigrantes –Gabriel, José y Emily– reconstruiremos esta nueva dimensión simbólica de la Frontera entre México y Estados Unidos.

2. La dinámica de las transmigraciones y su complejidad conceptual

Se calcula que aproximadamente 400 mil personas indocumentadas se internan al año en México con la finalidad de llegar a los Estados Unidos.² La mayoría de ellas son transmigrantes centroamericanos.

La trans migración centroamericana no constituye un fenómeno nuevo, ha ocurrido de forma intensa al menos desde hace dos décadas. Lo novedoso está en su dinámica actual, la cual ha adquirido diversos matices, haciendo complejo su estudio y definición.

El término de "migración en tránsito" es multidimensional y ha tenido varios usos en distintas disciplinas. En términos jurídicos, el artículo 42 de la 'Ley General de Población'³ mexicana, vigente hasta el año 2011, definía "migrante en tránsito" como "toda persona extranjera que se encuentra en tránsito hacia otro país y que podrá permanecer en territorio nacional hasta por treinta días". La 'Ley de Migración' emitida en 2011 mantiene el sustento de la temporalidad mediante una calidad migratoria llamada "no inmigrante transmigrante" que garantiza el permiso de internación temporal en el país por un máximo de 30 días mientras se está en tránsito a otro país destino.⁴

Dos aspectos resultan clave en las definiciones citadas: la temporalidad corta de la estancia y el concepto de México como un espacio transitorio o de conexión hacia otro lugar. El gobierno concibe el país como una especie de puente para el migrante que tiene otro destino final. La terminología jurídica es precisa, pero la complejidad fenomenológica de la experiencia transmigrante es distinta. Las experiencias de las personas transmigrantes muestran formas de vida, expectativas futuras y planes que no siempre son coincidentes con una estancia breve o la intencionalidad de continuar hacia otro destino, por lo que esta definición resulta limitada y a veces contradictoria.

En años recientes, es común que personas principalmente de origen centroamericano, que tenían la intención de llegar a los Estados Unidos, modifiquen sus planes en el camino y decidan permanecer en México de forma indefinida, principalmente por las violencias que hoy caracterizan las rutas de cruce clandestino en este país.

² Según una declaración de la Organización Internacional para las Migraciones en 2012 (véase León 2012).

³ Véase Cámara de Diputados (2014: Art. 42).

⁴ Véase Cámara de Diputados (2011: Transitorios. SEXTO I).

Si bien, como afirma Düvell (2012), la categoría de "migrante en tránsito" tiene su propia fuerza política desde los años 90, cuando comenzó a usarse en el ámbito internacional e impactó dentro de las agendas mundiales a favor del reconocimiento de los problemas derivados de la transmigración; la conceptualización de "migración en tránsito", basada en la idea de temporalidad corta y el enfoque en un tercer país de destino, presenta aristas que lo hacen difuso en la práctica. Desde el campo de la sociología y la antropología, investigadores especialistas en el tema han señalado la dificultad de incluir las diversas experiencias de tránsito en una categoría poco flexible como la desarrollada desde el terreno jurídico.⁵ La migración en tránsito, como objeto teórico de estudio hoy día, tiene que incorporar sus diversas manifestaciones vinculando los elementos comunes de las migraciones en tránsito en el mundo global con las especificidades de cada región; y, en nuestro caso, aludiendo a Geertz (2003), se requieren descripciones densas⁶ sobre las nuevas transmigraciones lejanas del prototipo del migrante de paso rumbo a los Estados Unidos.

Nuestra hipótesis central es que no todas las personas migrantes que originalmente buscan el *American Dream* estarán un tiempo corto en México y tampoco todas continuarán su camino hacia los Estados Unidos. Algunas personas permanecerán en el país construyendo nuevos proyectos de vida, por lo que mantendremos el argumento de que estas migraciones cada vez más expandidas y visibles no pueden seguirse considerando como un fenómeno periférico a los procesos constitutivos de nuestra sociedad. Ya sea porque estén de paso o de forma indefinida, muchas personas transmigrantes contribuyen al "ensamblaje", a la formación y al sustento de las ciudades globales y poblados mexicanos, que se benefician de su fuerza de trabajo y servicios.⁷

⁵ Véase Hess 2012; Collyer / de Haas 2012; Düvell 2012.

⁶ Clifford Geertz introdujo la cualidad de la "densidad" de las descripciones en el campo antropológico. Con ello, invitaba a la documentación extensa y explicativa, más allá de lo obvio y superficial de las significaciones de las distintas acciones sociales (2003: 19-29).

⁷ Para mayor detalle sobre la idea del "ensamblaje" de las ciudades globales a partir de las comunidades transmigrantes, existe una discusión extensa en Besserer / Oliver 2014.

3. Hacia una representación de las nuevas transmigraciones en la región

Hace diez años, migrar hacia Estados Unidos requería de un capital económico y algún conocimiento o saber comunitario que orientara para pagar un guía, 'coyote' o 'pollero', como comúnmente se les conoce a quienes ofrecen servicios para llegar a los Estados Unidos de forma indocumentada. El pago se efectuaba preferentemente en la frontera norte para reducir los gastos del viaje, incluso las personas centroamericanas, debido a la facilidad de acceso 'libre' que tenían por la frontera México-Guatemala.

La frontera México-Estados Unidos representaba esa gran línea de separación y clasificación territorial e imaginaria entre un lado y otro del *American Dream*: el imaginario y lo tangible de llegar 'al otro lado'.

Los mayores riesgos de la travesía clandestina provenían de las inimaginables estrategias para burlar a la *Border Patrol* por vía terrestre, escondidos en las cajuelas o dentro de los asientos de autos con el riesgo de morir por asfixia. Con la construcción del muro fronterizo entre Tijuana y San Diego en 1994, como parte de un plan de control migratorio de la llamada "Guardian Operation",⁸ muchas personas se vieron forzadas a buscar nuevas rutas y formas de cruce, sustituyendo los puntos urbanos tradicionales por zonas desérticas, acuosas y montañosas: nadar en el río Bravo, esconderse en cámaras de llanta de transporte de carga y ser arrastrados por otras personas hasta llegar a la orilla opuesta, utilizar túneles secretos cavados por traficantes entre ambos lados del muro, caminar miles de kilómetros por el desierto con peligro de insolación, deshidratación y muerte por abandono de sus guías.

Mientras que la frontera norte, referente simbólico del cruce al país de las oportunidades, ha sido un punto de interés académico y de políticas gubernamentales desde las primeras migraciones masivas atraídas como mano de obra durante la industrialización y modernización regional del Porfiriato en México (1876-1911), la llamada 'frontera olvidada', la del sur de México con Guatemala, cobró relevancia como punto de cruce de migrantes durante el último cuarto del siglo XX, con el ingreso masivo de centroamericanos que huían de guerras y conflictos armados en sus respectivos países.⁹ A finales de la década de los ochenta, la dinámica fronteriza del sur se modificó nuevamente con crecientes flujos de población centroamericana que tenía como objetivo llegar a los Estados Unidos por las

⁸ Desde 1991 comenzaron a construirse muros en la frontera norte de México-Estados Unidos pero fue en 1994 cuando con el nombre de "Guardian Operation" u "Operación Guardián", el gobierno estadounidense oficialmente anunció un plan de vigilancia y expansión en la construcción del muro, que actualmente ocupa una tercera parte de la frontera, para prevenir el ingreso de inmigrantes indocumentados provenientes de México y Centroamérica (BBC News 2009).

⁹ Véase Olea 2000; Armijo 2011.

amplias posibilidades de mejora económica e inserción laboral, así como las crecientes redes transnacionales que facilitaban la llegada.

La historia reciente de Centroamérica, particularmente la de los llamados países del triángulo del Norte (Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua), se ha visto lacerada constantemente desde la transición de la colonización a la independencia hasta la fecha: "En poco más de medio siglo los centroamericanos han sufrido doce golpes de Estado, una revolución, cuatro guerras, un genocidio, una invasión estadounidense, dieciocho huracanes y tormentas tropicales y ocho terremotos" (Villalobos 2014).

La fractura inter e intraestatal, a causa de la violencia creciente y la desigualdad en el desarrollo social, económico y político de cada país, es evidente. Sus efectos son poco favorables en la construcción de las condiciones de vida en la región. Los procesos de transnacionalización económica, el modelo neoliberal, la pobreza y la marginación incrementaron considerablemente los flujos migratorios. A ello se sumó el éxodo masivo por los huracanes, especialmente en Honduras y Nicaragua.¹⁰

En consecuencia, el panorama de los años recientes se caracteriza por un incremento en la expulsión de cientos de migrantes centroamericanos que huyen de violencias estructurales y generalizadas, a la par del endurecimiento de políticas migratorias traducidas en escaso acceso a una visa mexicana o norteamericana para el ingreso territorial seguro, sistemas de vigilancia y control policiaco cada vez más sofisticados, y un enfoque migratorio regional estratégicamente planificado para responder a asuntos de seguridad internacional, particularmente tras los hechos del 11 de Septiembre de 2001,¹¹ y tras las oleadas masivas de menores y mujeres que llegaron a Estados Unidos en lo que va de 2014.¹² El ejemplo más reciente es la creación del "Programa Integral Frontera Sur", diseñado desde Estados Unidos, con una inversión de 51 millones de dólares para la frontera sur mexicana.¹³

El doble blindaje en las fronteras mexicanas ha provocado la búsqueda de rutas más peligrosas, que están fuera del alcance de dicha vigilancia, en zonas actualmente disputadas

¹⁰ Véase Coria / Bonnici 2011.

¹¹ Véase Castillo 2008; Córdoba 2011.

¹² 52 mil menores en solo medio año, situación que obligó a los países centroamericanos, al gobierno de México y al de Estados Unidos a sostener reuniones para fomentar "la cooperación con México para mejorar la prosperidad económica y la seguridad en áreas cerca de la frontera sur, prioridad para el gobierno de los Estados Unidos [...] los esfuerzos de Chiapas tendrán un impacto significativo sobre la seguridad y prosperidad de los Estados Unidos", declaración del embajador Anthony Wayne (Mariscal 2014).

¹³ En el discurso político mexicano, dicho plan se presentó con tres objetivos: el desarrollo de estrategias para la seguridad y protección de los migrantes, el combate y erradicación de grupos criminales que vulneran los derechos de esas personas y, la mejora de la infraestructura del ferrocarril sobre el que usualmente viajan los migrantes indocumentados. En la práctica, dicho plan se tradujo en un mayor control y vigilancia en la frontera Sur de México y Guatemala (Notimex 2014).

entre el Estado mexicano y grupos del crimen organizado. La violencia es una constante del tránsito, no solo en los llamados puntos fronterizos de las ciudades del norte o del sur, sino también dentro de localidades interconectadas a lo largo de las rutas migratorias que conforman una red de múltiples lugares de destinación, todos ellos territorios en los que se vive la ausencia de ley o la excepcionalidad¹⁴ en cuanto a la aplicación de la misma, convirtiéndose así la supervivencia en el objetivo principal, mientras que la llegada exitosa a los Estados Unidos pasa a segundo término.

Si las fronteras designan "un frente ante una totalidad" (Rodríguez 2014: 15), el marco conceptual para designar las transmigraciones que ocurren entre Centroamérica y Estados Unidos se ha desterritorializado, en términos simbólicos, de la frontera norte y, actualmente, cumple su función a partir de la frontera sur mexicana, teniendo un fuerte impacto en la modificación de los proyectos transmigrantes.

4. La refrontalización de la frontera del Norte

Nuestra argumentación parte de la idea de que la frontera como delimitación político-territorial es: "una demarcación que sirve para conformar la idea de Estado-Nación y de otras entidades territoriales y tiene como efecto cambiar la identidad de aquellos que la atraviesan [...] [la frontera] produce ese efecto por existir un orden político que la construye y la hace respetar" (Kearney 1999: 561). La construcción artificial de fronteras tiene a su vez una función primaria clasificatoria entre 'legales' e 'ilegales' y en general, en términos de clase, una diferenciación cognitiva que asigna un valor monetario y de estatus a las personas y deviene en clasificación social, exclusión e inclusión;¹⁵ un control que está en el corazón de toda política migratoria.¹⁶ Si las fronteras clasifican entre 'legales' e 'ilegales', la construcción social del migrante irregular inicia en la frontera sur mexicana y no en la frontera norte a través de diversos mecanismos entre los que destacan la detención y deportación. En este sentido, como afirma Giménez, "La frontera es simplemente una línea político-administrativa que se mide en términos de longitud, pero no de anchura" (2007: 20).

Estamos frente a un desplazamiento emo-cognitivo¹⁷ que tiene que ver con las formas de percibir el mundo y vivirlo, y sólo se produce dentro de una estructura operativa económica y política que hace posible afirmar que actualmente la anchura de la frontera, en el imaginario colectivo, se extiende de Norte a Sur por ser un dispositivo de diferenciación tangible entre el

¹⁴ El argumento de "Estado de Excepción" –marco analítico desarrollado por Giorgio Agamben–, aplicado a las dinámicas migratorias indocumentadas, puede profundizarse en el trabajo de Álvarez 2011.

¹⁵ Véase *ibid.*

¹⁶ Véase Giménez (2007:20).

¹⁷ Véase Pflieger 2015.

aquí y el allá, el mundo previo y el de la proyección identitaria imaginaria, construida sobre la idea del *American Dream*. Retomando a Giménez: "La frontera realmente existente y operante es la frontera representada y vivida (a veces contradictoriamente) por los actores situados de uno o de otro lado" (2007: 18). Para Centroamérica, el 'otro lado' no empieza en el borde de Tijuana, Reynosa o Matamoros. El 'otro lado', sus vicisitudes y dilemas, su organización jurídica y social excluyente, se empieza a sortear al ingresar a la frontera sur mexicana. Su trayecto de inicio y término es tan grande como los 1.9 millones de kilómetros cuadrados que conforman el territorio nacional.¹⁸

El concepto de frontera se ha desterritorializado, no por su ubicación geográfica, sino porque, ante la artificialidad histórica de las fronteras, sus configuraciones de significado y la forma en que se instituyen en las dinámicas de las sociedades son cambiantes. La construcción simbólica de la representación de frontera debe buscarse en los procesos, disputas, criterios y dilemas que ocurren en el contacto intercultural entrecruzado con poderes, desigualdades y hegemonía.¹⁹ Los dilemas de las nuevas transmigraciones producen sujetos con esperanzas, sueños y expectativas de temporalidad y destino indefinido. Las violencias circundantes en los países de origen, tránsito y destino, generan hoy en día prácticas de vida nómadas al estilo de un *modus vivendi* cuyo motor único es acceder a una mejor calidad de vida, o al menos a una vida diferente de la vida precaria que se tenía independientemente del país de arribo.

A través de las historias de Gabriel, José y Emily, ejemplificaremos la diversidad de motivaciones y significados que hoy caracterizan la movilidad humana. De igual forma, es de nuestro interés resaltar la dualidad incompatible entre las fronteras geográficas del orden político, oficialmente reconocidas como límites de los Estados-Nación de la región, y las fronteras imaginarias o simbólicas que hoy por hoy constituyen líneas de inclusión-exclusión para la conformación de ciudadanos garantes de derechos. Sin dejar de reconocer el carácter fáctico de los límites territoriales para la jurisdicción de la soberanía de los Estados, deseamos enfatizar el 'estado no natural' de la construcción de fronteras y, principalmente, sostener la hipótesis de que México, a nivel simbólico, constituye una frontera imaginaria-tangible que demarca la diferencia entre poder llegar o no al país del *American Dream* y construir el proyecto migratorio de vida en el camino del tránsito.

¹⁸ Véase <http://cuentame.inegi.org.mx/territorio/extension/default.aspx?tema=T>

¹⁹ Véase Grimson 2003.

5. Los testimonios transmigrantes

Gabriel

Gabriel salió de la ciudad de Guatemala buscando llegar al 'otro lado'. Una mañana recibió una llamada de su mejor amiga quien lo invitó a irse con ella. Durante casi dos meses estuvo en México en diferentes localidades del país en espera de recibir el apoyo económico que le permitiera llegar hasta los Estados Unidos. Sólo quería pagar un coyote que "lo aventara del otro lado". La ayuda nunca llegó por lo que buscó por sus propios medios cómo irse, colado entre otros migrantes, guías y compañeros. Una tarde, en una pequeña ciudad de Chihuahua, fue detenido por la migración y deportado, después de quince días de traslado y detención en estaciones migratorias, partiendo del norte hacia el sur de México. Era su primer intento y actualmente desea volver a México y afirma que no volvería a intentar llegar hasta allá, pero buscaría la manera de colaborar en un proyecto mexicano que apoye a migrantes centroamericanos en su camino a Estados Unidos.

Vengo de Guatemala, soy de una familia pobre. Lo que recuerdo es que, cuando tenía seis años, mi papá trabajaba cortando madera. Tenía un trato con otro señor que le debía mucho dinero. Un día salió a recoger ese dinero y desde entonces ya no supimos nada de él. Si lo mataron o se fue para otro lugar, mi familia nunca lo supo. Él nunca dijo que tenía planes de irse ni nada. Lo buscaron en las cárceles, hospitales y nada, no lo encontraron. Después como de dos meses, mi mamá decidió ir a vivir con mi abuela. Nos fuimos, ella se enamoró de un joven, se fue con él y nos dejó con mi abuela.²⁰

Gabriel trabajaba desde pequeño para cubrir sus gastos y poder estudiar, una de sus actividades predilectas. Con el apoyo de una tía pudo trasladarse a otro municipio y continuar en el colegio hasta el bachillerato. Posteriormente se mudó a la ciudad de Guatemala para trabajar en un restaurante y por algunos meses sus ingresos fueron suficientes para vivir bien. Sin embargo, debido a los riesgos de vivir, los asaltos y la violencia en las calles, renunció. Después tuvo otros empleos de bajos ingresos. Un día en una charla, una amiga le animó a acompañarla a los Estados Unidos.

Me empezaba ya a desesperar. Un día me encontré a una amiga, ella estaba desesperada tenía problemas en su casa. Me dice, 'mira que he buscado trabajo pero muy poco pagan. ¡Vámonos a los Estados Unidos!', yo le digo entonces, '¡pero nunca he tenido planes de ir para allá!', y ella me dice, 'pero yo sé que tienes una tía allá, cuéntale. Yo tengo un amigo, me va a conseguir el número de un coyote, nos va a cobrar poco, nos va a hacer un favor y yo le digo que vas también'. Entonces yo le platicué a una prima a ver que opinaba y me dice, 'sería bueno que te vayas a otro país, vas a cambiar y a ganar más dinero' y ya, como que esa idea fue creciendo y creciendo.²¹

²⁰ Entrevista realizada en la "Casa del Migrante" de Saltillo. Saltillo, Coahuila, 2 de abril de 2014.

²¹ Entrevista realizada en la "Casa del Migrante" de Saltillo. Saltillo, Coahuila, 2 de abril de 2014.

Después de solicitar sin éxito un préstamo bancario, decidió salir con su amiga que, al igual que él, tenía 19 años. Una conocida les advirtió sobre las dificultades del camino.

'No, no, ¡así no!, mira que hay muchos peligros en el camino, los asaltan en el tren, les pasan cosas. ¡No te vayas!, ¡vas a sufrir mucho! Te pueden matar, te pueden secuestrar'. Pero yo ya lo tenía metido en la cabeza. Contacté el muchacho y ya junté algo de dinero y me dio una fecha. Yo ya sentía una enorme ansiedad de venirme, no quería estar ya en la casa, me bañé y eché solo lo necesario. Al llegar a su casa, el que nos iba a llevar estaba borracho. Nos dio una nueva fecha para viajar, ¡tres meses después! Entonces yo así, ¡como que vi la muerte!, entonces otro muchacho que iba a viajar y era hermano de mi amiga dijo, 'yo más o menos conozco, ¿nos vamos?'. Cuando él dijo eso yo como que vi otra oportunidad. Y yo le digo a ella, 'pero imagínate que es bastante riesgo ir contigo' y ella dice, 'pero no importa, con tal de llegar a los Estados Unidos yo paso lo que sea'. '¿Segura?', le digo yo, 'sí, segura'.²²

Tomaron un autobús desde Guatemala, aprendieron a negociar el tipo de cambio de moneda, estuvieron atentos a escuchar las experiencias de otros migrantes para saber los lugares de cruce fuera de la vigilancia migratoria. Formaron redes con otros centroamericanos, se perdieron y reencontraron en el camino. Libraron retenes migratorios, en medio de la ambigüedad y aplicación arbitraria de leyes. Fueron extorsionados por algunos policías y recibieron ayuda de otros. Confiaron y desconfiaron de quienes caminaban a su lado. Compartieron alimentos y dinero para el transporte. El conductor de un autobús les advirtió que ellos se arreglarían con la policía para no ser deportados. Se introdujeron en el sistema de cambistas, conductores, operadores de transporte y casas de alojamiento. Negociaron las cuotas correspondientes operativas del mercado negro del tráfico de personas. Se internaron por Palenque, Chiapas en autobús. Aprendieron a simular que eran viajeros locales, tomaron el tren, como lo hacía el resto, rumbo a Huehuetoca, Estado de México. Buscaron las casas de migrantes que oyeron nombrar por primera vez. Huyeron de los agentes de migración. Se escondieron entre el monte. Se espinaron los pies en la huida. Esconderse sentados a quitarse las espinas los salvó de ser detenidos en el operativo en el que el resto del grupo fue trasladado a una estación migratoria. Tomaron un nuevo trayecto del tren desde el centro del país rumbo al Norte, fueron violentados por garroteros, vivieron la incertidumbre de ser forzados a seguir las instrucciones de muchos hombres que entre la oscuridad los dirigían a camionetas aisladas del camino. Escaparon de un posible secuestro, tomaron un nuevo tren hasta Saltillo, Coahuila. Gabriel permaneció en espera, soñaba con recibir el apoyo de la tía para trabajar y continuar estudiando en Estados Unidos y con frecuencia se repetía que "el sueño americano era difícil pero no imposible".

²² *Ibíd.*

Después de ser detenido por la migración y deportado desde Chihuahua, Gabriel volvió a Guatemala y hoy trabaja en un proyecto social dirigido a la promoción de derechos juveniles. Considera que "México es un país bonito por su cultura pero para los centroamericanos es como atravesar el infierno". Por eso, le gustaría regresar, esta vez para quedarse y trabajar dentro de una casa de migrante.

José

A sus 32 años José viaja por segunda ocasión rumbo a los Estados Unidos. Nueve años atrás ya lo había intentado, viajando en tren, y logró llegar. Vivió por siete años en la unión americana, tuvo una pareja y una hija. Debido a problemas que tuvo al ser acusado por portación de drogas fue encarcelado y posteriormente deportado a Honduras. Busca regresar para reencontrarse con su hija.

Para empezar, tuve una niñez bien extraña, traumante porque la madre que me engendró me botó a los ocho días de nacido y me encontraron bien enfermo. Y gracias a Dios, la gente que me encontró, me hospitalizó, me dieron su apellido. Cuando me dijeron eso yo estaba chiquito y agarré un gran odio para la persona que me tiró y para muchos que eran adoptados. Eso duró como hasta los 19 años cuando me dijeron quien era la mujer que era mi madre. Yo la veía y me iba al monte con mucho coraje hasta que ella se fuera. Mi pasión siempre fue el fútbol. Era tanto que saliendo de la escuela yo me quedaba en el campo, olvidaba que tenía que ir por unos becerritos de mi familia. Mi mamá era pesadísima y como yo olvidaba que tenía que ir, me colgaba de una viga, me daba duro. A mis hermanastras también les tocaba por entrar a defenderme. En los cumpleaños también era muy feo, todos recibían un regalo, yo no. Y así crecí. Como a los 19 años aparecieron dos hermanos míos, uno me daba dinero, yo estaba chavalo, me parecía a él. Un día llegaron a avisarnos que lo habían matado. Él antes era pandillero, se había enamorado de una chava y ella era cristiana. Él con los suegros, para no enseñar sus *tattoos*, iba todo tapado a la iglesia con ella y eso no les pareció a los de la banda y le pegaron como cuatro tiros con una escopeta. A mi me recomendaban que no anduviera por ahí porque nos parecíamos mucho.²³

Siguiendo las recomendaciones de los vecinos, José decidió dejar su país y se vino a México rumbo a los Estados Unidos. Comenta que la situación ha cambiado mucho. Antes había retenes, se pagaban coyotes, pero no había tanta violencia. En aquella ocasión fue detenido por un retén en el Estado de México. Logró escaparse y se internó en un rancho donde encontró la ayuda de un hombre mayor que curó sus heridas y lo escondió. Continuó caminando hasta el Distrito Federal. En un mercado consiguió ayuda para vestirse distinto y pasar desapercibido. Le dieron *ride* hasta la estación de tren de Lechería para continuar su camino. Cuando vio pasar el tren, no logró subir por la velocidad con que avanzaba. Se contactó con familiares para que le enviaran dinero, fue extorsionado por policías para evitar ser deportado, durmió en las calles y encontró la ayuda de un hombre que le ofreció trabajar

²³ Entrevista realizada en el "Albergue Decanal Guadalupano", Tierra Blanca, Veracruz, 12 de enero de 2014.

para él en la construcción. Recibió alojamiento, comida, salario y permaneció cuatro meses en la ciudad. En sus planes ya no estaba la idea de seguir hacia Estados Unidos.

Yo ya me había olvidado del sueño americano. Estaba trabajando bien, me pagaban bien, me regalaron un celular, mis parientes de Estados Unidos me enviaban mis cien dólares. Pero un día me van a buscar al parque y estaba con los hijos del patrón, cuando me llegan a avisar que mis parientes de allá ya me habían mandado a traer para seguir pa' allá. Me dijeron que había una troca roja que me esperaba. Yo recuerdo que en el camino los niños me llevaban abrazado, llorando me detenían: '¡no, pinche Carlos!, ¡no te vayas!, ¡no nos dejes!'. Y yo lo que más pensaba era cuando llegara a la casa, mis ojos no aguantaban y con el nudo en la garganta. Ya al llegar me dijeron, 'el muchacho que está en la troca viene por ti, están pagando para que venga por ti'. El muchacho me dijo, '¡anda!, te doy un tiempito para que te echés un baño y comas algo'. Tal vez si me hubieran dejado un tiempito yo lo hubiera pensado y no me hubiera ido, pero como me agarraron así de un solo, yo ya ni quería voltear a ver a nadie, bien agüitado, pensando ¡cómo me despido! Y ya cuando salí, ellos me dijeron que me había ganado su confianza y que era como un hijo mayor para ellos.²⁴

Siguiendo las instrucciones de su coyote, José llegó por segunda vez hasta la frontera México-Estados Unidos. Cruzó por el río y esquivó las cercas de alambres puestas por rancheros anti-inmigrantes estadounidenses. Apenas había ingresado cuando fue identificado por la *Border Patrol* por ser un migrante indocumentado y fue llevado a las 'hieleras' donde encarcelan a quienes no cuentan con una visa migratoria. En la entrevista con los jueces a cargo de su caso él contó los motivos por los que no podía volver a su país y obtuvo un permiso como trabajador temporal. Trabajó en la construcción varios años hasta que fue deportado. A pesar de tener una restricción de ingreso a Estados Unidos, está decidido a volver a la unión americana.

En esta segunda ocasión, tuvo mayor dificultad en llegar al país del Norte. Sólo para ingresar hasta la mitad de territorio mexicano, es necesario pagar 500 dólares, una especie de derecho de renta, por viajar en el toldo del tren sin ser golpeado, ultrajado o lanzado del tren. Se ha encontrado con un muro humano que inicia desde el sur del país, en Palenque, Chiapas que se compone de actores difusos que incluyen pandilleros, traficantes de personas, secuestradores, narcotraficantes, policías y funcionarios corruptos que se han asociado a redes de coyotes, enganchadores, delincuentes locales y habitantes del lugar que aprovechan el paso de migrantes para duplicar o triplicar los costos de servicios básicos cada cuando la apariencia de extranjeros indocumentados se da a notar.

Son maras, traen todos el mismo tatuaje en el cuello, andan por ahí caminando en el parque de Palenque, traen hasta una lista para anotar quien sube. Le preguntan a los coyotes y ya. Este les paga, tienen a niños que te van a cobrar primero y si no, ya vienen ellos armados y te amenazan. Ya después del DF, ¡a saber cuánto hay que pagar! Ahí ya

²⁴ *Ibíd.*

no son los maras, de ahí para arriba se hace cargo "la compañía" como parece que le dicen a los Zetas y esos si te matan, te secuestran.²⁵

Con la misma actitud sigilosa e intentando negociar con las personas que tienen tomadas las rutas del tren, José espera continuar subiendo hasta el Norte del país.

Emily

Los últimos siete meses Emily ha permanecido en México. Proveniente de Honduras, desea llegar a Estados Unidos para lograr el *American Dream*.

"¿Sabe lo que me imagino yo de Estados Unidos? Estados Unidos son los dólares, es todo lo que me imagino, son los dólares que me llevan a Estados Unidos".²⁶

Emily tiene tres hijas, una de 22 años que se fue hace un año a Estados Unidos y pudo llegar con la ayuda de un coyote, y dos de 14 y 11 años, que se han quedado en Honduras. La motivación para salir de Honduras fue trabajar y juntar dinero para comprar un terreno y construir una casa para las hijas que se han quedado y para su madre. Aunque pensó que en un mes lograría llegar, la travesía ha sido mucho más larga de lo que imaginaba. No contaba con los recursos para pagar un coyote y hasta que estuvo en México descubrió que llegar sola hasta la frontera norte era una tarea que requería muchas habilidades, dinero suficiente y hasta un poco de suerte. Ingresó por Tenosique, Tabasco con una joven hondureña que conoció en el camino. Se alojaron en la Casa del Migrante, pasaron varios meses allá mientras trabajaban y juntaban dinero para continuar su camino. En el tren siguieron a un grupo de migrantes y aprendieron a estar en los lugares más seguros para evitar caídas o posibles mutilaciones. Caminaron por horas bajo el sol, vendieron chicles en los pueblos porque consideraban que así era más seguro obtener dinero que solamente "charoleando"²⁷. Al llegar a Tierra Blanca, Veracruz, unos hombres que controlaban la ruta del tren les pidieron las cuotas correspondientes. Ahí se enfrentaron al temor de que su vida y libertad dependieran de extraños y comprendieron que no iba a ser sencillo seguir internándose en México.

Cuando llegamos a Tierra Blanca, nos preguntaron si traíamos guía, y si teníamos familia que nos ayudara. Les dije: 'no, sólo nos ayudaron con 100 dólares pero ya no más, si usted quiere le doy los 100 dólares para pasar'. 'No', dijo, 'son 400 dólares por cada una de Coatza al DF', y le digo yo: 'es que no tenemos dinero', y dice el hombre: 'no se preocupe, ustedes dos andan solas'. En eso, llamó por teléfono a alguien y le dijo: 'fíjese que aquí andan una señora y una morra y les quiero echar la mano porque andan solas'. Dice: 'no se preocupe, pida los 100 dólares a su familia pero para sus gastos'. Y nos llevó a comprar en un taxi, pollo fresco. Yo dije: '¡este es un secuestro!' y le digo a mi amiga: '¿qué

²⁵ Entrevista realizada en el "Albergue Decanal Guadalupano", Tierra Blanca, Veracruz, 12 de enero de 2014.

²⁶ Entrevista realizada en la "Casa del Migrante de Saltillo", Saltillo, Coahuila, 2 de abril de 2014.

²⁷ Expresión que entre migrantes se refiere a una práctica común de salir a las calles a pedir dinero para continuar sus viajes.

sentís?, ¿no sentís miedo con este hombre?'. Y solas las dos con el hombre, nos dijo: 'para que no paguen hotel las voy a llevar a donde yo estoy'. Y, más preocupada yo estaba. Él me decía: 'no se preocupe que no le voy a hacer nada'. Cuando llegamos ahí el señor nos abrió la puerta bien amable y todo bien tranquilo y nos metimos a un cuarto y yo dije: '¡va a cerrar la puerta y nos va a secuestrar!' Y había dos muchachos que yo les decía "soldados". Ahí comimos, bueno yo no podía comer, pero no nos dejaba encerradas ni cuidándonos y yo le decía a ella: 'por ahí, por ese cerco nos vamos'. Pero al mismo tiempo pensaba, '¿y si nos vamos y alguien allá afuera nos agarra?'. Luego el hombre volvía otra vez y nos dejaba dinero: 'tengan para que manden por comida porque no sé yo a qué hora vuelva'. Me dice: '¿para dónde van?'. Yo le digo: 'para DF'. '¿Qué van a hacer allá si no conocen a nadie?'. 'Allá llamaré a un amigo' le dije, y él me dice: '¿cuál es el número?' y yo, 'es que ya lo perdí', entonces él dice: 'espéreme yo la puedo ayudar para que las lleven a DF'.²⁸

Después de dos noches les avisaron cuándo saldría el tren, el mismo hombre les pagó un taxi y les entregó un bote de agua. Emily sentía miedo constantemente y al mismo tiempo se repetía a sí misma que, "si fuera secuestro el hombre no les hubiera dado tanto". Otro hombre las trasladó en un carro hasta Huehuetoca, Estado de México. Nunca hubo preguntas, sólo instrucciones a seguir. Estando allá, otro hombre les dio comida en una casa de guías, a la que todos los días llegaban con su gente quienes pagaban alrededor de 3.000 dólares para ser llevados a Piedras Negras, Coahuila y luego a Houston, Texas. En este ambiente complejo, las ideas y los afectos se entremezclaban todo el tiempo, impidiendo a Emily notar que, de forma sutil había entrado a la red operativa de la gran maquinaria del tráfico de personas.

No eran gente mala, eran gente buena, ni querían ya que me viniera porque yo les lavaba los pisos y me había ganado su confianza. A la gente que llegaba ahí yo le lavaba y me daban 200 o 300 y viera, todo tranquilo. No todo mundo en el camino anda haciendo maldades, esos hombres se portaron tan bien, ni abusaban ni nada, ni de mi amiga que esta cipota²⁹ y fíjese que dormíamos en el mismo colchón con el muchacho y yo dormía con miedo, paralizada yo no sé si con la demás gente haya hecho maldades pero con nosotros no.³⁰

Tres meses después le autorizaron salir de la casa y continuar hacia el Norte. Así llegó hasta Saltillo, Coahuila, donde llevaba más de un mes esperando que su hija pudiera enviarle dinero para librar el último gran blindaje mexicano, el de las ciudades fronterizas del Norte, representado por drogas, muerte, secuestro y desaparición.

Hace como dos semanas dos muchachos venían del barrio mío, los asaltaron, los golpearon, uno de ellos murió. Fue una noticia que el padre nos dio, que otro estaba en el hospital, eran del lugar mío. Esta muchacha de acá igual, venía con tres amigos más, salieron juntos y ahora no saben nada de ellos, si están en Estados Unidos o secuestrados. Ellos siguieron hace un mes porque a ellos les mandaron el dinero. No se sabe nada,

²⁸ Entrevista realizada en la "Casa del Migrante" de Saltillo, Saltillo, Coahuila, 2 de abril de 2014.

²⁹ Coloquialismo centroamericano para referirse a mujeres jóvenes.

³⁰ Entrevista realizada en la "Casa del Migrante" de Saltillo, Saltillo, Coahuila, 2 de abril de 2014.

quedaron en llamar al llegar a Reynosa y nada.³¹

Emily no sabe si logrará llegar a Estados Unidos. Han pasado siete meses y agotada de la espera, considera viajar a Monterrey con una conocida y quedarse a vivir en México. Su decisión es determinante, aunque no llegue a Estados Unidos, no volverá a Honduras por lo que ha significado transitar por México.

Creo que cuando nosotros salimos de nuestro país creemos que todo es fácil, a veces decimos que la televisión le aumenta un poco más, entonces salimos diciendo 'es fácil'. Ya cuando empezamos a entrar a México ya vemos las cosas diferente, ya empiezan a decirte los guías y camioneros con los que hacen trato, que viene migración y nos empiezan a cobrar más, te esconden en los establos, te dicen que andan los soldados y uno sin saber que los soldados no nos pueden detener, pero todo eso lo usan para hacer miedo.³²

6. Conclusiones: La nueva frontera: transitar entre violencias y mitificaciones

Esbozaremos unas conclusiones preliminares sobre la resignificación y refronterización de la frontera norte que se debate entre la violencia estructural vivida y la mitificación del *American Dream*. Para ello, consideremos que un mito es:

La capacidad de crear historias, un marco de acción-narración arquetípico [...] no solamente es un discurso narrativo socioculturalmente relevante sobre el que se construye la narración, sino un modelo mental idealizado, con una historia arquetipo, un actor arquetipo, y una o más acciones arquetípicas [...] fácilmente identificable colectivamente e individualizable experiencialmente (Pfleger 2015: 60s.).

Dentro de este argumento, el *American Dream*, motivo fundacional de la salida de muchas personas indocumentadas, es una mitificación construida colectivamente sobre el mundo de las posibilidades idealizadas. Tal mitificación, en la experiencia vivida, se colapsa a la hora de vivir la realidad que significa el tránsito desde que se ingresa a territorio mexicano.

El orden social y jurídico, que produce condiciones de tránsito cercanas a una pesadilla y muy lejanas del sueño americano, modifica también conceptualmente un tránsito del significado de 'frontera'. Frente al *American Dream* está ahora el *Mexican Nightmare*. La frontera norte como 'frente' que hay que penetrar, inicia hoy en el sur mexicano. En este espacio los arquetipos construidos se confrontan con la implementación de políticas migratorias dictadas desde el Norte (Estados Unidos) para prevenir ya el ingreso desde el sur y extinguir los grandes flujos de indocumentandos o al menos aminorarlos. La política migratoria, recientemente diseñada por los Estados Unidos para fortalecer las fronteras desde el sur de México, objetiviza la transformación simbólica de la frontera norte. Las personas

³¹ *Ibíd.*

³² *Ibíd.*

que migran indocumentadas se enfrentan a los miedos que han sido contruidos por el imaginario colectivo; los temores están fundamentados en acciones contruidas con base en la legalidad y libertad soberana de México como Estado-Nación que, dentro de una red global, se alinean con los intereses de la política migratoria de los Estados Unidos.

Los seis billones de pesos invertidos en un plan binacional de modernización para el tren que recorre el país desde el Sur –transporte de uso más común para los miles de indocumentados que diario hacen su travesía–, con la finalidad de hacerlo más veloz y prevenir que las personas migrantes viajen en él y "arriesguen su vida", resultan un gasto menor en comparación con el costo presupuestal para vigilar y fortalecer la frontera México-Estados Unidos, con la ampliación del muro fronterizo y la extensión territorial de la Patrulla Fronteriza en 2014, en un año en que la situación se ha salido de las manos de los gobiernos de ambos países y se desborda más allá de sus fronteras.³³

Estas tácticas se están traduciendo en otras maneras de miseria para las personas migrantes y una redefinida exposición a múltiples violencias como parte del costo que tiene el cruzar de frontera a frontera, o en términos de la argumentación central de este artículo, parte de los altos costos por cruzar por una sola frontera simbólica: la del territorio mexicano.

Como efecto de estas nuevas reorganizaciones territoriales, de la reconfiguración de las relaciones de poder y la disputa actual de las políticas transestatales y el crimen organizado como figura no legal que impone sus propias formas de orden en los intersticios de los tránsitos clandestinos, se gestan múltiples migraciones fuera del arquetipo de la migración de paso. Algunas son muy cercanas a la figura de "nómadas migrantes permanentes"³⁴ que huyen de violencias desde sus países de origen y por ello están dispuestos a enfrentar una 'densa' frontera que les atrapa entre las violencias del pasado y las venideras, transformando constantemente los proyectos migratorios en el camino, produciéndose así un *modus vivendi* en la movilidad entre fronteras.

El transmigrante de los tiempos contemporáneos no es el que usa México como puente para llegar al otro lado. Puede vivir en el país por largas temporadas, aun en condiciones de nueva precariedad. Por otro lado, en México hay toda una economía que vive de la miseria de la gente, de su fuerza de trabajo 'invisible', esa que, como mencionamos antes, es la que ensambla las grandes ciudades de los circuitos transnacionales. Ello constituye un factor adicional de 'extensión de la frontera' porque las dinámicas de subempleo indocumentado ya

³³ Véase Villegas / Archibold 2014.

³⁴ Véase Barja 2014.

no son exclusivas, como antaño, de las zonas fronterizas del Norte, sino del territorio mexicano en su conjunto.

La reterritorialización de la frontera ocurre, puesto que México se ha convertido en un territorio o espacio *in-between*. En un mundo en que las culturas nacionales y globales se desarrollan al mismo tiempo de forma asincrónica, el *in-between* es ese lugar o tercer espacio en el que una infinidad de diferencias crean una tensión particular en las existencias fronterizas.³⁵

La transmigración centroamericana ejerce su movilidad atravesando México como un espacio *in-between* que conlleva una nueva forma organizativa de las poblaciones nómadas migrantes que hoy se caracterizan por ser en su mayoría forzadas por violencias múltiples, sin un destino único fijo, con proyectos migratorios contruidos en el camino, y por identidades que constantemente se modifican en este proceso.

Bibliografía

ARMIGO, Natalia (2011): 'Frontera Sur de México. Los retos múltiples de la diversidad'. En: Natalia Armigo (ed.): *Migración y Seguridad: nuevo desafío en México*. México: CASEDE.

BARJA, Joselin (2014): *Migraciones Indocumentadas; una etnografía del tránsito por México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. <http://148.206.53.84/tesiuami/UAMI16307.pdf> [14.07.2015].

BBC NEWS (2009): 'Worlds Barriers: US-Mexico'. En: *BBC News*, 5 de noviembre. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/8343278.stm> [25.10.2014].

BESSERER, Federico / Daniela Oliver (2014): *Ensamblando la ciudad transnacional. Etnografía especular de los espacios transnacionales urbanos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

BHABHA, Homi (1994): *The Location of Culture*. New York: Routledge.

CÁMARA DE DIPUTADOS (2014): 'Ley General de Población 1974'. Última Reforma. En, *Diario Oficial de la Federación* (DOF), México, 19 de mayo. <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/140.pdf> [14.07.2015].

CÁMARA DE DIPUTADOS (2011): 'Ley de Migración'. En: *Diario Oficial de la Federación* (DOF). México, 25 de mayo de 2011.

CASTILLO, Manuel (2008): 'La frontera México-Guatemala: un entorno de asimetrías, desigualdades sociales y movilidad poblacional'. En: Sin Fronteras IAP (coord.): *Cambiando perspectivas: de la gestión de flujos hacia la construcción de políticas de migración con enfoque de desarrollo*. México: Miguel Ángel Porrúa.

COLLYER, Michael / Hein de Hass (2012): 'Developing Dynamic Categorisation of Transit Migration'. En: *Population, Space and Place*, 18, 468-481.

CÓRDOBA, Rodolfo (2011): *Seguridad para el Migrante. Una agenda por construir*. México: ICAES/ INEDIM.

³⁵ Véase Bhabha (1994: 218).

- CORIA, Elba / Gisele Bonnici (2011): 'Estudio Migratorio de México'. En: INCEDES / Sin Fronteras IAP (coords.): *Estudio comparativo de la legislación y políticas migratorias en Centroamérica, México y República Dominicana*. México: Sin Fronteras IAP, 379-438.
- DÜVELL, Franck (2012): 'Transit Migration. A blurred and Politicised Concept'. En: *Population, Space and Place*, 18, 415-427.
- GEERTZ, Clifford (¹²2003 [1973]): *La interpretación de las Culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2007): 'La frontera Norte como representación y referente cultural en México'. En: *Cultura y Representaciones Sociales*, 2, 3, 17-34.
- GRIMSON, Alejandro (2003): 'Disputas sobre las fronteras. Introducción a la edición en español'. En: Scott Michaelsen / David Johnson. *Teoría de la frontera. Los límites de la política cultural*. Barcelona: Gedisa.
- HESS, Sabine (2012): 'De-naturalizing Transit Migration. Theory and Methods of an Ethnographic Regime Analysis'. En: *Population, Space and Place*, 18, 428-440.
- KEARNEY, Michael (1999): 'Fronteras fragmentadas, fronteras reforzadas'. En: Gail Mummert (ed.): *Fronteras fragmentadas*. México: COLMICH.
- LEÓN, Mariana (2012): 'Pasan por México cada año 400 mil migrantes'. En: *El Universal*, 8 de julio. <http://www.eluniversal.com.mx/notas/852374.html> [25.10.2014].
- MARISCAL, Ángeles (2014): 'Niños migrantes: fronteras blindadas, países violentos'. En: *Enelcamino*, 17 de julio. <http://enelcamino.periodistasdeapie.org.mx/ruta/ninos-migrantes-fronteras-blindadas-paises-violentos/> [14.07.2015].
- NOTIMEX (2014): 'Presenta Segob Programa Frontera Sur para protección a Migrantes'. En *Animal Politico*, 25 de agosto. <http://www.animalpolitico.com/2014/08/presenta-segob-programa-frontera-sur-para-proteccion-migrantes/> [25.10.2014].
- OLEA, Héctor (2000): *Inmigración indocumentada. Participación mexicana en el mercado laboral estadounidense*. Chihuahua: INSTITUTO CHIHUAHUENSE DE LA CULTURA.
- PFLEGER, Sabine (2015): *Frontera, mujeres y hombres oscuros. La construcción narrativa-mediática del feminicidio de Ciudad Juárez*. Vigo: editorial Academia del Hispanismo.
- RODRÍGUEZ, Roxana (2014): *Epistemología de la frontera. Modelos de sociedad y políticas públicas*. México: Ediciones EON.
- VILLALOBOS, Joaquín (2014): 'El infierno al sur de México'. En: *Nexos*, 1 de septiembre. <http://www.nexos.com.mx/?p=22331> [25.10.2014].
- VILLEGAS, Paulina / Randal C. Archibold (2014): 'Mexico Makes Route Tougher for Migrants'. En: *The New York Times*, 21 de septiembre. http://www.nytimes.com/2014/09/22/world/americas/mexico-makes-route-tougher-for-migrants.html?_r=0 [15.07.2015].

Reseña

Berit Callsen

(Julius-Maximilians-Universität Würzburg)

Rodríguez Ortiz, Roxana (2013): *Alegoría de la frontera México-Estados Unidos. Análisis comparativo de dos literaturas colindantes*. México: Ediciones y Gráficos Eón, 150 páginas.

El estudio de Roxana Rodríguez Ortiz se divide en cinco capítulos y ofrece en su conjunto un análisis exhaustivo y muy bien fundado de la literatura chicana y fronteriza reciente. La diferenciación tan paradigmática como productiva de "dos literaturas colindantes" se expone como punto de partida innovador del trabajo que, desde una perspectiva postcolonial y de género, abarca una serie de poemas y cuentos de las autoras Sandra Cisneros, Selfa Chew, Rosario Sanmiguel y Amaranta Caballero.

En la 'Presentación', la autora especifica y justifica el objetivo de su estudio que radica en desarrollar un análisis comparativo y multicultural del corpus en cuestión (12); asimismo, se lleva a cabo una conceptualización sólida del concepto de la frontera que, siendo el *tertium comparationis*, se define como espacio móvil donde se producen procesos de negociación y mediación entre individuos. Es el término de la "transculturación" que subyace a esta definición y cuyo valor metodológico se profundiza en el siguiente capítulo 'La frontera: confluencia de dos literaturas'.

De esta manera, en un nivel teórico, este capítulo recurre a la terminología propuesta por León Olivé a modo de subrayar la idea de una interacción constructiva inherente al concepto de "transculturación" (18). Partiendo de esta base teórica, la autora concibe, además, multiculturalismo e interculturalismo como conceptos sinónimos. En lo siguiente se ofrece una perspectiva histórica que traza el desarrollo de la literatura chicana desde sus comienzos – que algunos sitúan en la época de la conquista española y otros a finales del siglo XIX– hasta finales de los años ochenta, época en que Gloria Anzaldúa inicia una vertiente ya más conceptual del *border writing*. A continuación se trazan las líneas genealógicas de la literatura fronteriza, situando sus comienzos en los años setenta en las ciudades liminales de Tijuana, Mexicali y Ciudad Juárez (30). Aparte de esbozar un amplio panorama de la literatura fronteriza (que abarca autores de los comienzos como Federico Campbell, Daniel Sada hasta autores actuales como Luis Humberto Crosthwaite o Teresa Avedoy), la autora lleva a cabo una diferenciación sutil entre la literatura del norte de México y las literaturas fronterizas de EE.UU (35). En un próximo paso se conciben dos enfoques diferenciales que se aplicarán a lo

largo del análisis de la literatura chicana y fronteriza: la performatividad discursiva y el espacio urbano. Mientras que en la literatura chicana la crítica performativa del sujeto da lugar a la transformación del espacio y potencia perspectivas futuras, en la literatura fronteriza es en el espacio urbano mismo donde se efectúan dinámicas de transgresión, volviendo así, el espacio un "lugar practicado" en la terminología de Augé (31).

Los capítulos tres y cuatro contienen los análisis de los textos primarios. En el capítulo tres 'Escritura chicana: alegoría del paraíso perdido', la autora examina dos relatos del libro *Woman Hollering Creek and Other Stories* (México: Random House, 1991) de Sandra Cisneros así como dos poemas del poemario *Azogue en la raíz* (México: Ediciones y Gráficos Eón, 2006) de Selfa Chew como fuentes representativas de la literatura chicana. Con respecto a los cuentos de Cisneros, realiza un estudio detenido de los respectivos espacios culturales subyacentes que identifica el sincretismo religioso y la condición de la mujer libre y emancipada como motivos principales (56). El análisis se enriquece, además, por una examinación detallada de una serie de figuras retóricas aplicadas por Cisneros tales como son la ironía o la antítesis (70). Aparte de ello, Rodríguez Ortiz identifica una serie de referencias intertextuales y una gran variedad de elementos simbólicos que se presentan, sobre todo, en el cuento 'Mericano' (49s.).

En los poemas de Chew, que la investigadora denomina "chicana por convicción" (73), se destacan elementos temáticos del mestizaje y de la violencia urbana así como de conflictos bélicos, respectivamente, siendo el discurso de la denuncia y de la protesta una línea convergente que une ambos poemas estudiados en esta parte del trabajo. Tanto el poema que trata la guerra del Irak como el poema que Chew escribe sobre la violencia racista en Los Ángeles generan un tránsito entre lo ideológico y lo emocional.

En el siguiente capítulo cuatro 'Escritura fronteriza: alegoría del inframundo', la autora analiza la representación del espacio urbano de Ciudad Juárez y Tijuana en el libro *Callejón Sucre y otros relatos* (Chihuahua: Ediciones del Azar, 1994) de Rosario Sanmiguel y en dos poemas (del poemario *Tres tristes tigras*; México: CONACULTA, 2004) así como en una serie de aforismos de Amaranta Caballero et al. Con respecto a los cuentos de Rosario Sanmiguel, identifica tres tipos de mujeres fronterizas que, al moverse en el espacio urbano en tanto no-lugar, corroboran el motivo del personaje femenino autónomo (118). La autora demuestra de manera detallada que las protagonistas, que se caracterizan todas por la aplicación de un lenguaje eminentemente localista, llevan a cabo múltiples movimientos transgresivos que, aparte del espacio urbano, evocan espacios alternativos como el espacio de la conciencia, el espacio de la memoria y el espacio metafórico. Además, se resalta el sustrato

de la teoría de género que, según argumenta Rodríguez Ortiz, subyace como elemento central a la escritura fronteriza de Sanmiguel (120).

En el análisis de los poemas de Amaranta Caballeros, autora que escribe desde Tijuana, la investigadora pone el enfoque en la representación del espacio urbano fronterizo como lugar ambivalente que, por un lado, opera como no-lugar, proponiendo, por el otro, la base para la recreación de sensaciones vitales (130). Es en este espacio ambiguo donde Caballeros sitúa la representación sensorial de la mujer que se enfrenta muchas veces a fronteras auto-impuestas; éstas contrastan con el constante fluir exterior al que se ven expuestos los sujetos transfronterizos (134).

En su conclusión 'No existe la tierra prometida', la autora resume las convergencias y divergencias tanto conceptuales como estilísticas de la literatura chicana y fronteriza. Además, esboza una teoría de la frontera que se basa en el paradigma multicultural y que es prevista para complementar y ampliar el estudio del canon literario anglosajón y europeo. Así, se enfoca la promoción de géneros literarios disidentes que son capaces de deconstruir y cuestionar prácticas que la autora califica de "colonizadoras" en tanto que subvierten las expresiones literarias minoritarias (141).

El estudio destaca por su análisis minucioso del corpus subyacente y llega a esbozar una diferenciación conceptual convincente entre la literatura chicana y la literatura fronteriza, cuyo mecanismo central radica en las prácticas performativas y en la representación del espacio urbano, respectivamente. Sin embargo, la claridad de la argumentación se disminuye de vez en cuando a causa de estructuras sintácticas muy complejas y frases que se extienden a lo largo de párrafos enteros. Es también debido a esta complejidad sintáctica que la diferenciación de términos teóricos se dificulta tentativamente; así es el caso con respecto a la teorización que se desarrolla en torno a los términos "multiculturalismo", "interculturalismo" y "transculturalismo". Si bien –como se mencionó más arriba– en un primer momento del trabajo, la autora define los dos primeros como sinónimos, su interrelación conceptual y la necesidad de vincularlos con el término del "transculturalismo" permanecen un tanto vagas. No obstante, la examinación exacta del corpus, que reúne cuentos y poemas hasta ahora muy poco estudiados de las respectivas autoras, da cuenta de un alto nivel científico del presente estudio.

Reseña

Vittoria Borsò

(Heinrich-Heine-Universität Düsseldorf)

Serur Smeke, Raquel (2015): *Bolívar Echeverría: Modernidad y resistencias*. México: Era, 281 páginas.

Leer *Bolívar Echeverría. Modernidad y resistencias*, compilado por Raquel Serur Smeke, fue un enorme placer. Lo fue por mil razones. Tratando de sistematizarlas me di cuenta que además de dos razones personales, las otras coincidían con los cuatro apartados en los que Raquel, con gran acierto, estructura los ensayos. Empiezo con las razones personales. El libro con la imagen tan viva de Bolívar me impactó. Aún más porque lo recibí de las manos de Raquel el día 30 de abril en México D.F., pocos días después de su parición. Olía todavía a prensa fresca. Lamentablemente nunca conocí a Bolívar personalmente y lo leí tarde, a partir de *La modernidad de lo barroco* (México: Era, 1998). Luego me quedé impresionada con *La mirada del ángel*,¹ sobre el que escribí un ensayo con el título 'El ángel de la historia al comienzo del siglo XXI. Transformaciones de la catástrofe (Francia, México, Italia)'.² Entre las varias interpretaciones de la novena tesis sobre la filosofía de la historia de Walter Benjamin –como la del historiador de arte George Didi-Hubermann y del filósofo italiano Giorgio Agamben–, solamente Bolívar Echeverría ha logrado rescatar al Ángel del desastroso viento del progreso, pues había visto en él el cuerpo material que resiste a los torbellinos de la modernización acelerada, dándoles la espalda, mirando a un presente mesiánico. En su deslumbrante lectura de la *ékphrasis* de Benjamin, Echeverría resalta la política de la representación –una representación que no se debe pensar como simple decoración (Adorno), sino como una operación vital, un optar por la vida, por el lugar de la vida. Y es en este sentido que Bolívar propone el *ethos* barroco. Con el *ethos* barroco y las reflexiones llevadas a cabo en los ensayos del cuarto apartado que Raquel Serur titula acertadamente "Hacer visible lo invisible", quiero empezar mi reseña, pues el barroco representa el momento en que convergen los elementos novedosos del pensamiento de Echeverría.

¹ Echeverría, Bolívar (2005): *La Mirada del ángel. Sobre el concepto de historia de Walter Benjamin*. México: Era. En los ensayos del volumen no se hace referencia a este estudio de Echeverría.

² Borsò, Vittoria (2014): 'Der Engel der Geschichte zu Beginn des 21. Jahrhunderts. Gedächtnistheoretische Umschreibungen der Katastrophe (Frankreich, Mexiko, Italien)'. En: Thomas Klinkert / Günter Österle (eds.): *Katastrophe und Gedächtnis*. Berlin / Boston: Walter de Gruyter, 75-98.

Para el *ethos* barroco *La expresión americana* de Lezama Lima³ es un libro de cabecera, dice Manuel Lavaniegos en su ensayo correspondiente.⁴ Sin embargo, Echeverría se diferencia de Lezama por recalcar aún más las prácticas y mediaciones culturales de la puesta en escena que el barroco colonial hereda del barroco europeo, también italiano, del siglo XVII. La "messinscena assoluta" (235) es, según él, una representación en la que se expresan a la vez el desmontaje de la pompa europea y la codigofacia del nuevo mundo, y con ella los potenciales de transformación y resistencia que, en el volumen, trata especialmente Ambrosio Velasco Gómez. ¿Por qué el barroco hace visible lo invisible según el título que Raquel Serur da al apartado? El *ethos* barroco hace visible tanto la violencia del poder colonial como las resistencias de lo corpóreo, de la proliferación de los elementos indígenas en las formas barrocas, y con ellas también la apertura hacia otra relación entre economía y mundo, una relación erótica –según el desperdicio de Georges Bataille. Son fuerzas que brotan de la calidad ficcional de la representación y de su capacidad de desrealizar el realismo e inventar lo posible –un posible que Echeverría define según la tradición leibniziana de los mundos posibles–, una coincidencia de Bolívar, pensador incondicional de la libertad, con Gilles Deleuze. Ahora bien, el barroco es el punto en el que culmina la labor intelectual de Bolívar como pensador de la libertad desde sus primeros pasos bajo la sombra de filósofos alemanes, durante su temprana estancia en la Universidad Libre de Berlín Occidental en los años sesenta. El barroco crea nuevos mundos por medio de un mestizaje que, lejos de ser una fórmula esencialista de identidad (una fórmula de poder político en México) es más bien un estilo de convivencia ilustrado al ejemplo de Sor Juana Inés de la Cruz o de la Virgen de Guadalupe, en diálogo con Serge Gruzinski o Lévi Strauss (pensamiento salvaje). El *ethos* barroco es un estilo que implica una política. Lejos de ser *l'art pour l'art*, la estética barroca informa el análisis social –una tesis de Robin Blackburn en este volumen,⁵ quien demuestra en detalle las dinámicas económicas de los flujos de mercancía y la transformación violenta de las estructuras comerciales (agricultura y minería) así como sociales en el contexto de la conquista y la colonia. Son procesos que desembocan en la dinámica de la "blanquitud", una dinámica racial que transforma y polariza las identidades previas, como demuestran las tesis centrales de su último libro *Modernidad y blanquitud* (México: Era, 2010). El *ethos* barroco

³ Tengo pues una afinidad electiva con Bolívar Echeverría. En mi primer libro sobre México, (Borsò, Vittoria (1994): *Mexiko jenseits der Einsamkeit*. Frankfurt a.M.: Vervuert) critiqué las interpretaciones esencialistas del mestizaje y de la figura de la chingada (Paz) que Bolívar critica y rechaza. Al igual que él, había postulado por el barroco, según la acepción de José Lezama Lima, que apunta justamente a la resistencia y a la golosina intelectual de, entre otros, Sor Juana Inés de la Cruz.

⁴ 'El *ethos* barroco y la *expresión americana*: correspondencias. Bolívar Echeverría y José Lezama Lima' (219-240).

⁵ Robin Blackburn: 'El barroco colonial como modernidad alternativa' (189-204).

es, pues, la política de una "modernidad otra", alternativa a la violencia material del plus-valor que el capitalismo de la conquista busca en las Américas, una modernidad de la convivencia, de lo posible, de la libertad y de las diversidades. ¿En qué se basa esta "modernidad alternativa"? En la movilización de las energías corporales⁶ que transforman las contradicciones debidas al encuentro de culturas. Esta modernidad alternativa deconstruye a la vez el proyecto de modernización europea que pone a la colonialización bajo el sello del capitalismo. Bolívar Echeverría ha hecho del *ethos* barroco la herramienta para el análisis de la política de la cultura, concebida como extensión y transformación novedosa de la crítica de la economía de Marx.⁷ El *ethos* barroco no es solamente "una estrategia de articulación de la vida cotidiana para superar o soportar las contradicciones que genera la estructura económica", como lo propone Velasco Gómez (215). El valor de uso de prácticas cotidianas transforma además las contradicciones generadas por la estructura económica en energías creadoras –energías muy visibles en México tras las enormes desigualdades sociales en la sociedad mexicana y la descomposición actual del tejido social. En estas energías reside la esperanza que anima tan sutil y constantemente el pensamiento crítico de Echeverría.

En el *ethos* barroco se manifiesta también lo que Raquel Serur, en el volumen, llamó "Construcción de nuevos cauces" a los que se dedican los ensayos del apartado II. Pues este *ethos* hace posible no solamente la "crítica de la razón histórica",⁸ sino que también sirve como herramienta para estudiar la genealogía de la violencia⁹ del hipercapitalismo neoliberal actual, hecho posible por la globalización tecnológica de nuestros días. Echeverría piensa, en efecto, que el capitalismo contemporáneo cumple un propósito inscrito en sus orígenes: totalizar la vida social en su conjunto en términos mundiales, es decir, unificarlo todo, destruir cualquier forma de alteridad e impedir alternativas libertarias. Es una crítica a la globalización, cercana al concepto de la "modernidad líquida" o de "globalización negativa" según el sociólogo Zygmunt Bauman.¹⁰

Ahora bien, estos nuevos cauces, es decir, el análisis de una modernidad alternativa como producción peculiar y creación cultural de América Latina, son "Una manera de ver el mundo", como Serur titula el apartado III, una manera novedosa que, a mi modo de ver, es mucho más productiva que todos los análisis de la modernidad llevados a cabo hasta ahora,

⁶ Véase el artículo de Blanca Solares: 'La Virgen de Guadalupe en el *imaginario barroco*' (241-250).

⁷ El artículo de Andrés Barreda, 'Aproximación a la crítica de la economía política de Bolívar Echeverría' (59-72), es, a este respecto, particularmente instructivo.

⁸ Véase Diana Fuentes: 'Crítica de la razón histórica' (91-98).

⁹ Mabel Moraña dedica su contribución al análisis de la violencia, mostrando la validez del pensamiento crítico de Echeverría con respecto a las transformaciones del narcocapitalismo mundial (Mabel Moraña: 'El mercado de la violencia en América Latina', 263-274).

¹⁰ Véase especialmente Manuel Lavaniegos (224).

por ej., "modernidad de la periferia" (José Joaquín Brunner) o "diferencia colonial" (Walter Mignolo). En todas las acepciones no se hizo una diferenciación tan clara y tan necesaria entre modernidad y modernización. Para Echeverría, el potencial de la modernidad consiste en que, debido a la transformación radical de las capacidades tecnológicas de producción, cuyos primeros resultados datan del siglo XI en Europa (y que se gestaban simultáneamente en distintos espacios del orbe), la modernidad puede generar un escenario de "abundancia relativa" contra la escasez producida por las separaciones capitalistas (Gustavo García Conde). La modernización, por el contrario, es el progreso eurocéntrico, basado en el racionalismo científico-técnico y en el liberalismo individualista de la supuesta secularización de la sociedad,¹¹ un racionalismo que –según el *ethos* realista– introduce desigualdades y cosifica a los otros, reduciéndolos a mera "naturaleza" o materia muerta. La modernización niega pues la modernidad, así reza la brillante tesis procedente del análisis de la modernidad, llevada a cabo por Echeverría. Esta diferenciación entre modernidad y modernización es eminentemente innovadora, pues rompe con la polarización entre Europa y América. Además, la modernidad alternativa construye otro antagonismo que va más allá de oposiciones territoriales. Es el antagonismo entre el capitalismo y la modernidad, capaz de rescatar también en Europa las prácticas culturales del valor de uso, sensibilizando la búsqueda de una potencialidad que resiste al poder violento de superestructuración, llevada a cabo por el capitalismo incipiente en Europa ya en los siglos XVI y XVII. Echeverría ve dicha potencialidad en el compromiso que el renacimiento y el barroco italiano tienen con la vida y coincide pues con las más interesantes propuestas de filósofos políticos italianos actuales.¹² De aquí nace toda otra visión de la historia en la que el cartesianismo ya no aparece como el comienzo de la historia del sujeto, sino, al contrario, opina Echeverría, como una deriva de la historia (44).¹³ Bolívar sustituye la progresión histórica por una relación discontinua entre modernidad y capitalismo, este último entendido como proceso productivo-tecnológico que introduce la "blanquitud". En fin, se trata de un deslumbrante análisis que hace visible lo invisible en su doble vertiente: la oscura y la luminosa, esto es, la violencia del totalitarismo y las resistencias o fuerzas libertadoras de las culturas.

Antes de pasar a la trascendencia de Bolívar como filósofo, que se deslinda en el primer y segundo apartado del libro, quiero subrayar la manera en que Bolívar transforma la visión clásica de la historia. Se trata de los dos grandes movimientos de su pensamiento, es decir: 1) la propuesta de los cuatro *ethos*, o formas de praxis cotidiana para manejar las contradicciones

¹¹ Se trata de una referencia crítica a Max Weber.

¹² Véase Roberto Esposito (2010): *Pensiero vivente. Origine e attualità della filosofia italiana*. Torino: Einaudi.

¹³ Véase Jorge Juanes: 'La modernidad profunda en Bolívar Echeverría (de la política y de lo político)' (41-56).

capitalistas. Además del ya comentado *ethos* barroco, se trata de otros tres *ethos* posteriores considerados como problemáticos, o sea, el realista, el clásico y el romántico, elaborados en el temprano estudio *Modernidad, mestizaje cultural, ethos barroco* (México: UNAM, 1994) y, que son objeto de varios estudios substanciales en este volumen.¹⁴ 2) la fascinante visión de *Vuelta de siglo* (México: Era, 2006). La vuelta de siglo XIX y XX muestra los puntos de quebradura, y con ello las latencias de nuevas posibilidades, tal como la puesta en juego de la mismidad –una puesta en juego emergente en la vuelta del siglo y a la vez un umbral hacia nuevas aperturas que se cerraron a lo largo del siglo XX, cuando el mercado se subsumió a la política.

Quiero finalizar con el desarrollo de Bolívar Echeverría 'filósofo'. Es el tema de los primeros dos apartados del libro "Intuición Intelectual", "Construcción de nuevos cauces", cuyos ensayos son encabezados por Stefan Gandler. Aunque este aspecto merecería un ensayo a parte, quiero, sin embargo, al menos subrayar la actualidad de la filosofía de Echeverría, y a la vez invitar a la lectura del libro. En los primeros dos apartados, también nos enfrentamos, con Echeverría, a la historia de la filosofía alemana (Kant, Hegel, Feuerbach, Marx, Bloch, Benjamin entre otros) y francesa (Sartre, Camus, Henri Lefebvre y otros). Especialmente el desarrollo de la filosofía marxiana en el pensamiento de Echeverría es extremadamente sugestivo, también en el contexto de las tentativas internacionales actuales de buscar la herencia marxiana apta para el análisis de nuestra contemporaneidad.

Echeverría reconoce el momento más fundamental de la filosofía de Marx: Esto es, haber propuesto la praxis social como *apriori* de la filosofía, para la cual cada sentido, cada valor es posterior.¹⁵ La praxis es ilimitadamente creadora y destruye la base de la metafísica, pues no hay otro *apriori* que el continuo proceso de producción. Ahora bien, mientras que Marx reintrodujo la metafísica en la oposición entre el valor del trabajo y el plus-valor, Echeverría configura la procesualidad de la cultura, a) reforzando el análisis de las mediaciones que

¹⁴ Me refiero especialmente al ensayo de Stefan Gandler que ubica el pensamiento crítico de Echeverría en el contexto de la filosofía alemana desde Kant a la escuela de Fráncfort así como en la crítica del capitalismo de los años setenta. Véase Stefan Gandler: 'Bolívar Echeverría: Heidegger, Marx y el Che' (19-26). Hemos visto el *ethos* barroco, portador de una modernidad alternativa, y también el *ethos* realista que fundamenta la 'necesidad' de la modernidad (o modernización) y a la vez legitima la imposibilidad de un mundo alternativo. Además, Echeverría critica el *ethos* romántico que naturaliza los valores "realistas" o la valoración del valor transfigurado por los románticos en naturaleza o sustancia mítica (una crítica del romanticismo muy innovadora, basada en la coherente crítica a la política económica que hoy en día se está desarrollando en los estudios culturales y en la filosofía política). El *ethos* clásico o neoclásico percibe la contradicción capitalista, es decir, la destrucción del valor de uso, sin embargo se adapta a ella como a una necesidad trascendente.

¹⁵ Pongo el acento sobre este *apriori* que representa un punto de partida anterior a todas las formas de praxis política. Esto permite analizar su configuración tanto con respecto a las formas ruinosas –por ej. de la revolución– como a las de la resistencia. Coincido entonces con el concepto de praxis de Echeverría así como con su crítica de la concepción eufórica de Adolfo Sánchez Vázquez, disintiendo de las observaciones críticas que, en parte, Gandler dirige a Echeverría (Stefan Gandler (2007): *Marxismo crítico en México. Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*. México: Fondo de Cultura Económica /UNAM.

ayudan a pensar la crisis catastrófica del capitalismo y el modo en que se puede luchar contra ella, b) introduciendo la diferencia entre la política y lo político que en Marx había quedado impensada (Jorges Juanes). Echeverría critica la falta de una teoría crítica en Marx, demostrando que Marx había quedado atrapado en el *ethos* realista y en el sistema reficador-capitalista. Con la pluma de Bolívar Echeverría, la crítica de la economía política se transforma en el objeto teórico de una crítica de la enajenación de lo político. La economía política destruye, de hecho, lo político. Por ello, la crítica debe ir más allá del Estado y hacer visibles las técnicas del poder.¹⁶ Una de las más poderosas técnicas es la destrucción de la subjetividad, cuya relevancia pasa desapercibida por Marx, sin embargo es básica en la filosofía de la libertad de Bolívar Echeverría, como lo es en Foucault, pero sobre todo en Toni Negri y Gilles Deleuze, otros filósofos de la libertad. De ahí, Bolívar Echeverría pone de relieve la resistencia precapitalista del *ethos* barroco, configurando también la potencialidad de resistencia poscapitalista necesaria hoy en día. En los recorridos filosóficos del primer apartado del libro, se cruza el camino del pensamiento de Bolívar Echeverría con los grandes pensadores del siglo XIX y XX: La inspiración que Feuerbach y Hegel constituyen para Marx, la importancia del abandono de la metafísica por Heidegger –que Echeverría admira sin por ello renunciar a una crítica feroz y abierta de la cercanía al nazismo por parte de Heidegger–, el devenir continuo de la subjetividad de Sartre, la lúcida visión del estropeamiento y la caída de todos los marcos ideológicos después de la segunda guerra por parte de Camus, además del desacuerdo con Adorno, con respecto a la crítica de la cultura. En el volumen no falta, por supuesto, un artículo sobre la importancia de Walter Benjamin: con él, Echeverría redescubre el valor de uso,¹⁷ meollo de la teoría de la libertad de Echeverría, y aquí, cabe subrayar su aporte al problema de la relación entre cultura y técnica con la lúcida distinción entre la técnica instrumental y la técnica lúdica, libertadora. Además, Benjamin abre a Echeverría el análisis de los malentendidos de la modernidad, la crítica de la violencia del aparato estatal,¹⁸ y el mesianismo del presente. Es un mesianismo que nunca se transforma en utopía (de aquí el disenso con Ernst Bloch), y que sobre todo sirve para hacer visible las injusticias presentes, pasadas y tal vez futuras.

¹⁶ Aquí también se pueden observar las convergencias con la biopolítica a partir de Michel Foucault así como con la bioeconomía, es decir la crítica de la subsunción de la vida bajo el poder del capitalismo y de la financiarización, llevada a cabo en la filosofía política italiana (véase Borsò, Vittoria / Michele Cometa (eds.) (2013): *Die Kunst das Leben zu bewirtschaften. Biós zwischen Politik, Ökonomie und Ästhetik*. Bielefeld: transcript).

¹⁷ Son los textos de Benjamin sobre la figura del flaneur (Baudelaire, Constantin Guy) y el ensayo sobre la reproductibilidad técnica.

¹⁸ En diálogo con la lectura del ensayo de Walter Benjamin 'Para una crítica de la violencia' y el comentario crítico de Jacques Derrida (*Force de loi*).

Este homenaje a Bolívar Echeverría no es solamente una lectura obligatoria tanto para filósofos como para sociólogos o bien, para los estudios culturales, de estética y literatura, sino que además, es un libro que se debe traducir a otros idiomas a fin de que el pensamiento de Echeverría continúe inspirando el análisis de nuestra modernidad, llevándonos hacia rumbos productivos de una teoría no eurocéntrica de la cultura, más allá de polarizaciones territoriales o culturales. Es urgente que las aportaciones originales de este autor ecuatoriano-mexicano se integren en la filosofía europea, por medio de traducciones, así como también al canon de los estudios culturales y sociales de investigadores no hispanohablantes.

Reseña

Martha Grizel Delgado Rodríguez

(Berlin)

Solares, Ignacio (2014): *Un sueño de Bernardo Reyes*. México: Alfaguara, 128 páginas.

1. Un guiño al pasado para ver el presente

Como un vaticinio aparece la nueva novela histórica de Ignacio Solares¹ *Un sueño de Bernardo Reyes* (México: Alfaguara, 2014). Justo en un año en que México atraviesa por un momento de profunda crisis política y de creciente inconformidad ciudadana, el autor toma una figura política por demás controversial, un "Quijote que peleó contra molinos de viento"² como confiesa en una entrevista y se adentra a interrogar la integridad moral y ética de Bernardo Reyes, militar que con el paso del tiempo ha sido borrado de la historia oficial y del cual quizá solo se sepa que es el padre de Alfonso Reyes.

Que la historia la escriban los vencedores, explicaría por qué el nombre del general Reyes (1850-1913) resulta prácticamente inexistente en la historia mexicana. Bernardo Reyes fue un político progresista y avanzado para su tiempo. Incluso hay los que se atreven a afirmar que él –y no Madero– era el único hombre capaz de terminar con el porfiriato de manera pacífica. Sin embargo, su lealtad a Porfirio Díaz le impidió postularse como candidato. Una vez electo Madero presidente, Reyes teme por la nación debido a la fragilidad del gobierno maderista. Esto lo lleva a levantarse en armas. En este intento (inicio de la Decena Trágica), Reyes fallece en un acto heroico por salvar la vida de su hijo Rodolfo, también militar.

Ya antes, en *La invasión* (México: Alfaguara, 2005), Solares había aprovechado narrativamente aquellos huecos que deja la historia, empleando elementos oníricos; en *Un sueño* parte de un hecho real, el de las pesadillas que sufría Bernardo Reyes, para adentrarse en su personaje. En un conjunto de datos duros lo presenta como gobernador de Nuevo León, como fiel seguidor de Porfirio Díaz y como militar entregado. Todo esto de forma estrictamente apegada a las fuentes historiográficas. No obstante, es justo cuando Bernardo Reyes cae derribado por las balas, cuando la pluma e imaginación del autor empiezan a indagar sobre el carácter moral del militar. Aquí radica la importancia de la nueva novela de

¹ Ignacio Solares (Ciudad Juárez, 1945) ha incursionado varias veces en el género de novela histórica. Entre sus más destacadas obras están *La noche de Ángeles* (México: Planeta, 1981), *Madero, el otro* (México: Editorial Joaquín Mortiz, 1989), *El jefe máximo* (México: Alfaguara, 1992), *Columbus* (México: Alfaguara, 1996) y el best-seller *La invasión* (México: Alfaguara, 2005).

² Alejo Santiago, Jesús (2014): 'Bernardo Reyes fue un Quijote: Ignacio Solares'. En: *Milenio*, 11 de febrero.

Solares, en palabras del autor "precisamente ahora que padecemos tanto descarrilamiento de lo moral en un gobierno en que imperan la impunidad y la corrupción. Creo en el valor fundamental del amor a la patria, de la dignidad y de lo ético, que es lo que finalmente falta a los políticos".³ Así, en un texto cuasi ensayístico, Solares hace un corte en la historia mexicana y se pregunta por qué el hombre que pudo haber detenido años de guerra civil, actuó tan tarde. Para Vicente Quirarte, escritor que presentó la novela de Solares, este es el quehacer del escritor, que su imaginación sea una aliada del discurso histórico.⁴ En este intento por elucidar la pregunta anterior, es inevitable no comparar el actual (y desolador) panorama político mexicano.

2. El sueño de nunca acabar

Por primera vez en su historia, la nación tenía un verdadero ministro de Guerra, inteligente, progresista, organizador, honrado a carta cabal en sus manejos para distribuir con limpieza su presupuesto (Solares 2014).

Así se referían los periódicos de entonces a la figura política de Bernardo Reyes, futuro brazo derecho de Porfirio Díaz. Es precisamente Ignacio Solares, escritor que ha manejado con maestría el género de la novela histórica, quien rescata a tan singular político mexicano y expone en menos de ciento treinta páginas, cómo este hombre pudo haber cambiado substancialmente los acontecimientos históricos posteriores al porfiriato.

En un jugoso auge de la novela histórica en los últimos años, los autores mexicanos comienzan a tomar héroes nacionales o hechos históricos y los vuelven a contar en una suerte de reconstrucción de memoria histórica colectiva, que –y esto es lo relevante– no es producto de intereses partidistas o políticos (directamente). Así que, una vez tratados los héroes históricos, era cuestión de tiempo que alguien tomara un antihéroe, entiéndase por esto un tipo de protagonista, susceptible de ser héroe pero que carece de ideales mayores para volverse o héroe o, por el contrario, villano.

Es curioso, pues, que Ignacio Solares reflexione sobre la historia de México a través de un personaje fiel al dictador Porfirio Díaz; empresa por otro lado, nada fácil de llevar a cabo. El autor norteño recoge con puntualidad hechos históricos definitivos que desbocarán en un levantamiento suicida contra Madero y posteriormente, serán el preámbulo de una mal llamada Revolución Mexicana, carente de pies o cabeza.

³ MacMasters, Merry (2014): 'El novelista Ignacio Solares se mete a los sueños y el drama de Bernardo Reyes'. En: *La Jornada*, 11 de febrero, 5.

⁴ Véase Redacción El Universal (2014): 'Ignacio Solares presenta novela sobre Bernardo Reyes'. En *El Universal*, 29 de mayo.

En *Un sueño de Bernardo Reyes*, Solares nos sitúa sin una exhaustiva recreación ambiental a finales del siglo XIX y comienza a narrar con premura, casi telegráficamente; como si el protagonista pudiera morírsele antes de que él concluya lo que quiere decir. ¿Qué tanto distamos de ese México decimonónico afrancesado y gobernado con mano dura? ¿Qué tanto se gana con plantearse un 'si hubiera' a más de cien años de las consecuencias de tan singular momento histórico? Pareciera que estamos a salvo de ese México de barbarie, cuyo dictador – enfermo de poder– no soltó la silla presidencial sino hasta el último momento. Sin embargo, en la siguiente reflexión se tienden los primeros paralelismos:

[...] Mucho me temo que los principios de la democracia no han sido planteados con profundidad en nuestro pueblo. Pero la nación ha crecido y ama la libertad. Nuestra mayor dificultad la ha constituido el hecho de que la gente no se preocupa lo bastante acerca de los asuntos públicos, como para formar una democracia. El mexicano, por regla general, piensa mucho en sus propios derechos y está siempre dispuesto a asegurarlos. Pero no piensa mucho en los derechos de los demás. Piensa en sus propios privilegios, y no en sus deberes (Solares 2014: 92).

Esta cita no proviene ni de Madero ni de Felipe Ángeles o Pino Suárez. Tampoco fue profesada por algún periodista o intelectual de la época. Lo anterior fue afirmado por Porfirio Díaz, en la entrevista que dirigió James Creelman para un periódico norteamericano en 1908. Solares, ateniéndose a hechos históricos, fechas, nombres o bien, documentos, critica sutilmente la extraña e incomprensible manera de hacer política hasta hoy en este país. No es gratuito que para presentar su libro, se haya referido al tenso momento que se vivió en las elecciones presidenciales de 2000, cuando la salida del PRI era inminente y sólo un cambio de gobierno podía evitar un levantamiento bélico.

Solares, en una arriesgada estrategia narrativa, mata ya en las primeras páginas a su protagonista, Bernardo Reyes. Mientras su cuerpo es atravesado por proyectiles y sirve a la vez como escudo para su hijo, Reyes se derrumba desangrado y comienza a morir; no sin antes soñar una última vez.

Antes de develarnos este sueño, Solares nos cuenta quién era este hombre, cuyo único defecto era, quizás, tener una lealtad desmedida por Porfirio Díaz. Para hacer mayor la paradoja del personaje, enumera en un apabullante listado los méritos más loables de Reyes:

puso especial empeño en el crecimiento económico [...], una de sus primeras medidas fue la exención de impuestos, [...] durante su gobierno consiguió, por ejemplo, que la vacuna contra la viruela fuera obligatoria, [...] su policía alcanzó fama de ser la más eficaz del país [...], el estado vivía en una paz de la que nunca había gozado, [...] en el orden educacional, se abrieron nuevas escuelas y se mejoraron las ya existentes. [...] algo insólito en nuestro país, el establecimiento de la Escuela Normal para Mujeres (Solares 2014: 72-74).

Bernardo Reyes tuvo una carrera militar brillante y una vida política aún mejor. Su popularidad no solo hizo llamar la atención de Porfirio Díaz, sino que a la vez y a su pesar, convenció a la gente de que debía ser él y no Díaz quien tomara las riendas del país. Nada le obstaculizaba hacerlo: Victoriano Huerta le había propuesto dar un cuartelazo y apoyarlo como sucesor de Díaz; la mayoría de los políticos también se inclinaban por él y la gente estaba de su lado, ansiosa de ver un cambio. Aún más, la figura de Madero era por demás desconocida. Reyes tenía el camino completamente libre. ¿Por qué no hizo este hombre lo que tenía que hacer? Destronar a Porfirio Díaz y gobernar como lo había hecho en Nuevo León.

Mientras uno está avanzando con la lectura, más difícil se convierte creer que Reyes se haya dejado mover sin la menor queja tal y como lo quería el dictador. Después de la entrevista con Creelman, el ambiente político se torna muy inestable y adverso a Díaz, por lo que él reacciona exiliando a sus potenciales enemigos. Sin el menor cuestionamiento, Reyes acata la sugerencia de Díaz y sale del país a investigar cuestiones de la milicia. Tiempo después, cuando Madero es el protagonista de la escena, Reyes reaparece todavía intentando preservar los preceptos porfiristas. Ya es muy tarde. Para él. Para el porfiriato. Para el país.

Es aquí, donde el hasta entonces muy discreto autor, saca su pluma afilada y se venga de la pusilanimidad de Reyes, su antihéroe. Si bien, su lealtad al dictador fue inquebrantable, su patriotismo y experiencia política fueron inútiles en un momento decisivo para el país. Reyes se muere, pero no descansa en paz porque ya vislumbra los desastres revolucionarios que vienen. Solares, en venganza y advertencia para actores políticos semejantes, condena magistralmente el sueño eterno de Reyes:

Y como si rezara:

–Perdóname, Señor.

Pero sabe, algo en él lo sabe, que no conseguirá desprenderse de ese cuerpo y de esas visiones mientras no termine de ver lo que apenas empieza a ver, a entrever (Solares 2014: 121).